



XIV CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA
VALÈNCIA, 5-8/9/2017

ANTROPOLOGÍAS EN TRANSFORMACIÓN: SENTIDOS, COMPROMISOS Y UTOPIÁS.

**Antropologies en transformació:
sentits, compromisos i utopies.**

Teresa Vicente Rabanaque
María José García Hernandorena
Tono Vizcaino Estevan (eds.)



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

**DOCUMENTO
PRE PRINT**



SIMPOSIO 1

ANTROPOLOGÍA AMBIENTAL. CONSTRUYENDO NEXOS Y DEBATES

Coordinador/a

JAVIER ESCALERA REYES

MIREIA CAMPANERA REIG





ÍNDICE SIMPOSIO 1

Antropología Ambiental. Construyendo nexos y debates	35
JAVIER ESCALERA REYES Asociación Andaluza de Antropología, Universidad Pablo de Olavide	
MIREIA CAMPANERA REIG Institut Català d'Antropologia	
“Quem fala pela água, as pedras, as árvores e os bichos?” Questões epistemológicas e políticas no estudo das áreas protegidas	44
HUMBERTO MARTINS Centro de Estudos Transdisciplinares para o Desenvolvimento (CETRAD). Universidade de Trás-os- Montes e Alto Douro	
A criação de abelhas sem ferrão ao sul do Brasil e o estímulo à habitabilidade	60
ÉRICA ONZI PASTORI Universidade Federal do Rio Grande do Sul	
Movimientos de movilidad en València	76
JAUME J. PORTET TIEBAS València en Bici – A.E.A.	
Actitudes y percepciones de la población hacia la conservación de la naturaleza en el Parque Nacional Machalilla (Ecuador)	91
FERNANDO REPRESA PÉREZ Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí	
Pesca, protección del medio ambiente y patrimonio: ecología política de unas pescas artesanales de Cataluña y Quebec	104
SABRINA DOYON Université Laval	
ELISEU CARBONELL Universitat de Girona	



ANTROPOLOGÍA AMBIENTAL. CONSTRUYENDO NEXOS Y DEBATES

JAVIER ESCALERA REYES

fjescrey@upo.es

Asociación Andaluza de Antropología. Universidad Pablo de Olavide

MIREIA CAMPANERA REIG

mireia.campanera.reig@gmail.com

Institut Català d'Antropologia

En la edición del Congreso de Antropología de la FAAEE de 2014 se constituyó la Red de Antropología Ambiental. En estos tres años ha ido creciendo y consolidándose tanto como espacio presencial de encuentro y debate, como virtual de difusión e intercambio. Está formada por más de ochenta personas con una gran diversidad de temáticas de investigación, enfoques teóricos y metodológicos, y orígenes geográficos, indicando la clara vitalidad de este campo de estudio en la actualidad.

La fertilidad analítica y etnográfica de la Antropología Ambiental se nutre de los debates que se dan más allá de la Antropología, incluso del espacio académico, vinculándose de manera clara con el campo de la Ecología Política.

Una buena muestra de los temas y problemas de investigación que preocupan a las antropólogas y antropólogos ambientales queda reflejada en las treinta y dos comunicaciones que, tras la selección realizada de entre las casi 50 propuestas recibidas, constituyen el material sobre el que se desarrollará el trabajo de las sesiones del simposio. Entre todas ellas, desde el punto de vista conceptual, destacamos tres nociones originadas en otros campos disciplinares, cuya operativización y desarrollo interpelan directamente a la Antropología: Antropoceno, Socioecosistema y Servicios Ecosistémicos.

En el ámbito transdisciplinar, el concepto de ontología y la idea de “giro ontológico” a la hora de abordar la cuestión de la relación “Naturaleza-Cultura”, “Medio ambiente-Sociedad”, “Humano-animal”, también ha sido un escenario fructífero de reflexión. Autores como Descola o Viveiros de Castro con etnografías amazónicas o Latour en Occidente, desde los años noventa sacudieron los cimientos de la división naturaleza/sociedad. Comprendiendo que la construcción dualista del mundo, el *naturalismo*, era una excepción occidental contemporánea. Es desde este punto que se nutren los debates actuales sobre las relaciones humano-animales, sobre los derechos de la naturaleza - o como los seres vivos pueden ser sujetos de derecho -. Incluso como las sociedades entendemos, explicamos y modificamos las relaciones entre humanos y no humanos, entre otros. Ámbitos donde la Antropología emerge como una disciplina transcendental.

En relación a estas cuestiones teóricas, la mayoría de las comunicaciones ponen de manifiesto la importancia de la Etnografía y del método etnográfico como una de las herramientas más potentes que desde la Antropología se ofrece para comprender las



dinámicas socioambientales de nuestro mundo. Un campo en el que la aportación de nuestras etnografías se revela como particularmente importante y necesario es el del denominado “conocimiento ecológico tradicional/local”, mediterráneo descubierto en los últimos tiempos por los responsables de la gestión ambiental, pero frecuentemente mistificado, reificado o esencializado, no solo por su frecuente idealización, sino por la utilización de metodologías poco adecuadas para poder captar no sólo sus componentes discursivos, sino la dimensión experiencial y práxica que constituye buena parte del contenido de los saberes de las poblaciones locales con respecto al medio en el que viven y del que son parte constitutiva.

La temáticas abordadas por un elevado número de comunicaciones, revela la atracción que suscitan para l@s antropólog@s cuestiones relacionadas con los conflictos ambientales y la gobernanza, lo que, por una parte, parece responder al compromiso con el que much@s complementamos el interés de carácter más académico y científico, poniendo de manifiesto la especial vinculación de nuestra comunidad con el espacio de la Ecología Política, pero también la dimensión práctica de muchas de nuestras investigaciones, orientadas a proporcionar conocimientos que permitan una intervención socioambiental sobre problemas que afectan de manera creciente a nuestras sociedades, sea para la mediación, o para la gestión de los territorios y espacios protegidos.

1. El marco de los socioecosistemas

Considerar a las ciudades como socioecosistemas es el marco epistémico del que parte el análisis de Maite Iglesias. Su foco de interés se concentra en identificar las funciones ecosistémicas de varios núcleos sociales de resistencia en Sevilla partiendo de una perspectiva feminista sobre el heteropatriarcado. La autora analiza la generación o recuperación de funciones de los socioecosistemas debilitados por un entorno adverso.

La resiliencia socioecológica es útil para las políticas enfocadas a derimir el cambio climático en las ciudades, si bien, Luis Berraquero y Javier Escalera plantean la necesidad de incorporar un análisis de las relaciones de poder en ellas, y así mitigar la carencia de justicia social y participación. En su estudio socioecosistémico del casco histórico sevillano, se advierte que las relaciones de poder determinan tanto la priorización de las amenazas como quiénes son los sujetos perjudicados/beneficiados por ellas.

Ksenija Hanaček analiza los conflictos relacionados con los usos de la tierra a partir de la revisión de 272 artículos sobre los servicios culturales ecosistémicos (*Cultural Ecosystem Services, CES*) que proveen los sistemas agrícolas. Entre sus resultados destaca tres ideas centrales: Primero, hay una cultura agroecosistémica que condiciona la gestión de las tierras de forma profunda y que no está suficientemente estudiada. Segundo, la etnografía puede contribuir a comprender y explicar los CES, y por último, conviene definir la conflictividad latente en los CES en agricultura.

La protección de las manzanas, el control de las plagas, y las acciones de productores, técnicos y cooperativas sirven a Montserrat Cañedo para describir la imbricación naturaleza-cultura en Girona desde una perspectiva socioecosistémica. La autora analiza el conjunto de dispositivos bio-socio-técnicos desarrollados por parte de productores asociados y científicos entorno al cultivo de la manzana. Una socioecología que revela la heterogeneidad y complejidad agencial que envuelve un fruto.

Una propuesta metodológica mixta de investigación y un aporte a la aplicación práctica de la noción de socioecosistemas proviene del análisis de la interdependencia entre



las estructuras ecológicas y socioeconómicas que realizan Pablo Díaz, Carmen Díaz y Agustín Santana. Sus resultados señalaron varios indicadores que determinan, primero, la relación entre la variación ecológica y altitudinal del territorio con la actividad económica; y segundo, entre la diversidad ambiental altitudinal y el proceso de desruralización.

2. Relaciones naturaleza-sociedad. Del giro ontológico al antropoceno

La construcción de una identidad noruega tras la independencia de Suecia a principios de siglo XX, propulsó la idealización y re-conceptualización positiva de los fjords, las montañas y los bosques, y la exaltación del movimiento artístico *norsemenn*. Irina Casado analiza el papel que la Naturaleza tuvo en la construcción de la identidad colectiva, tomando las relaciones de esta sociedad escandinava con el medio como una singularidad que la diferenciaba de la urbana Suecia. En última instancia, observa Casado, este proceso marcó el comportamiento relacional entre sujeto /naturaleza en Noruega.

David Florido del Corral se propone una nueva mirada sobre las relaciones entre pescadores y especies, pescadores y artefactos, y pescadores y otros elementos de los socioecosistemas litorales, tomando como marco conceptual la ontología política¹. Esta relacionalidad que conecta a los actantes de los lugares, le permite desarrollar un nuevo análisis a su material etnográfico, pensando en cómo podrá incidir en última instancia, en la gestión de los ecosistemas marinos.

Una investigación archivística de los siglos XVII al XX sobre las sequías meteorológicas, agrícolas e hidrológicas en una comunidad del Mediterráneo, le sirve a Mar Grau para plantearse sobre la variabilidad climática desde una perspectiva histórica. La “normalidad” de las sequías en la historia mediterránea y su gestión local interpelan a Grau la necesidad de tomar en consideración a los procesos históricos en el actual debate sobre el cambio climático global.

La representación de los agentes no humanos se le muestra a Humberto Martins como un debate epistemológico, pero también ético y político, en su investigación en áreas naturales protegidas portuguesas. Al entender que estos espacios protegidos son construcciones sociales y culturales, una apropiación humana del espacio y ‘las cosas’, Martins se cuestiona si los profesionales de la Antropología puede ser mediadores entre lo humano y lo no humano (agua, piedras, árboles y animales), desde una perspectiva no antropogénica.

Pedro Tomé señala como la memoria social y memoria natural entran en conflicto en el proceso de patrimonialización del Parque Regional de la Sierra de Gredos. Allí, los usos de la nostalgia evocada, amortiguan las diferencias y desigualdades en las apropiaciones del paisaje por parte de la población local. La memoria social trata de proyectar el pasado, la natural elude cualquier suceso que pueda entorpecer su embellecimiento.

En la era geológica del Antropoceno la acción humana se sitúa como agencia central. Para Tsing² (2015), en esta etapa las ecologías de extinción devienen predominantes. Es en este contexto una Antropología del Antropoceno, que Érica Onzi analiza la meliponicultura en especies amenazadas de extinción en el sur de Brasil. La deforestación ha dejado a varias especies con dificultades para encontrar hábitats adecuados, y se han creado espacios adecuados para la cría de abejas.

¹ Blaser, M. (2009) “The political ontology of a sustainable hunting program”. En *American Anthropologist* 111(1): 10–20.

² Tsing, A. (2016) “Earth stalked by Man”. En *The Cambridge Journal of Anthropology*, 34(1): 2–16.



La dualidad naturaleza y sociedad se resquebraja también en el análisis que desarrolla Miren Urquijo de siete obras de arte escénicas que representan la naturaleza, las naturalezas escénicas como ella afirma. La autora las estudia partiendo de tres propuestas teóricas: la antropología de la naturaleza de Descola, la antropología ecológica de Ingold y la Antropología del arte de Gell. Estableciendo así el arte escénico como un espacio de reflexión sobre la agencia, la producción y el paisaje.

3. La ecología política de la contaminación, el conflicto y los procesos colectivos

Tras un siglo de actividad de la Sociedad Electroquímica de Flix (Tarragona), en 2004 un informe del CSIC constataba la contaminación del embalse del río Ebro con toneladas de mercurio y concentraciones de compuestos organoclorados. Lina Casadó y Cristina Larrea han investigado los procesos de contaminación alimentaria y la percepción social del riesgo entre embarazadas y lactantes y como se conjugan con los discursos del poder. Sobre todo tras constatar que el informe del CSIC contrastaba con la narrativa de la empresa, las administraciones e incluso la población local.

Sobre la percepción social del riesgo también trata la investigación de Carlos Montes. Si bien, su propuesta profundiza en el análisis cultural del mismo, en las narrativas de las autoridades para dar la autorización ambiental a una empresa cementera y las respuestas sociales de preocupación en la comarca del Bierzo (León). Especialmente profundiza en el lenguaje de las posiciones en conflicto, y sus lecturas sobre los riesgos físicos, simbólicos y ambientales.

Antonio Ortega describe el caso de la creación y consolidación de un grupo de protección de tortugas marinas en Baja California, México. Una iniciativa que surgió de dos doctorandos estadounidenses a principios de los años noventa y en la que se fueron integrando personas de las comunidades de zona –entre ellos pescadores–, conformando un grupo de carácter horizontal que logra salvar más de un centenar de tortugas al año.

La Constitución colombiana de 1991 reconocía la propiedad colectiva de las “comunidades negras” del Pacífico y el Caribe. En la Boquilla (Cartagena de Indias), Diana María Rodríguez investiga cómo una vez formalizada la propiedad comunal, el conflicto ambiental previo más que extinguirse, se torna complejo ante la presión turística e inmobiliaria, el extractivismo, la guerra o la estructura clientelar. Más allá del conflicto, la autora también examina la construcción identitaria en La Boquilla.

Con la sugerente pregunta “¿La conciencia obrera conlleva inconciencia ambiental?” titula Félix Talego su comunicación donde explica tres casos de conflictos ambientales en Huelva. Un territorio donde la riqueza en cobre y azufre transformó la configuración social y económica. De campesinos y pescadores, la sociedad se tornó minera, industrial o maderera –según la zona–. Talego reflexiona sobre el papel del sector obrero ante la conflictividad ambiental por un vertedero, por la contaminación industrial y ante las reclamaciones ambientalistas de limitar los eucaliptares para proteger al buitre negro.

4. Gobernar la naturaleza para gobernar la sociedad

Las políticas de conservación y especialmente lo que respecta a las áreas naturales protegidas han sido uno de los objetos de estudio de la Antropología Ambiental de los últimos años. Los textos que presentamos son un claro ejemplo de su vitalidad actual.



La propuesta de Oriol Beltrán y Ismael Vaccaro pone el acento en como la mayor presencia del sector privado en la conservación ambiental debe ser leída más allá de un proceso de constricción de lo público. El proceso nutre una triple lectura, por un lado el desmantelamiento de las áreas con la disminución de inversión y personal, seguido de una mayor gestión empresarial (gestión neoliberal), y por último, una mayor complejidad a raíz de la heterogeneidad de actores implicados.

La creación de un espacio protegido va acompañado de cambios en las vidas cotidianas de sus habitantes. Específicamente, José Antonio Cortés y Esteban Ruiz investigan como se llevan a cabo las políticas de control y jerarquía de las actividades permitidas: protección, explotación, consumo, producción y degradación, lo que denominan ‘marcos de prácticas’. A partir del análisis etnográfico de tres casos en Ecuador y España, se percatan como la población local crea actividades mixtas para ajustarse a las exigencias de la Administración.

José Pascual sitúa su foco de análisis en el proceso anterior a la instauración de un área natural protegida, un momento clave y complejo enmarcado por ciertos conflictos entre actores e instituciones implicadas ante la dificultad de control completo de la situación y su perspectiva de éxito. Pascual reflexiona a partir de distintos casos de creación de áreas protegidas en Canarias, donde ha estado implicado y colaborando ya sea con la Administración, la sociedad civil y/o actores locales.

Noelia García analiza un área natural protegida como los Picos de Europa a través de una investigación etnográfica sobre los usos deportivos. De hecho, señala que el Estado Español es uno de los destinos internacionales preferidos para los deportes de montaña, lo que conlleva un impacto ambiental, social, político y económico. García manifiesta que la gestión de estos usos deportivos en Picos de Europa está altamente condicionada por variedad de intereses de un gran abanico de agentes sociales: políticos, técnicos, vecindario, deportistas, etc.

El Parque Nacional Machalilla (Manabí, Ecuador) contempla territorio continental y marino y acoge a población dedicada tanto a la actividad agropecuaria como a la pesquera. La investigación de Fernando Represa toma como referencia un estudio previo sobre actitudes de conservación en la población local de los años noventa. Pero esta vez con el propósito de indagar en el modelo de relación sociedad/naturaleza de la población y de los gestores del parque, sus necesidades y expectativas.

Los incendios forestales en la Serra de Tramuntana mallorquina entrelazan con la conflictividad ambiental. El gran incendio que sufrió la zona en 2013, al quemarse más de dos mil hectáreas agudizó el conflicto entre actores académicos, administrativos, mediáticos y locales. Al etnografiar este fenómeno, Maria Cifré Sabater se percata de la diversidad de criterios de la población local y los gestores ambientales públicos, entorno a la gestión de los bosques y su biomasa, y como debería ser la prevención de incendios.

Más allá de los espacios protegidos, las políticas ambientales se implementan desde gran variedad de instituciones públicas (y privadas). Lidia Montesinos nos muestra su caso, al ser antropóloga y técnica de una fundación pública puede desarrollar una actividad que se nutre de sus conocimientos antropológicos, consiguiendo con su nueva perspectiva, tanto dinamizar y sensibilizar en materia ambiental, como a la vez conocer un rico patrimonio etnográfico y comprender un conflicto fluvial local.

Jaume Portet toma como lugar de análisis la ciudad de Valencia y como eje temático la movilidad. A través de una perspectiva de investigación ‘implicada’, su estudio del movimiento ciclista desarrolla una reflexión más profunda sobre la movilidad urbana.



Repara en dos estrategias: una de diseño y gestión del tráfico y otra que apuesta por un cambio de modelo. Es decir, en el movimiento ciclista encuentra un lugar desde donde pensar la bicicleta como herramienta de transformación social urbana.

5. Conocimientos, saberes y procesos de patrimonialización ambiental

El estudio comparativo de dos comunidades agrícolas, Tourém y Pitões das Júnias (Montalegre, Portugal), que realiza Diego Amoedo Martínez, le sirve para abrir una discusión sobre los conceptos de innovación y conocimiento. Estas comunidades se han dedicado a la misma actividad durante siglos, pero la agricultura actual es distinta. La tecnología, las técnicas, los subsidios, las especies de animales y el acceso a las semillas son diferentes. Ante ello, los actores locales disponen de narrativas propias sobre conocimientos, práctica e innovación, que interpelan al autor a un debate teórico más profundo.

Precisamente son las semillas el eje del análisis de Marta Barba, quien se interroga sobre nociones como semilla, variedad local o tradicional, o variedad de cultivo en su etnografía sobre el tomate en el País Vasco. En su propósito de investigar la disminución de variedades y biodiversidad, se encuentra con diversidad de experiencias, agentes e intereses que complejizan la circulación de una sola especie.

Siguiendo con cuestiones alimentarias Gema Carrera Díaz investiga sobre la producción agroalimentaria y los conocimientos tradicionales en Andalucía en el actual contexto global. Particularmente se interesa por los oficios de aprovechamiento de recursos naturales –agroganadería y silvopastura– dada su estrecha unión con el territorio y al verse afectados no solo por la política agraria sino también la ambiental, ambas orientadas a un desarrollo rural que no contempla la cultura ni el patrimonio inmaterial.

Para Agustín Coca los saberes locales quedan ocultos cuando las administraciones recurren únicamente a científicos experimentales para resolver las dificultades socioecosistémicas. Pero la etnografía llevada a cabo sobre los alcornoques le permite al autor comprobar la profundidad de la relación entre alcornoques mediterráneos y los colectivos especialistas. De ahí que el diálogo entre conocedores locales y gestores ambientales se hace urgente.

Otros saberes, propios de los pescadores de los caladeros del Estrecho de Gibraltar son el objeto de estudio de María Ángeles Corbacho. Es más, el interés por ello vertebraba también activistas, políticos y técnicos de varios organismos, ante los fracasos de las políticas pesqueras europeas, en especial del enfoque top-down. Corbacho comprende el dinamismo y la estrategia que aplican los pescadores en la construcción e implementación de sus conocimientos pesqueros. Saberes que se desarrollan en una conjunción entre lo acumulado y lo adquirido de forma permanente.

La playa de la Caleta en Cádiz además de haberse convertido en un icono turístico es un entorno de variedad ictiológica, un lugar de pesca y un espacio público urbano. Así lo asevera Francisco Maya Rodríguez, quien en su investigación doctoral acomete el estudio de las percepciones ambientales de los pescadores. Analizando como narran su presencia en un entorno urbano emerge cierta conflictividad entre una economía enfocada al ocio y el turismo, y una de calado industrial.

Sin abandonar el mundo pesquero artesanal, la propuesta de Sabrina Doyón y Eliseu Carbonell se sumerge en un análisis comparativo de dos lugares tan dispares como la costa mediterránea catalana y el estuario del río Saint-Laurent en Quebec. En ambas



zonas emergen situaciones paralelas como el descenso de la pesca y el aumento de alternativas patrimonializadoras. Un fenómeno que conduce a los autores a interrogarse sobre los vínculos entre pesca artesanal, medio ambiente y patrimonio, desde la mirada de la Antropología Ambiental.

ORGANIZACIÓN DE LAS SESIONES

PRIMERA SESIÓN

GRUPO 1: EL MARCO DE LOS SOCIOECOSISTEMAS (5)

Berraquero Díaz, Luis y Escalera Reyes, Javier

- **Resiliencia urbana y relaciones de poder. Tres miradas sobre el cambio climático en Sevilla**

Cañedo Rodríguez, Montserrat

- **Socioecologías de la manzana: aventuras y desventuras del hongo *venturia inaequalis***

Díaz Rodríguez, Pablo, Díaz Domínguez, Carmen y Santana Talavera, Agustín

- **Interrelación socioecológica en Fuerteventura: un modelo aplicado a la formalización del concepto de socio-ecosistema**

Hanacek, Ksenija

- **Which Types of Environmental Conflicts Emerge from Impact of Land Use Changes on Cultural Agroecosystem Services? A Comprehensive Review**

Iglesias Buxeda, Maite

- **Funciones socioecosistémicas de los núcleos sociales urbanos de resistencia en Sevilla**

GRUPO 2: RELACIONES NATURALEZA-SOCIEDAD. DEL GIRO ONTOLÓGICO AL ANTROPOCENO (7)

Casado i Aijón, Irina

- **Fjords, montañas y bosques. El papel de la naturaleza en la identidad noruega (Escandinavia)**

Florido del Corral, David

- **Vivir de la mar y en la mar: cómo se hacen y se piensan las relaciones humano-ambientales en las pesquerías artesanales andaluzas**

Grau Satorras, Mar

- **¿Es posible una aproximación antropológica al cambio climático sin recurrir a la historia?**

Martins, Humberto

- **“Quem fala pela água, as pedras, as árvores e os bichos?” Questões epistemológicas e políticas no estudo das áreas protegidas**

Onzi Pastori, Érica

- **A criação de abelhas sem ferrão ao sul do Brasil e o estímulo à habitabilidade**

Tomé, Pedro

- **Nostalgia, Memoria y Mercado en la reconstrucción del paisaje de Gredos (Norte)**

Urquijo Arregui, Miren

- **Naturaleza escénica**



SEGUNDA SESIÓN

GRUPO 3: ECOLOGÍA POLÍTICA DE LA CONTAMINACIÓN, EL CONFLICTO Y LOS PROCESOS COLECTIVOS (5)

Casadó-Marín, Lina y Larrea Killinger, Cristina

- **Confianza, desconfianza y percepción del riesgo alimentario en mujeres embarazadas y lactantes de Flix, Tarragona**

Montes Pérez, Carlos

- **Pautas socioculturales en la aceptabilidad del riesgo medioambiental. Reflexiones sobre la incineración de residuos en el Bierzo, León**

Ortega Santos, Antonio

- **Comunidades tortugueras en el Golfo de California 1980-2013. De la Caguama a la educación ambiental como praxis de desarrollo comunitario**

Rodríguez Herrera, Diana María

- **Arriberos y abajeros. Etnicidades, conservación y conflicto ambiental en la región Caribe (Colombia)**

Talego, Félix

- **La conciencia obrera conlleva inconsciencia ambiental: papel de trabajadores mineros, industriales y madereros en los conflictos ambientales en Huelva**

GRUPO 4: GOBERNAR LA NATURALEZA, GOBERNAR LA SOCIEDAD (8)

Beltran Costa, Oriol

- **Más allá del Estado y las poblaciones locales: la conservación privada entre la abundancia y la escasez**

Cifré Sabater, Maria

- **Perspectivas conflictivas sobre gestión forestal en la prevención de incendios forestales. Serra de Tramuntana (Mallorca)**

Cortés Vázquez, José Antonio y Ruiz Ballesteros, Esteban

- **La naturaleza como práctica. Espacios naturales protegidos y nuevas relaciones humano-ambientales**

García Rodríguez, Noelia

- **Usos deportivos en el Parque Nacional de los Picos de Europa (España)**

Montesinos Llinares, Lidia

- **La Antropología ambiental como herramienta fuera del espacio universitario**

Pascual Fernández, José J.

- **Antropología y procesos de creación de espacios protegidos: dilemas de la acción**

Portet Tiebas, Jaume J.

- **Movimientos de movilidad en Valencia**

Represa Pérez, Fernando

- **Actitudes y percepciones de la población hacia la conservación de la naturaleza en el Parque Nacional Machalilla (Ecuador)**



TERCERA SESIÓN

GRUPO 5: CONOCIMIENTOS, SABERES Y PROCESOS DE PATRIMONIALIZACIÓN AMBIENTAL (7)

Amoedo Martínez, Diego

- **Conhecimento e inovação na terra: práticas agrícolas em Tourém e Pitões das Júnias (Montalegre, Portugal)**

Barba Gassó, Marta

- **¿Aquí hay tomate? De tomates, semillas y variedades de cultivo. Una etnografía sobre tomates en el País Vasco**

Carrera Díaz, Gema

- **Conocimientos tradicionales relacionados con el aprovechamiento forestal y la producción agroalimentaria en Andalucía ¿ecología, identidad o mercado?**

Coca Pérez, Agustín

- **Corcheros y relacionalidad en los alcornocales andaluces**

Corbacho Gandullo, M^a Ángeles

- **Conocimiento pesquero y sostenibilidad ambiental**

Doyon, Sabrina y Carbonell, Eliseu

- **Pesca, protección del medio ambiente y patrimonio: ecología política de unas pescas artesanales de Cataluña y Quebec**

Maya Rodríguez, Francisco

- **Sobre chicos y grandes. Una playa vista por sus pescadores**



“QUEM FALA PELA ÁGUA, AS PEDRAS, AS ÁRVORES E OS BICHOS?” QUESTÕES EPISTEMOLÓGICAS, POLÍTICAS E ÉTICAS NO ESTUDO DAS ÁREAS PROTEGIDAS

HUMBERTO MARTINS

hmartins@utad.pt

Centro de Estudos Transdisciplinares para o Desenvolvimento (CETRAD) Universidade
de Trás-os- Montes e Alto Douro



Foto 1. Lamas de Olo – Parque Natural do Alvão

© Humberto Martins, 2010

“The global scale of human influence on the environment means that we are embedded in various social, economic, and –especially– ecological contexts that are inseparably connected” (Kersten, 2013:39).

1. Tentando uma aproximação

Neste artigo exploro dois patamares de análise numa aproximação ao estudo das áreas protegidas como terreno de prática antropológica através do qual produzimos conhecimento sobre humanos e não-humanos. Um primeiro nível - mais político-disciplinar, que se prende com questões de interdisciplinaridade e com os diálogos da antropologia com



outros institucionais e disciplinares. Digamos que, no abordar do tema do ambiente e das áreas protegidas (AP), reflecto sobre o lugar da antropologia e da etnografia num terreno de convivialidades crescentes (Campbell 2005) com outras disciplinas e saberes mas no qual ainda assim tendem a ser marginalizadas. Pela forma de pesquisar da antropologia - uma ciência que privilegia a observação de perto, como bem nos lembra Hannerz (2015) - a reivindicação da sua importância nos estudos ambientais e (questão subjacente à minha proposta para este simpósio) nas instituições e órgãos locais, regionais, nacionais e internacionais desde onde se definem políticas e instrumentos de classificação, gestão e consideração dos outros não-humanos é seguramente algo muito importante a considerar. Em Portugal e, seguramente, um pouco por todo o mundo (Brosius 2006) a antropologia tem estado sub-representada nestes lugares desde onde se decide política e cientificamente o devir dos outros não-humanos (sejam eles bióticos ou abióticos). No caso das AP- como territórios classificados ao abrigo de estatutos de protecção ou conservação de elementos naturais e ou culturais - outros saberes têm sido convocados mais regularmente. Biólogos, florestais, agrónomos, advogados, arquitectos e, cada vez mais gestores e economistas, têm desempenhado funções de classificação, gestão e executivas com base nos *corpora* de conhecimento produzidos desde as suas disciplinas e grelhas de análise referenciais. Isto é, têm produzido apropriações da natureza (não-humana) específicas - relacionadas, como é óbvio e legítimo, com os seus enquadramentos epistemológicos.

Sabemos, de facto, que as AP são, antes de mais, uma coisa das pessoas, arenas públicas e políticas na qual se projectam interesses e apropriações humanas dos outros não humanos - ou seja, áreas de actuação e de interesse das ciências sociais, em geral, e da antropologia, em particular. Algo que, aliás, tem-me levado a pensar no lugar que os antropólogos e outros cientistas sociais podem ou poderiam ter nestes territórios ao nível da gestão quando se sabe que, muito justamente, há um deficit em termos de consideração das pessoas nelas e do que as pessoas nelas podem fazer - nomeadamente aquelas que nelas vivem há muito tempo (Anderson e Berglund 2004)¹. Veja-se, um outro exemplo, o da já clássica e eventual falaciosa dicotomia entre conservacionismo e desenvolvimentismo em muitas zonas do mundo (Cf. Tsing 2005) quando se sabe que o primeiro está associado a grandes interesses capitalistas (Brockington et al. 2010).

Não é que o meu argumento central neste texto e no projecto antropológico para o mundo seja o da reivindicação de uma antropologia aplicada². Pelo contrário, trata-se de advogar a produção de (bom) conhecimento, reconhecendo a sua inerente provisoriedade e precariedade em virtude das dinâmicas transformadoras a que tudo e todos estamos sujeitos por processos sociais e bioquímicos (que, por sua vez, estão em permanente interacção). Este bom conhecimento a que me refiro inscreve-se também no pressuposto que o tema do ambiente e das relações humanos não-humanos (incluindo elementos bióticos e abióticos, animados e inanimados) será melhor compreendido a partir de mutualismos metodológicos e comensalidades teóricas - parafraseando o título da conferência anual da Association of Social Anthropologists of the UK and Commonwealth (ASA) de 2015³. Ou seja, reconhecendo que a antropologia pode e dever ter um papel importante nos

¹ Anteriormente e no âmbito de outras conferências, tenho proposto que os directores das AP sejam preferencialmente antropólogos.

² Apesar de ser uma outra questão pertinente. Agora mesmo em Portugal a Associação Portuguesa de Antropologia (da qual sou seu Vice-Presidente) reclama junto da Associação Portuguesa do Ambiente a participação de antropólogos nas comissões e estudos de impacte ambiental dos grandes projectos estatais.

³ <http://www.theasa.org/conferences/asa15/index.shtml> [Acedido 14/03/17].



estudos ambientais, incluindo aqueles de maior premência actual - como sejam, alterações climáticas, crise energética, perda de biodiversidade, antropoceno, construções de grandes infra-estruturas.

Um segundo patamar, obviamente ligado ao primeiro, prende-se com questões epistemológicas em sentido mais estrito. De alguma forma, o título deste texto é suscitado mais por este nível de questionamento e no qual inscrevo as minhas opções metodológicas mais imediatas no terreno como forma de produzir boas representações dos não-humanos e das relações dos humanos com eles - com as pedras, as árvores, os animais, a água, a paisagem. O escopo deste complexo jogo de relações e interacções é bem vasto, pelo que trabalhar em primatologia é bem diferente do que trabalhar em etnobotânica ou sobre barragens. Ou seja, estão em jogo diferentes formas de pesquisar e diferentes quadros teóricos se, por exemplo, interajo com um chimpanzé, com um cão ou com plantas medicinais. Mas, no âmbito deste texto, as minhas questões ou dúvidas dirigem-se mais para o plano da legitimação do conhecimento não apenas em contextos inter pares académico-disciplinares mas no de uma ética exa-humana que nos faça devedores de uma relacionalidade e interactividade com esses outros não-humanos que extravase princípios instrumental-utilitários e antropocêntricos (onde se inscrevem os simbólicos, contemplativos, conservacionistas, econométricos e jurídico-moralistas).



Foto 2. Castanheira – Montalegre (Zona Tampão do Parque Nacional da Peneda-Gerês)

© Humberto Martins, 2010

Obviamente, esta reflexão leva-nos a terrenos muito pantanosos. Reconheço-o pela própria limitação que tenho ou temos de encontrar voz e interlocução de facto nesses outros interlocutores, para os quais reivindico expressão de interesse e/ou vontade. No entanto, o ponto não é tanto perder-me ou fazer perder a discussão num impossível epistemológico mas, antes, explorar possibilidades metodológicas e técnicas concretas que nos permitam trazer mais informação situada (e circunstancial) sobre esses outros elementos não-humanos com os quais trabalhamos todos nós nos estudos antropológicos



sobre o ambiente. Se as árvores e as florestas pensam (parafraseando o título da obra de Eduardo Kohn) e decidem colectivamente não o posso afirmar porque nunca tive capacidade de produzir conhecimento que me desse alguma evidência para tal; no entanto, tenho evidência de que humanos (colegas de várias áreas disciplinares) produzem conhecimento que se faz passar por voz autorizada desses outros. Isto é, falam com autoridade por eles, indiciam conhecimento da sua vontade e das suas intenções ao mesmo tempo que estabelecem os seus próprios limites epistemológicos. E aqui, claramente, o argumento torna-se ético e político - fechando o círculo. Porque esta auto e hétero atribuição de valor por parte de alguns saberes académicos torna-os não só mais ouvidos nas esferas de troca de conhecimento e tomada de decisão como parece marginalizar outros e suas abordagens - situando nestas últimas a antropologia. Portanto, parece que está tudo dito quando alguns especialistas falam sobre determinados assuntos da natureza - assumindo-a aqui num sentido impreciso como tudo o que está para além do humano. O que questiono é, justamente, essa legitimidade e, nalguns casos, alguma exclusividade a que se arrogam determinados saberes - depois plasmados em textos e documentos oficiais que definem políticas públicas.

Esta minha reflexão, fundamentalmente interrogativa, tem por base os meus próprios terrenos de estudo e dilemas encontrados durante os últimos dezassete anos em pesquisa nas AP em Portugal; serão mais até questões normais decorrentes dos inúmeros diálogos encetados com outros colegas antropólogos, com outros colegas de outras disciplinas, os meus diversos interlocutores humanos e, especialmente, pelas experiências hápticas que vou mantendo com os elementos não-humanos nas AP. Em particular, este texto olha a quatro projectos de investigação (dois ainda em curso). Num deles (iniciado em 2016), DouroTur, abordo os efeitos ambientais do turismo no Douro, que tem uma das suas zonas classificadas pela Unesco como Património Mundial da Humanidade (Alto Douro Vinhateiro desde 2001); um segundo, um projecto individual longitudinal, sem financiamento, que levo a efeito no Parque Nacional da Peneda-Gerês (a única área protegida com este estatuto em Portugal) sobre conflitos e percepção do ambiente. Um terceiro, já terminado, o SAVE - Valorização de Serviços Ambientais de Agro-Ecosistemas em Áreas Protegidas de Montanha⁴ e um quarto, sobre Cães de Gado (Grupo Lobo), no qual tive uma participação pontual estudando as interacções dos pastores com os cães e o gado⁵.

Quase todos estes projectos onde venho participando podem ser classificados como interdisciplinares ou colaborativos e apresentam uma mesma condição de partida - não são estudos antropológicos nas suas definições clássicas - com trabalho de campo com tempo e no qual o serendipismo (Scicluna 2015) é assumido como uma mais-valia (excepto o meu projecto de longa duração individual no qual claramente mantenho uma abordagem com tempo). Bem pelo contrário, a agenda antropológica é relativamente marginal aos ditames de outros saberes e de outros objectos, objectivos e ritmos de investigação, que, de alguma forma, tendem a apagar as especificidades dos contributos da antropologia que, muito justamente e num momento original, foram reivindicados por essa sua característica - pesquisa qualitativa que procura aceder à produção de conhecimento em contexto - situado. No entanto, a questão sobre como melhor estudar os elementos não-humanos e como melhor representá-los e através de que formatos e suportes, coloca-se regular e normalmente como decorrente de um terreno no qual se projectam múltiplos pontos de vista.

⁴ <https://saveserradaestreia.wordpress.com/> [Acedido 13/3/17].

⁵ <http://lobo.fc.ul.pt/caodegado/main.html> [Acedido 13/3/17].



Nestes ditos projectos ‘não-antropológicos’, o tempo, ou melhor, a falta dele é também um dado importante a considerar. O trabalho de campo antropológico surge mais como uma técnica esporádica ou uma discursividade legitimadora e reivindicadora de uma abordagem realista, do que propriamente como uma metodologia ou uma experiência social total, de envolvimento e de produção de um conhecimento que inscreva a produção de discurso e práticas na circunstancialidade e nos contextos (interaccionalmente variados) que caracteriza a vida dos humanos e não-humanos (Martins e Mendes 2016). Como nos lembrava Judith Okely (2001), num artigo de que gosto particularmente sobre o estudo da paisagem na Normandia, só uma abordagem sinestésica e de envolvimento integral (*emic?*) nos lugares, no território, nos pode levar a assumir a paisagem com algo que está muito para além de um reconhecimento visual apenas. É de multisensorialidade e de afectos produzidos por história de relacionalidade com lugares, objectos, frutos, sons, e que passa por odores, aromas, tactilidades, pelo indizível e pelo indiscreto que temos de falar para finalmente trazermos esse conhecimento sincero de como as coisas se passam e são nos seus devidos contextos.



Foto 3. Projecto Save – Reunião de Trabalho para Preparação de ITI (Intervenção Territorial Integrada)
© Humberto Martins, 2012

Nestes projectos, embora tenho encontrado bons interlocutores noutras áreas científicas, tenho também tido experiências conflituosas e confrontativas com outros e, nalguns casos na verdade, será preferível falar de um certo imperialismo teórico-metodológico (epistemológico-intelectual) de certas disciplinas. Um imperialismo vertido em duas atitudes (por vezes simultâneas e interligadas) relativamente aos outros não-humanos e aos humanos nos estudos das áreas protegidas (AP) e que se traduzem numa consequente hegemonia político-disciplinar; uma primeira normativista e uma segunda modeladora; em bom rigor, revelam-se como premissas epistémicas (sendo também derivações ético-



políticas) em relação ao que é, pode e deve ser o mundo. Neste sentido, o território, os humanos e os outros não humanos são classificados a partir de grelhas *etic* (científicas) e como que se têm que adaptar a modelos e virtualizações previamente definidas sobre o que podem ou devem ser. Inscrevo aqui várias abordagens disciplinares, nomeadamente a ciência florestal, o paisagismo, e, cada vez mais, a economia da biodiversidade como os seus estudos de valorização económica dos serviços de ecossistema. São formas de pesquisar e tratar as AP como territórios desejados e projectados desde um gabinete, com base em instrumentos de conhecimento como as cartas de ocupação do solo, sistemas de informação ou de um quadro de pensamento que, embora reivindicando terreno e observação *in situ*, tendem a ser instrumental-utilitárias face a tudo o resto não humano. Provavelmente, esta atitude encontra-se reflectida em dois exemplos muito paradigmáticos que se prendem, justamente, com a criação e a gestão das AP. Em primeiro lugar, temos os instrumentos políticos e administrativos (como os planos de ordenamento) que definem os que os territórios, a fauna e a flora têm que ser; se devem existir um certo tipo de árvores, e um certo tipo de elementos paisagísticos, negando em alguns casos a dinâmica transformativa própria dos elementos, da biosfera; neste tipo de abordagens os próprios conceitos de ecossistema e de biodiversidade são, muitas das vezes, tomados acriticamente sem necessária consideração da sua construção científico-disciplinar. O território aparece neste tipo de abordagens mais como desejo (e saber) projectado do que como resultado de um *taskscape ingoldiano*; ou seja, a concepção de um espaço vivido e apropriado pela acção e percepção (com atribuição de sentido) humana ao longo do tempo é negligenciada e sem que, por outro lado, os outros não-humanos possam ser vistos e estudados a partir de outras funções e existências menos óbvias (Tsing 2013). Este conjunto de instrumentos regulatórios, tidos pelos habitantes das AP como meramente proibitivos das suas práticas, que em muitos casos ‘se perdem no tempo’ e foram responsáveis pelo facto destes territórios serem ao tempo passíveis da classificação, definem também os limites da acção humana (agricultores, pastores, empresários, turistas, etc.) neles. Tudo está normalizado e tipificado em lei, desde a construção, ao desporto da natureza, passando pela usufruição do espaço, o pastoreio e a limpeza da floresta.

O segundo exemplo, ligado ao primeiro, prende-se com o tipo de projectos financiados em particular na área do património e da conservação - normalmente com fundos comunitários - que apontam a uma visão essencialista e patrimonialista quer da natureza, quer da cultura, negando ou, pelo menos, dificultando, dinâmicas transformadoras endógenas e exógenas (do ponto de vista biológico e social). Ou seja, estes territórios são como que encarcerados no seu próprio passado a partir de ditames políticos, administrativos e científicos que os celebram simultaneamente numa indigeneidade e intransitoriedade absolutas. Condições que, como sabemos, são negadas pelos factos. Tudo está em permanente mudança; nada é apenas daqui; tudo influencia e é influenciado por tudo o resto. Ou seja, as paisagens, os patrimónios, as AP, as pessoas que os habitam, vivem e pensam, mudam assim como os seus elementos bióticos e abióticos constituintes. Na verdade, são abordagens que tendem, por um lado, a projectar paisagens como espaços simultaneamente desejados à luz de interesses de grupos sociais dominantes (conservacionistas, turistas) ou, por outro lado, a congelá-las, como se fossem museus sem vida e sem acção humana e não-humana. E, neste sentido, negando como que tudo o que se passa e continua a passar lá e que foge aos textos normativos, às brochuras evocativas e invocativas, aos vídeos de divulgação e aos instrumentos de virtualização do território e consequentemente formas e possibilidades de os continuar a conhecer.



Foto 4. Caminhando por trilhos no Parque Nacional Peneda-Gerês
© Humberto Martins, 2016

2. Quem é dono da natureza?

Quem fala pela natureza (não-humana, entenda-se)? Quem é dono da natureza? Quem são os que se arrogam ao direito de falar sobre a natureza, as pedras, a água, as árvores, os bichos? Quem define os limites do que se pode ou não proteger? Quem quer proteger? De que forma se protege ou conserva? Estas são perguntas que, formuladas destas ou de outras formas, têm sido levantadas por autores (Cf. Latour 2011; Descola 2008) que trabalham, genericamente falando, em estudos ambientais e ecologia política nos últimos anos. Estes questionamentos resultam da necessidade de conhecer criticamente para além do óbvio - isto é do imperativo de estender os limites epistemológicos, políticos e éticos dos discursos e produtos de conhecimento pública e socialmente legitimados - ao mesmo tempo que fazem suscitar temas muito críticos na interligação entre ciência, política e sociedade; o do papel dos especialistas do conhecimento, o da hierarquia de saberes e o da contribuição de cada ciência - e da antropologia em particular - para a definição de



políticas públicas e para a informação das pessoas, em especial sobre um tema tão premente como é o do ambiente, em geral, e das áreas protegidas (AP), em particular. Onde se situa a antropologia como ciência que privilegia a observação situada (Hannerz 2015) em contextos cada vez mais colaborativos e nos quais os antropólogos convivem com muitos outros ‘institucionais’ e disciplinares que teimam em reivindicar ‘maior’ autoridade em termos de saberes legitimados? E o trabalho de campo antropológico, qual a especificidade e os contributos que podem ser dados por abordagens de proximidade que nos garantem acessos às vivências de microescala, circunstanciais, de perto e em directo, nas relações e interações dos humanos com tudo o resto? São as AP espaços privilegiados para ver uma antropologia contemporânea em acção num mundo caracterizado por tráfegos e tráficos de saberes, interesses e de posições? São as AP terrenos privilegiados para entender e conhecer a reintegração ecológica do social e a reintegração social da natureza - isto é, a partir de uma rejeição de dicotomias clássicas como sejam as de natureza-sociedade/cultura e mente-corpo e que, muito justamente, permitem uma aproximação epistemológica entre antropologia física e antropologia social? E como podemos aceder aos diversos outro(s) não-humanos? Qual a melhor forma de os representarmos ou mesmo de lhes conferirmos personalidade jurídica e moral? E não apenas aos animais - em particular aqueles mais próximos de nós por genética e ou afecto como sejam respectivamente os primatas não-humanos ou os cães para os quais áreas de pesquisa como a primatologia, a psicologia animal, a etologia ou a geografia animal têm vindo a produzir muita informação (Cf. Johnston 2008; Lescureux 2006; Knight 2005; Morris 2000).

As perguntas ou dúvidas, bem como os temas associados, ganham especial relevância se pensadas à luz de enquadramentos sociais, políticos, ideológicos e científicos mais vastos que nos ajudam a pensar nas vidas dos humanos e não-humanos num planeta em ‘suposto’ estado de emergência relativamente à sua sustentabilidade e ao seu futuro (próximo). Os humanos - nós, portanto, eu que escrevo, vocês que lêem e escutam, e todos os outros como nós que connosco partilham traços bio-psico-sociais mas que são diferentes nos seus interesses, agencialidades e responsabilidades para com este *status quo* de emergência e urgência em que se encontra o planeta - aparecem neste âmbito simultaneamente como sujeitos e objectos últimos das suas acções e interesses numa hierarquia de problemas e valores (Thomas 2014) que, embora e cada vez mais tente integrar interesses não-humanos (Tsing 2013), não deixa de vincar uma instrumentalidade ou finalidades meramente perspectivadas desde o ponto de vista dos humanos.

Por exemplo, os estudos das relações homem-animal, como nos referem vários autores (Cf. Knight 2005; Milton 2005; Morris 2000), estão demasiadamente centrados na base utilitária das mesmas ou na dimensão simbólica que os animais constituem/representam por relação às comunidades humanas. John Knight (2005:1) afirma que “[a]lthough anthropology has effectively countered utilitarian reductionism (reducing animals to their human-determined uses), arguably it still engages in a symbolic reductionism (reducing animals to their human-determined meanings).” No entanto, os não-humanos em muitos casos são sujeitos de relações com humanos e com eles estabelecem relações de intimidade específicas num grau de mutualidade afectiva - ainda que desigual e assimétrica (Knight 2005:1). Portanto, esta minha apoquentação epistemológica aponta a um (re)conhecimento desses outros não-humanos que connosco formam parte do planeta - como ambiente de vida, que justamente não se esgota nele. A possibilidade de vida no planeta terra não depende só da biosfera mas igualmente de uma estrela (Sol), de uma atmosfera e de processos e dinâmicas biogeoquímicas mais vastas (extra-terrestres).



Os discursos catastrofistas - simultaneamente securitários - mais ou menos científicos (Danowski e Viveiros de Castro 2015) que preanunciam o fim do mundo (para quem? Pergunta pertinentemente Julia Thomas, 2014, referindo-se às questões de escala e valor) tornam o tema num dos maiores desafios societários para todos os cientistas e não cientistas. No quadro de um ‘mundo sem arredores’ (Innerarity 2009) no qual tudo e todos estão ‘enredados’, assistindo-se à fabricação continuada da vulnerabilidade e do medo à escala global (idem), é o ambiente, pensado numa acepção larga como espaço de vida vivida, sentida e representada de todas as partes interessadas humanas e não-humanas, que devemos ter em atenção. E, como tal, tudo o que está para além do Eu - como corpo e mente - que inevitavelmente ganha vida (acção, consequência e reconhecimento) nas interações e inscrições ambientais com tudo o resto e onde se inscrevem as acções e processos desencadeados ou participados por cada indivíduo tem inevitavelmente consequências em termos do resto e dos outros. Por isso, o interesse actual por abordagens multi-escala, multi-camadas e multi-espécies (Tsing 2013 ou Kirskey e Helmreich 2010), que nos fazem ponderar os limites do social e da vida humana e incluir nos estudos antropológicos esses outros não-humanos. Afinal, eles não só convivem connosco e podem por nós ser apropriados mas a nossa vida depende deles (e.g. bactérias, água, atmosfera, etc., etc.) - e não só a nossa vida biológica como também a social nas suas diferentes possibilidades e configurações.

Por isso e como referi, situo estes questionamentos simultaneamente num plano epistemológico (do conhecimento produzido pelos humanos, portanto), político (da organização da acção humana e dos impactos vários) e ético (da consideração de todos os outros e de tudo o resto não-humano, biótico e abiótico) de forma a pensar o fazer - o meu fazer de antropólogo social - num terreno que tem sido, de certo modo, marcado pela antropologia biológica. Apesar de existirem cada vez mais vozes a apelar às intersecções disciplinares (Kirskey e Helmreich 2010; Pretty et al. 2009; Brosius 2006; Campbell 2005), reivindicando a presença de antropólogos sociais devido a uma razão fundamental; porque as AP, mais do que espaços de conservação são arenas públicas e políticas nas quais se dirimem assuntos humanos (veja-se aliás, a reflexão de Latour, 2004, sobre a história recente da ecologia política); ou seja, porque nos terrenos das AP, a diversidade biológica convive com diversidade cultural, diversidade ideológica e experiencial; e, finalmente, porque as AP são desafiantes em termos do como conhecer sem que inevitavelmente caíamos na tentação de abordagens duplamente antropocêntricas e instrumentais da natureza e das coisas não-humanas. Estes questionamentos abrem-nos a questões de escala e valor que inscrevem as abordagens antropológicas não apenas nos seus próprios limites epistemológicos - o que podemos conhecer, como podemos conhecer e que tipo de conhecimento podemos aceder mas ao bom conhecimento e boa representação desses outros não-humanos nestes assuntos aparentemente que dizem apenas respeito ao bem-estar, ao presente e ao futuro dos humanos. E neste enquadramento, pensar a alteridade da natureza não-humana, isto é, o seu valor intrínseco não dependente das diferentes apropriações (mais ou menos materiais) pelos humanos é uma outra questão que considero igualmente relevante, inscrevendo aqui importantes linhas de reflexão e teorização que vêm sendo desenvolvidas no âmbito da filosofia ambiental (Cf. Arias-Maldonado 2014; Hailwood 2006; Hettinger 2005) e que nos ajudam a posicionar o lugar dos outros não-humanos bióticos e abióticos no mundo. Por outro lado, são já antigas as reflexões de autores como Allen Carlson (1979) sobre a apreciação estética da natureza nos seus próprios termos, isto é, implicando um conhecimento e uma relação continuada com os vários elementos seus constituintes.



3. Novos desafios, velhas convivialidades

As questões ambientais são hoje projectadas em termos de desafios societais; ou seja, são hoje vistas porque se projectam no âmbito do que é discutido como a era do *antropoceno* (e.g. Arias-Maldonado 2014 ou Kersten 2013) e na qual estão ancoradas propostas, simultaneamente políticas e científicas, para uma transição ecológica (Frémeau et al. 2016) ou para um decrescimento não só do ponto de vista económico mas, igualmente, do ponto de vista das mudanças de estilos de vida (Latouche 2011). Isto é, aquelas perguntas têm que ser pensadas à luz simultaneamente de uma crítica e de um reconhecimento dos impactos da acção humana sobre tudo o resto num mundo de crescentes interdependências humanas, tecnológicas, climáticas, geomorfológicas, biológicas e culturais ou, se preferirmos, num tempo em que se tende a (finalmente) acreditar e a perspectivar a globalização a partir de uma ideia básica - a de um só planeta no qual todos os seus elementos são beneficiários e agentes activos (embora com diferentes níveis de responsabilidade a agencialidade) do seu próprio devir como ‘casa comum’. Esta premissa está, aliás, na base de muito projectos e causas ambientalistas de várias escalas que se sustentam na intersecção de um direito e de uma economia da natureza, da biodiversidade ou dos ecossistemas (e.g. Condomínio da Terra - da associação portuguesa Quercus). Ou seja, a um reconhecimento dos impactos humanos na vida no planeta em virtude das suas acções associamos também a preocupação crescente pelas coisas da natureza, da biodiversidade, dos ecossistemas, da biosfera - em suma, do planeta. É um tempo, no dizer de Latour (Cf. 2011), no qual assistimos à proliferação das matérias de preocupação (*matters of concern*) que caracterizam uma ecologia política dominante desde os anos setenta do século XX.

São questões reforçadas se considerarmos igualmente um ambiente teórico que fervilha em torno da materialidade e das ontologias orientadas para as coisas não-humanas ou para a sua capacidade agencial (Cf. Tsing 2013, Bennett 2010, Ingold 2011, 2004 e 2002) e que, de alguma forma, nos pode permitir “to encourage more intelligent and sustainable engagements with vibrant matter and lively things.” (Bennett 2010:viii). De facto, estamos perante uma antropologia como saber de vanguarda no estudo já não apenas dos humanos, da sua cultura e de como esta molda ou é influenciada pelos e seus entornos a partir de uma leitura que, de algum forma, presume a passividade agencial de todos os outros não-humanos mas, pelo contrário, um ambiente epistémico que nos surpreende com o papel das coisas na nossa vida como humanos. Dialogamos aqui, naturalmente com autores como Bruno Latour, Philippe Descola e Viveiros de Castro que nos têm trazido à reflexão os lugares dos não-humanos nas nossas vidas e na constituição das sociedades. Finalmente, o que somos depende de tudo o que nos rodeia, mas não apenas como cenário mais ou menos facilitador da nossa acção. Essoutros não humanos são, portanto, mais do que objectos secundários da experiência humana no mundo. São parte integrante do mundo, são importantes na experiência humana no mundo e são merecedores de ser reconhecidos no seu próprio valor intrínseco. Quando se projecta o fim do mundo e da vida no planeta terra, deve questionar-se se para tudo e todos ou só para os humanos.

Retomo-as neste âmbito porque, de facto, são suscitadas sempre que investigo nos temas das áreas protegidas e relações e interacções humanos-não humanos no escopo de decisões e opções metodológicas que, inevitavelmente estão interligadas a âmbitos éticos e políticos. Podem os antropólogos falar sobre a natureza não-humana? Também



é nossa? E o que significa isto, em termos muito concretos? Dar voz ao conhecimento ecológico tradicional? Compilar os saberes dos outros humanos sobre os não-humanos ou estamos nós habilitados a descrever o que vemos, sentimos e experienciamos? Como produzir uma antropologia das áreas protegidas? Sabendo que nos encontramos no terreno com muitos outros - coetâneos de nós próprios como indivíduos humanos ou não humanos, numa biologia de semelhança ou de divergência e cujos saberes, formas de actuar, pensar e viver - desses outros humanos com o não-humano não são coincidentes com as nossas.

Por outras palavras, sinto que enquanto antropólogo tenho todo o direito em estudar a água, as pedras, as árvores e os animais não-humanos, pelo menos tanto quanto qualquer outro cientista mas parece-me que, de certo modo, a voz da antropologia tem menos força em termos dos impactos que têm o seu conhecimento. Será verdade? Como referi, o propósito deste texto é mais interrogativo e prospectivo do que propriamente afirmativo ou normativo; ou seja, gostaria de suscitar dúvidas e recuperar questões que me tem surgido ao longo dos anos em que venho investigando áreas protegidas em Portugal (e com algumas incursões em Espanha - Galiza e no ano passado Aragão e Catalunha). No resumo deste texto falo de uma diversidade de perspectivas e de interesses que se projectam sobre o não-humano. Esta diversidade traduz saberes e poderes diferenciados sobre a natureza, a fauna, a flora, o biótico e o abiótico, a diversidade biológica e a diversidade cultural, considerando ainda que as pessoas (vistas como partes interessadas ou com direitos - stakeholders ou rights holders) também são diversas e mudam. Estes saberes não são estáticos nem definitivos, embora tendam a uma certa e relativa imobilidade no sentido em que são devedores de paradigmas e quadros teórico-metodológico disciplinares. E se é bem verdade que a multi, inter e transdisciplinariedade são hoje, mais do que nunca, celebradas como panaceia no âmbito dos estudos ambientais e dos desafios sociais associados às alterações climáticas (Cf. Crate 2011; Kersten 2013) com demandas várias para que os antropólogos participem em projectos de investigação mais amplos e emprestem a sua forma de trabalhar mais reconhecida (o trabalho de campo com observação participante) não deixa de ser também um facto a dificuldade de aceitação dos seus contributos e de formas de pesquisar e representar que contrariem o positivismo ainda dominante nestes terrenos. É também aqui, creio, que devo situar esta minha proposta. Ou seja, apontando a formas de representação (e de conhecimento) dos outros não-humanos e das interações dos humanos com estes que explorem dimensões háptico-sensoriais. E, neste sentido, o desafio passa por produzirmos formas de mostrar interações específicas e em concreto e através dos quais possamos aceder às suas multifactorialidades. Mais do que classificar elementos, indivíduos, grupos, processos e sistemas, penso existir uma necessidade muito concreta de os conhecermos pela sua inter-actividade circunstancial e dependente de múltiplos factores ambientais. Como refere Eriksen (2010:194), a antropologia com as suas abordagens *in situ* “produces unique insights into the informal dimension of social and cultural life, emphasising the contrasts between what people say and what they do”. No seu argumento explicativo (para fora) da mais-valia epistemológica da antropologia, este autor reforça o pressuposto de através da etnografia produzirmos “flesh and blood accounts” sobre a vida humana e de tudo o resto.



Foto 5. Zé da Paneira ‘abrindo’ um lameiro.

© Humberto Martins, 2002

4. Explorando com os sentidos - para uma aproximação háptica ou sinestésica às AP

Finalmente, pretendo falar um pouco desta ideia de uma abordagem sinestésica ou multissensorial no estudo das AP. Na verdade, pretendo inscrever a minha proposta argumentativa numa antropologia simultaneamente sensorial (na qual inscrevo a antropologia visual), da experiência-subjectividades e dos indivíduos (onde inscrevo a percepção-cognição). Tal como vi referindo ao longo dos parágrafos anteriores, existe um deficit em termos de produção de conhecimento sobre áreas protegidas com base em técnicas de pesquisa que revelem os envolvimentos afectivo-sensoriais dos humanos com os seus envolventes. Ou melhor, todos nós que fazemos trabalho de campo em AP - desde primatólogos a etnobotânicos e antropólogos sociais seguramente estamos envolvidos nos contextos socio-ambientais onde realizamos as nossas pesquisas. E isso é revelado também nos escritos e na produção do conhecimento situado que resulta de envolvimentos de longa duração nos terrenos estudados. E os exemplos da antropologia vêm de longe, desde finais do século XIX (ou mesmo antes), que nos transportam em texto ou imagem para esses ‘lugares exóticos’ que os antropólogos ou etnógrafos exploravam com detalhe. Mesmo o vídeo - feito de forma mais ou menos realista - permitia-nos aceder a esse lado sensorial da experiência humana. Quem não se lembra da série documental de Robert Flaherty e das relações ‘encenadas’ dos humanos como o seu meio ambiente. Desde os mares gelados do Alasca ao Pacífico Sul, passando pela Irlanda acedia-se através do visual à luta pela sobrevivência em ambientes, por vezes, hostis. Um outro exemplo bem interessante é o filme *Tempestaire* de Jean Epstein. Do ponto de vista de monografias clássicas - e só para citar duas, Malinowski com o seu trabalho entre os Trobrianders ou Evans-Pritchard com os Nuer, trazem-nos também sempre esses contextos ambientais



(inclusive com recurso à fotografia) que nos garantem o conhecimento de dimensões ecológicas fundamentais para conhecermos como podem viver e vivem as pessoas aí - ou seja, como se fazem culturalmente no mundo.

Ora, estarão a dizer os meus leitores que canais televisivos como o National Geographic há muito que nos trazem isto mesmo e com qualidade fotográfica e científica, permitindo perceber a relação de humanos com, por exemplo, os grande felinos ou primatas não humanos como os chimpanzés. Há, aliás, na antropologia e primatologia portuguesa uma necessária referência a ser feita, à saudosa investigadora Cláudia Sousa que trabalhou com chimpanzés nas áreas protegidas na Guiné-Bissau. Também no âmbito das relações dos humanos com outros elementos bióticos (flora, fauna) há muitos documentários que nos mostram processos interactivos bem interessantes. Mesmo em termos da interacção com elementos abióticos, menciono um filme que tive a oportunidade de ver recentemente no último congresso da Associação Portuguesa de Antropologia (Coimbra, Junho 2016). *Reveka*, de Benjamin Colaux e Christopher Yates (2015, 77') retrata a vida de uma exploração mineira familiar em Cerro Rico na Bolívia. O documentário é muito forte na revelação da relação dos mineiros com a montanha, com a Pacha Mama/Terra Mãe.

Creio que é aqui que os estudos antropológicos sobre questões ambientais mais têm que ir. Autores como Sarah Pink (2008) na esteira de uma antropologia fenomenológica a la Ingold, tem experimentado projectos urbanos relacionados com o modo como as pessoas vivem e sentem a cidade. O antropólogo conhece em movimento, acompanhando as pessoas nas suas interacções e dinâmicas espaciais. Mais do que parar para entrevistar e ter opinião ou representação sobre algo, interessa conhecer a circunstancialidade de um momento, de algo que resulta de um jogo de influências entre muitos actantes situacionais - clima, cheiros, sons, etc. Tim Ingold (Cf. 1996, 2002, 2004, 2005, 2011) tem, na verdade, inspirado muito destas experimentações metodológicas no seio de uma antropologia sensorial que explora através dos vários sentidos a produção de conhecimento. Eu próprio nos projectos referidos tenho levado a efeito este tipo de metodologias. Visitação de floresta acompanhando proprietários, ou visitaço sozinho com recolha de imagens - registando sons, alterações de luz. No projecto dos Cães de Gado, por exemplo, a minha estratégia passou por acompanhar pastores nas suas jornadas diárias com o gado, trilhando caminhos e anotando menos o que me era dito em resposta às perguntas que ia colocando mas mais os imponderáveis do trajecto, as escolhas dos animais, do pasto a comer e a sua relação com o pastor. A importância dos cães de gado, os chamamentos para virar as cabras e ovelhas, os sons suspeitos do lobo, da raposa ou da javali numa forma de pesquisar que também me obrigou a aprender a ser pastor.

São opções metodológicas que contrastam claramente com os grupos de discussão (focus groups) e metodologias participativas nas quais tenho igualmente participado nestes estudos colaborativos interdisciplinares. Nestas últimas tendem a replicar-se alguns problemas relacionados com que no âmbito dos estudos do património se convencionou chamar o 'participatory turn' mas que, em última instância, presumem uma cosmética de participação que não cumpre os seus objectivos originais. Questões relacionadas com diferenciais de poder, características pessoais dos participantes, iliteracia, desconhecimento das matérias fazem com que, muitas das vezes, os princípios de empoderamento associados a estas estratégias metodológicas não sejam cumpridos. Mas mais importante ainda é o facto de se tornarem locais para legitimar posições e perspectivas sobre a biodiversidade, o ambiente,



a fauna e a flora, muito mais do que de auscultação e participação das comunidades locais. Ou seja, são fóruns nos quais as vozes autorizadas a falar científica e politicamente sobre a natureza continuam a ser hegemónicas.

Na última conferência (*Ways of Dwelling: Crisis - Craft - Creativity*) da Sociedade Internacional de Etnologia e Folclore (Gottingen, Alemanha, 26-30 Março 2017), um dos painéis no tema das questões ambientais, organizado por Deborah Kapchan (New York University) e Meltem Turkoz (Işık University), tinha como título *Sensory ethnography and the anthropocene: new methods for new milieu*. Na verdade, este ‘sensorial ou sensuous turn’ numa antropologia que opera no cruzamento dos meios audiovisuais com os terrenos das áreas protegidas pode disponibilizar formas de representação dos outros não-humanos em contextos de áreas protegidas que não estejam apenas reduzidos a um absoluto antropocentrismo. Não quer isto dizer que são abordagens despidas do olho e do ‘eu’ científico e antropológico. O lado editorial - as escolhas - está sempre lá mas se complementado com outras ferramentas editoriais (interactividade, multi-camadas e multilinearidade) que presumem multivocalidade e multiautoria pode ser facilitador de uma antropologia que estuda as áreas protegidas, a natureza não-humana de uma forma mais completa. Ou, pelo menos, que ajude à desconstrução de autoridades absolutas quando se trata de falar da e pela água, as pedras, as árvores e os bichos. No estudo que estou agora a iniciar sobre os efeitos ambientais no Douro, obviamente esta é uma preocupação metodológica (e epistemológica) que quero manter e que obrigará não só à observação no terreno com tempo (produção de conhecimento situado) mas igualmente arriscará no momento da representação (da partilha de resultados) ter em atenção as relacionalidades e as circunstâncias aqui identificadas. No limite, queremos assegurar produtos que permitam acessos mais integrais (hápticos) aos não-humanos e aos modos como os humanos criam interacções com eles.

5. Referências bibliográficas

- Anderson, D. e Berglund, E., eds. (2004) *Ethnographies of Conservation – Environmentalism and the Distribution of Privilege*. New York e Oxford: Berghahn Books.
- Arias-Maldonado, M. (2014) “The Sense of an Ending? Nature and the Anthropocene”, *ECPR General Conference*, Glasgow, 3-6 September 2014.
- Bennett, J. (2010) *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham e London: Duke University Press.
- Brockinton, D., Duffy, R. e Igoe, J. (2010) *Nature Unbound. Conservation Capitalism and The Future of Protected Areas*. London e Washington DC: Earthscan.
- Brosius, J. Peter (2006) “Common Ground between Anthropology and Conservation Biology”, *Conservation Biology*, 20(3): 683–685.
- Burkhardt, Jesse (2011) “Wilderness and Climate Change: Mitigating Conflict by Confronting the Human–Nature Relationship”. *Rethinking Protected Areas in a Changing World: Proceedings of the 2011 George Wright Society Conference on Parks, Protected Areas, and Cultural Site*.
- Campbell, Ben (2005) “Changing Protection Policies and Ethnographies of Environmental Engagement”, *Conservation and Society*, 3(2): 280-322.



- Carlson, Allen (1979) "Appreciation and the Natural Environment", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 37: 267-276.
- Crate, Susan (2011) "Climate and Culture: Anthropology in the Era of Contemporary Climate Change", *Annual Review of Anthropology*, 40: 175-94.
- Descola, Philippe (2008) "Who owns nature?", *La Vie des idées*, 21 January [<http://www.booksandideas.net/Who-owns-nature.html>]. Acedido 12/3/17].
- Eriksen, Thomas H. (2010) "The Challenges of Anthropology", *International Journal of Pluralism and Economics Education*, 1(3): 194-2002.
- Frémeaux, Philippe et al. (2016) *Transición Ecológica - Manual de Uso*. Vigo: CatroVentos Editora.
- Hailwood, S. (2006) "Political Reasonableness and Nature's Otherness", *Analyse & Kritik*, 28: 173-189.
- Hannerz, Ulf (2015) "Writing Futures An Anthropologist's View of Global Scenarios", *Current Anthropology*, 56(6): 797-818.
- Hettinger, Ned (2005) "Respecting Nature's Autonomy in Relationship with Humanity". In Heyd, T. *Recognizing the Autonomy of Nature, Theory and Practice*. New York: Columbia University Press.
- Ingold, T. (1996) "Hunting and gathering as ways of perceiving the environment". In Ellen, R. e Fukui, K. *Redefining nature – ecology, culture and domestication*. Washington e Oxford: Berg.
- Ingold, T. (2002), *The Perception of The Environment – Essays on Livelihood, dwelling and skill*. London e New York: Routledge.
- Ingold, T. (2004) "Culture on the Ground: The World Perceived Through the Feet", *Journal of Material Culture*, 9(3): 315-340.
- Ingold, T. (2005) "Towards a Politics of Dwelling", *Conservation and Society*, 3(2): 501-508.
- Ingold, T. (2011) *Being Alive: essays on movement, knowledge and description*. Oxon e New York: Routledge.
- Innerarity, D. (2009) *A Sociedade Invisível*. Lisboa: Teorema.
- Johnston, C. (2008) "Beyond the clearing: towards a dwelt animal geography", *Progress in Human Geography*, 32(5): 633–649.
- Kersten, J. (2013) "The Enjoyment of Complexity: A New Political Anthropology for the Anthropocene?". In Trischler, H. *Anthropocene: Exploring the Future of the Age of Humans*. RCC Perspectives, 3: 39– 55.
- Kirskey, S.E. e Helmreich, S. (2010) "The Emergence of Multispecies Ethnography", *Cultural Anthropology*, 25(4): 545–576.
- Knight, J. ed. (2005) *Animals in Person: cultural perspectives on animal-human intimacy*. Oxford e New York: Berg.
- Latouche, S. (2011) *Pequeno Tratado do Descrescimento Sereno*. Lisboa: Edições 70.
- Latour, B. (2011) "Politics of Nature: East and West Perspectives", *Ethics & Global Politics*, 4(1): 71-80.
- Lescureux, N. (2006) "Towards the necessity of a new interactive approach integrating ethnology, ecology and ethology in the study of the relationship between Kyrgyz stockbreeders and wolves", *Social Science Information*, 45(3): 463–478.



- Martins, H. e Mendes, P. (2016) “Trabalho de Campo Antropológico: (con)vivendo e conhecendo com muitos outros”. In Martins, H. e Mendes, P. *Trabalho de campo: envolvimento e experiências em antropologia*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- Morris, B. (2000) *The Power of Animals – An Ethnography*. Oxford e New York: Berg.
- Okely, J. (2001) “Visualism and Landscape: Looking and Seeing in Normandy”, *Ethnos*, 66(1): 99-120.
- Pink, S. (2008) “Mobilising Visual Ethnography: Making Routes, Making Place and Making Images”, *Forum: Qualitative Social Research*, 9: 3 [<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1166/2581>. Acedido 24/03/17].
- Pretty, J. et al. (2009) “The Intersections of Biological Diversity and Cultural Diversity: Towards Integration”, *Conservation and Society*, 7(2): 100-112.
- Scicluna, R. (2015) “Exploring Meaningfully and Creatively the Tensions Arising out of Collaborations: An Anthropological Perspective”, *Anthropology Matters*, 16(1): 72-104.
- Thomas, J. A. (2014) “History and Biology in the Anthropocene: Problems of Scale, Problems of Value,” *American Historical Review*, Roundtable: History Meets Biology, 119(5): 1587-1607.
- Tsing, A. (2005) *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton e Oxford: Princeton University Press.
- Tsing, A. (2013) “More-than-Human Sociality: A Call for Critical Description”. In Hastrup, K. *Anthropology and Nature*. New York e London: Routledge.



A CRIAÇÃO DE ABELHAS SEM FERRÃO AO SUL DO BRASIL E O ESTÍMULO À HABITABILIDADE

ÉRICA ONZI PASTORI

ericapastori@gmail.com

Universidade Federal do Rio Grande do Sul

A criação de abelhas sem ferrão é uma atividade que, dentre suas motivações, destaca-se a conservação de espécies de abelhas nativas ameaçadas de extinção. Desse modo, ainda que, de modo geral, a criação de abelhas seja uma atividade com importância ecológica, posto que as abelhas têm um papel fundamental na polinização de espécies vegetais, devido às dificuldades enfrentadas pelas abelhas nativas sem ferrão, a meliponicultura se torna uma atividade mais ecologicamente orientada para a preservação de espécies de abelhas e para a restauração de seus ambientes de vida.

No prefácio à obra “Pot-Honey: A legacy of stingless bees” (2013), Paulo Nogueira-Neto, ecologista brasileiro e amante das abelhas sem ferrão cujos trabalhos são referência nos estudos dessas abelhas, também criador do termo “meliponicultura”, faz um diagnóstico desconfortável – que é quase um manifesto – sobre as abelhas sem ferrão intitulado “Yes, we can”. Nele, aponta para alguns elementos de contextualização da meliponicultura.

Nós, os criadores de abelhas sem ferrão, precisamos de alguma forma fazê-las recuperar ao menos algumas partes das áreas já praticamente perdidas. Fazendo isso, nós deveremos melhorar e aumentar nossa criação de abelhas sem ferrão tais como *Scaptotrigona* e *Melipona*, que são boas para polinização. Em outras palavras, nós precisamos, o mais rapidamente possível, melhorar a meliponicultura e também aumentar o número de colônias envolvidas em diferentes projetos. Nós não estamos contra nenhuma abelha adequadamente criada e cuidada. No entanto, nós também precisamos proteger a meliponicultura. (Nogueira-Neto, 2013:ix, tradução da autora).

“Sim, nós podemos salvar as abelhas sem ferrão. Realmente podemos”, é desse modo que Nogueira-Neto finaliza o prefácio, no qual afirma que estamos em um tempo no qual as abelhas parecem estar se tornando escassas se compararmos com quantidades anteriores de abelhas envolvidas em polinização e em produção de mel. Ele menciona que há, também, competição entre diferentes tipos de abelhas, lembrando que foi no século XIX que a *apis mellifera* chegou e expandiu-se nas Américas e na Austrália. Já no século XX, houve o processo de “invasão” da *apis mellifera scutellata* nas Américas tropical e subtropical, concomitantemente a um forte declínio nos números das abelhas sem ferrão.



Fazendo isso, poderemos melhorar nossa experiência de criação na meliponicultura. Isso é possível, posto que na Natureza, em alguns lugares na África, a *apis mellifera* e meliponíneas nativas estão presentes há milhões de anos de coexistência. Entretanto, agora em algumas partes da América tropical, a *apis mellifera scutellata* parece ainda estar ganhando espaço, geralmente tornando-se a abelha dominante. Nesta situação, é importante publicar artigos sobre os melhores modos de ajudar as meliponíneas a sobreviver e também permitir as pessoas conhecerem mais sobre sua vida e história, bem como, seu potencial de polinização ou, mesmo, em outras áreas. Quero reforçar: sim, nós podemos salvar as abelhas sem ferrão. Realmente podemos. (Nogueira-Neto, 2013:ix, tradução da autora).

Neste trecho do prefácio de Nogueira-Neto, são mencionados diversos elementos que contextualizam a relevância da criação de abelhas sem ferrão. O ecologista descreve um cenário extremamente difícil para as abelhas nativas sem ferrão, mencionando duas invasões das *apis melliferas* nas Américas, comentando que a *apis mellifera scutellata* tem se tornado a abelha dominante no continente enquanto as abelhas meliponinas estão sofrendo grandes declínios populacionais. Ressalta ainda que, por meio da meliponicultura, é possível promover a sobrevivência das abelhas sem ferrão, no entanto, reforça que é necessário melhorar a meliponicultura e ampliar o uso de colmeias de abelhas sem ferrão, especialmente para fins de polinização. A ideia de salvamento dessas abelhas, da promoção de sua sobrevivência, é mencionada por Nogueira-Neto como a urgência a ser enfrentada pelos meliponicultores, apontando para a necessidade de recuperar, ao menos um pouco, as áreas que foram “já praticamente perdidas”.

A perspectiva de Nogueira-Neto acerca da necessidade de ações relativas à meliponicultura, para que as abelhas sem ferrão sobrevivam, encontra nos interlocutores de meu campo perspectivas afinadas, especialmente num folder que recebi em espaços de fomento à meliponicultura no Rio Grande do Sul. Elaborado pela Emater¹, o folder sobre meliponicultura destaca alguns aspectos da criação das abelhas sem ferrão, oferecendo uma abordagem histórica da presença das abelhas sem ferrão e da situação de vulnerabilidade produzida por ações “do homem” que teriam conduzido a processos de extinção das abelhas sem ferrão. Processos de extinção que, por seu turno, estariam sendo revertidos pela “dedicação dos meliponicultores”, permitindo que várias espécies possam ser (re)encontradas, tanto em criatórios particulares de meliponicultores como “na natureza”.

¹ Empresa de Assistência Técnica e Extensão Rural, presente em diversos estados do Brasil.



Criação de abelhas sem ferrão



As abelhas sem ferrão, também chamadas de nativas, indígenas ou meliponas, contribuem para a preservação das espécies vegetais e auxiliam no aumento da produção agrícola de diversas culturas.

Abelhas sem ferrão já existiam antes da chegada das abelhas com ferrão e estavam em processo de extinção por causa da ação do homem através dos desmatamentos, queimadas, lavração do solo e utilização de agrotóxicos.

Atualmente, com a conscientização ambiental e a dedicação dos meliponicultores, várias espécies podem ser encontradas na natureza ou em criatórios particulares.

As principais espécies de abelhas sem ferrão encontradas em nossa região são: jataí, tubuna, diversas espécies de mirim, irapuá e iratim.

A importância das abelhas sem ferrão

- Preservação das espécies nativas
- Polinização de espécies vegetais
- Produção de mel de excelente qualidade
- Qualidade de vida



As abelhas sem ferrão produzem um mel de excelente qualidade

- Pode ser utilizado como adoçante natural em substituição ao açúcar;
- Tem alta qualidade nutricional e é rico em energia;
- Atua como sedativo, cicatrizante, digestivo e laxativo;
- É excelente expectorante, combatendo a tosse.

Para mais informações:
Escritórios Municipais
Emater/RS-Ascar
www.emater.tche.br

 @EmaterRS
 www.fb.com/EmaterRS
 www.youtube.com/EmaterRS

Frente e verso do folder da Emater.

No folder, vemos que há dois elementos mencionados como centrais para que houvesse a reversão de um estado de destruição, mencionado como sendo um evento passado, no qual transcorriam processos de extinção de espécies de abelhas sem ferrão: uma mudança de sensibilidade relativa ao meio ambiente, denominada de “conscientização ambiental” e as ações de meliponicultores dedicados às abelhas. Temos, desse modo, a atribuição de duas causas para a reversão de processos de extinção que estavam em curso: a mudança de sensibilidade ambiental e a dedicação dos meliponicultores, sendo que ambas estariam atuando conjuntamente para que se torne possível atualmente encontrar diversas espécies de abelhas sem ferrão, tanto em criatórios particulares como “na natureza”.

Além de destacar a importância da ação dos meliponicultores para a reversão do cenário de destruições do meio ambiente e da biodiversidade, o qual foi produzido por meio de “desmatamentos, queimadas, lavração de solo e utilização de agrotóxicos”, o folder indica a relevância das abelhas sem ferrão. Ressalta que essas abelhas são importantes para a polinização e, conseqüentemente, para a preservação das espécies vegetais nativas, para a qualidade de vida e, ainda, mencionam que essas abelhas produzem um “mel de excelente qualidade”, sendo destacado que é uma substância de alta qualidade nutricional e que, além de um uso culinário como adoçante, pode-se utilizá-lo para usufruir de suas propriedades medicinais, pois tais méis atuam como sedativos, têm propriedades cicatrizante, são digestivos, laxativos e expectorantes.

A menção à relevância da ação de meliponicultores, os quais seriam movidos por uma “consciência ambiental” e o diagnóstico da agricultura convencional, com seus desmatamentos, queimadas, lavração do solo e uso de agrotóxicos, como estando na origem dos processos de extinção de abelhas nativas, é um elemento importante do material de



divulgação da criação de abelhas sem ferrão elaborado pela Emater. Encontramos nesse folder, ainda que rapidamente, uma crítica aos modos destrutivos de se relacionar com o meio ambiente e com a diversidade de formas de vida.

1. O cultivo de sensibilidades multiespécie

Nos encontros de meliponicultura que ocorrem no estado do Rio Grande do Sul, o incentivo à criação de diversas espécies e subespécies de abelhas nativas sem ferrão é constante, assim como, são cultivadas habilidades e conhecimentos associados à diversidade dessas abelhas sem ferrão e à identificação de seu gênero. Aprende-se a diferenciar se acaso as abelhas pertencem aos gêneros trigona ou melipona, assim como se são das espécies jataí, iratim, mandaçaia, irai, tubuna, mirim, irapuá, guaraipo ou manduri.

Exposições com as diversas espécies de abelhas sem ferrão presentes no estado são organizadas nesses encontros, permitindo que se ofereça aos participantes a possibilidade de conhecê-las e, inclusive, de interagir com as colmeias, observando e conhecendo as formas das entradas dos seus ninhos, como são os próprios ninhos, os potes de mel e as arquiteturas de cera e cerume de cada espécie de abelha construídas no interior das colmeias, as quais protegem tanto os ninhos, como os potes de mel e de pólen que dão forma à colmeia.

1.1. A exposição de abelhas sem ferrão

Por meio de divulgações na internet, soube que na Expointer² há uma área voltada para a apicultura, cuja organizadora é a Emater, empresa de extensão rural, em parceria com a Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS. A promoção das atividades de criação de abelhas faz parte do “Caminhos da Integração” o qual, de acordo com os organizadores, objetiva “promover a sustentabilidade da propriedade”, sendo que a apicultura, conforme defendem, pode atender à “necessidade de polinização, especialmente para o crescimento dos frutos e colaborar na composição da renda familiar”.

Enquanto a Expointer constrói-se como uma feira de negócios agrícolas, na qual são expostos e vendidos animais e maquinário agrícola, o Caminhos da Integração e, também, a “Feira da Agricultura Familiar” (na qual é incentivada a participação de pequenos produtores rurais da agricultura familiar, que expõem e vendem os produtos que produzem em suas propriedades) que a compõem, são construídos como espaços de contraponto ao motivo condutor da feira, o agronegócio, fomentando saberes e valores imbuídos na valorização da agricultura familiar e da produção orgânica.

² Exposição Internacional de Animais, Máquinas, Implementos e Produtos Agropecuários: Feira que acontece todos os anos no Parque de Exposições Assis Brasil na região metropolitana de Porto Alegre, na cidade de Esteio, Rio Grande do Sul. É considerada a maior feira agropecuária da América Latina. Sua primeira edição ocorreu em fevereiro de 1901, em Porto Alegre. (Site do evento: <http://www.expointer.rs.gov.br/historia>). A Expointer é uma feira de promoção de negócios agrícolas, onde transcorrem exposições e concursos de animais de grande porte –gado, ovelhas– e de animais de pequeno porte, tais como coelhos e chinchilas. Para além dos concursos de premiação dos animais, há competições, como é o caso do “freio de ouro”, e transcorrem vendas de animais, tanto daqueles premiados, como de outros animais em exposição na feira, e de maquinário agrícola, para o qual também é reservada uma sessão da feira para exposição.



Lugar de promoção da apicultura e da meliponicultura no “Caminhos da Integração” na Expointer, 2013.
Fotografia da autora.

Ao visitar o espaço na edição da Expointer no ano de 2013, verifiquei que as ações de promoção de criação de abelhas no Caminhos da Integração não se voltam somente para a apicultura: a meliponicultura ganha um espaço até mais importante do que a apicultura. Enquanto para a apicultura havia um cartaz ressaltando a sua importância na agricultura familiar com a exposição de uma caixa de abelhas com ferrão – sem abelhas – diversas caixas e outras formas de casas de abelhas sem ferrão habitadas por enxames compunham o espaço, permitindo aos visitantes da Expointer conhecer modelos inusitados de casas de abelhas e, também, conhecer diversas espécies de abelhas nativas sem ferrão.



Uma pequena casa feita para abelhas mirim e outra maior para um enxame de mandaçaia.
Fotografias da autora.



No espaço Caminhos da Integração, portanto, estavam expostas abelhas sem ferrão dentro de suas casas, as quais eram de diversos tamanhos e estilos, voltados para as respectivas espécies de abelhas, permitindo uma aproximação dos visitantes às abelhas nativas.

A criatividade na elaboração das casas de abelhas, alimentada pelos motivos locais, pôde ser verificada em pequenas casas de madeira em forma de cuia de chimarrão e de chaleira abrigando abelhas da espécie *mirim droriana* e afixadas numa parede. Numa delas, em forma de cuia, a simulação da “bomba” do chimarrão era onde estava a abertura da casa, por onde as abelhas podiam entrar e sair. Como destaca Maciel (2007), a palavra cuia tem origem no guarani *iacuhi* (cabaça), sendo o recipiente no qual se bebe o chimarrão, o qual, assim como o churrasco, “é um dos elementos associados à figura do gaúcho, podendo-se dizer que é sua ‘bebida identitária’”. Marcador de pertencimentos, o chimarrão é um costume tradicional” (MACIEL, 2007:40).



As casas para abelhas sem ferrão em forma de cuia e de chaleira na Expointer, 2013.
Fotografia da autora.

É importante notar que a exposição contemplava as abelhas sem ferrão, sendo a divulgação da criação de abelhas com ferrão realizada sem expor as abelhas, pois seria inviável fazê-lo, especialmente pelos potenciais riscos de ataque das abelhas com ferrão. Ou seja, as abelhas com ferrão não poderiam estar numa exposição tal como foi possível realizar com as abelhas sem ferrão.



Uma caixa de abelhas mirim guaçu. Fotografias da autora.

Além da exposição das abelhas nativas sem ferrão, no Caminhos da Integração havia um espaço para a degustação de alguns méis de abelhas nativas, sendo seu objetivo a divulgação desses méis aos visitantes para que conheçam, tanto as abelhas nativas, como os méis que elas produzem. Essa é uma prática comum nos encontros de promoção de meliponicultura, nos quais, além das exposições das diversas espécies de abelhas, há espaços criados para a degustação dos seus méis, oferecendo uma oportunidade de aproximar as pessoas ao mundo das abelhas nativas sem ferrão por meio dos seus sabores diversos.

1.2. Celebrando as abelhas de jardim

No município de Teutônia, localizado no estado do Rio Grande do Sul, no VI Seminário Regional de Meliponicultura, estavam presentes senhores, senhoras, crianças, inclusive algumas famílias, e extensionistas da EMATER. No seminário, que ocorria no Colégio Agrícola de Teutônia, diversos senhores criadores de abelha sem ferrão comentavam no intervalo das palestras que aquela primavera estava sendo cruel com as abelhas, levando muitos enxames à morte. Conversavam sobre diversos casos de enxames mortos devido ao clima que estava muito ruim para as abelhas.

Em meio a brincadeiras e piadas entre participantes, um dos senhores dizia, enquanto ria muito, que existe a “abelha de verdade e a abelha de jardim”, referindo-se às abelhas com ferrão em relação às abelhas nativas sem ferrão. Esse modo de se distinguir as abelhas com e sem ferrão, sendo as primeiras, “abelhas de verdade” enquanto as segundas seriam “abelhas de jardim” aponta para uma percepção acerca das diferenças entre essas abelhas. Enquanto as abelhas com ferrão são as abelhas que devem ser tratadas com seriedade, podendo ser utilizadas para a produção de grandes quantidades de mel, as abelhas sem ferrão, por sua vez, não poderiam ser usadas para tais finalidades, pois são “abelhas de jardim”, ou seja, são abelhas com finalidades estéticas ou lúdicas, podendo ser usadas para compor os jardins das casas. Aliás, a diferença das abelhas com ferrão, podem ficar nas cercanias das casas. Essa relação mais próxima com as famílias (humanas) que é possível estabelecer com as abelhas sem ferrão, a diferença das abelhas com ferrão (ao menos no que se refere às abelhas com ferrão mais agressivas), permite modos de se relacionar com essas abelhas à maneira de animais –ou enxames– de estimação.

Em conversa com um senhor presente no seminário, aposentado de sua profissão de engenheiro civil e que há dois anos iniciara a criação de abelhas nativas no jardim de sua casa, comentava que, depois que começou a cultivar as abelhas sem ferrão, começou a planejar quais as ervas e plantas que irá cultivar, selecionando as espécies vegetais imaginando os



méis que as suas abelhas fabricarão a partir dos néctares das flores. Dizia que já pensa no “remédio”, ou seja, no mel, que as suas pequenas abelhas farão a partir dessas plantas e flores, ainda que quem escolha, efetivamente, o que irá compor o “remédio” são as próprias abelhas.



Exibição de abelhas nativas no encontro de apicultores em Teutônia, RS. Fotografia da autora.

Após o almoço, ao chegarmos de volta ao Colégio Agrícola de Teutônia, onde ocorria o seminário, os participantes aproveitaram o tempo que restava para o retorno das palestras para observar as casas de abelhas expostas, explorando os ninhos que habitavam o interior dessas casas, abrindo-as e conversando com outros participantes sobre as espécies e suas maneiras de construir os ninhos. O dia ensolarado e agradável colaborava com o clima festivo do encontro, permitindo uma celebração entre os meliponicultores e as abelhas sem ferrão que estavam em exposição.



Um senhor abrindo uma caixa de “mirim emerina” e conversando sobre o enxame com outros participantes. Fotografia da autora.

Tanto os senhores e senhoras quanto as crianças participantes do evento passavam pelas pequenas caixas, ou casas, de abelhas abrindo-as para observar os enxames no seu interior. Mirim emerina, mirim guaçu, jataí, mirim droriana, guaçu amarela, dentre outras espécies, estavam na exposição montada para o encontro estadual de meliponicultores, permitindo que seus participantes conhecessem e interagissem com essas espécies de abelhas nativas.



Caixa com um enxame de abelha mirim guaçu. É possível verificar os “discos de cria” e os filamentos de cera.
Fotografia da autora.

A diversidade de espécies de abelhas transforma-se em multiplicidade de formas e de tamanhos de caixas para acomodar essas abelhas. Conforme as diferentes populações dos enxames, as caixas são projetadas para os diversos tamanhos de famílias das abelhas, que variam significativamente de espécie para espécie. As abelhas mirim e seus pequenos enxames, por exemplo, necessitam de caixas pequenas enquanto as abelhas jataí necessitam de caixas maiores pois seus enxames são mais populosos em relação àqueles das abelhas mirim.



Na primeira imagem, caixa com enxame de mirim droriana e na segunda, um enxame de jataí.
Fotografias da autora.

O primeiro palestrante da tarde comentava em sua palestra que é fácil lembrar uma diferença básica e fundamental entre trigonas e meliponas. Explicava-nos, por meio de um trocadilho, que as trigonas são “tri” (muito) pequenas, elas parecem com mosquitos, enquanto os meliponas são maiores e seu tamanho é parecido ao das abelhas com ferrão, as *apis*. Dizia também que, muitas vezes, pensamos que certas flores, como a “vassourinha” e outras pequenas flores não têm importância, que são sem valor, no entanto, para as abelhas, elas podem ser fundamentais. Como exemplo, ele comentou que o “gravatá” é visto por muitos como uma flor “seca”, porém, as abelhas visitam com muita frequência as suas flores, especialmente de manhã.



O palestrante mencionou, ainda, que os técnicos agrícolas, extensionistas e pesquisadores têm muitas oportunidades nos conhecimentos indígenas e locais, podendo construir calendários e gráficos para auxiliar no manejo das colmeias, prevendo se haverá ou não alimento em determinadas épocas do ano. Destacava que algumas plantas que as abelhas sem ferrão visitam com muita frequência são as seguintes: alfazema, camélia, maria-mole, carqueja, aroreira, pitanga, caliandra, girassol, pêssego, timbaúva, ingá (que ocorre em volta dos rios) e uva japonesa, esta última qualificada por ele como sendo uma espécie “muito útil”.

Após as palestras, foram realizadas diversas oficinas técnicas, algumas para iniciantes na meliponicultura e outras para quem já estava mais avançado nos conhecimentos de criação de abelhas sem ferrão. Quando os organizadores anunciaram as oficinas, instruíram aos participantes que procurassem participar delas conforme seus conhecimentos e necessidades. Todas as oficinas elaboradas foram planejadas com o objetivo de promover a meliponicultura e de fomentar a circulação de conhecimentos sobre as abelhas sem ferrão entre meliponicultores, aprendizes e interessados nas abelhas nativas.

Ao fim do seminário, fui ao local na parte externa do colégio onde ocorria a distribuição de mudas de plantas de interesse das abelhas, tais como, pitangueira, aracá, astrapéia e outras espécies, em sua maioria, nativas.



Ao fim do encontro, restavam algumas mudas de plantas melíferas para doação.
Fotografia da autora.

A distribuição de mudas para os participantes do seminário aponta para um esforço voltado à necessidade de criar, ou de recriar, paisagens propícias à vida das abelhas sem ferrão que, inclusive, encontram-se ameaçadas de extinção, sendo a meliponicultura defendida como um modo de salvaguardar a sobrevivência dessas espécies de abelhas cujas vidas estão ameaçadas. Desse modo, a meliponicultura torna-se mais do que simplesmente uma atividade de criação de abelhas, pois envolve a criação de paisagens voltadas às necessidades das abelhas sem ferrão.



1.3. Ressurgimentos multiespécie

Na defesa da meliponicultura, portanto, parte-se da descrição de um mundo ecologicamente empobrecido. No folder acima reproduzido, é destacado o quão impactantes para o meio ambiente foram as ações dos colonos europeus chegados ao sul do Brasil no século XIX. Esses colonizadores estabeleceram relações destrutivas com o meio ambiente –com os mundos vegetal e animal locais– sendo as abelhas sem ferrão vítimas, dentre muitas outras, da perda dos locais nos quais habitavam e construíam suas colmeias.

Nos materiais que incentivam a meliponicultura, é mencionada a ação do “homem”, ou seja, dos imigrantes europeus chegados às terras sul-brasileiras, como o agente de profundas modificações, de destruições, desmatamentos, que vitimaram –não só– as abelhas. No folder, liamos que “as abelhas sem ferrão (...) estavam em processo de extinção por causa da ação do homem através de desmatamentos, queimadas, lavração do solo e utilização de agrotóxicos”.

Essa constatação de nossos interlocutores, acerca da centralidade do “homem” na degradação ambiental das paisagens, encontra em Tsing (2015), uma interessante interlocução. Desde uma perspectiva feminista, ela define o Antropoceno³ como a “Terra perseguida pelo Homem” (“Earth Stalked by Man”). Para Tsing, é por meio dos encontros coloniais, nos quais transcorrem irrupções do “Homem”, que o Antropoceno é gestado, no entanto, não a partir dos projetos e planos do Homem, mas dos excessos desses encontros coloniais. O que escapa e excede aos planos e projetos de modernização –e de seus “melhoramentos” levados a cabo pelo Homem– é que acabou (e acaba) produzindo o Antropoceno. Tsing sugere, portanto, que a figura do Homem, produzida pelo Iluminismo, pode oferecer uma melhor abordagem à profunda crise ambiental na qual estamos imersos. Como ela assinala, o ponto central do Antropoceno é a ameaça à habitabilidade do planeta decorrente de ecologias que impedem o “ressurgimento multiespécie” (resurgence)⁴.

³ Em 2002, o químico atmosférico Paul Crutzen publicou na revista *Nature* o artigo *Geology of Humankind*, onde ele afirma que estamos vivendo numa nova era geológica, marcada pela ação humana. Crutzen reivindica ser a Revolução Industrial o ponto inicial desta era na qual as ações humanas tornaram-se a principal força geológica. Dois anos antes, em 2000, Crutzen junto de seu colega, também químico atmosférico, Eugene Stoermer, pela primeira vez, publicou numa revista o conceito de Antropoceno. Danowski e Viveiros de Castro (2014: 16) afirmam que enquanto tais termos como “Anthrocene”, “Anthroposphere” e mesmo “Anthropocene” já haviam sido propostos no século passado, sabe-se que foi durante uma discussão transcorrida no mesmo ano no encontro do International Geosphere-Biosphere Programme (IGBP) próximo a Mexico City que Crutzen propôs o conceito pela primeira vez e então publicou com o seu colega Stoermer a reportagem “The Anthropocene”. Por seu turno, Lewis & Maslin (2015) lembram que foi a partir deste paper - no qual Crutzen e Stoermer sugeriram que o Holoceno teria terminado dando lugar ao novo período geológico marcado pelas ações humanas – que teve início o uso crescente do termo Antropoceno. Monastersky (2015) pontua que o conceito de Antropoceno vem sendo mencionado por arqueólogos, historiadores e também por pesquisadores dos estudos de gênero e muitos museus pelo mundo têm exibido arte inspirada pelo Antropoceno, assim como, a mídia tem fartamente adotado a ideia, como foi o caso da revista *The Economist* que anunciou em 2011: “Welcome to the Anthropocene” (“Bem-vindos ao Antropoceno”).

⁴ O conceito de ressurgimento é proposto por Tsing para assinalar as dinâmicas de ressurgimento multiespécie (multi-species resurgence), com o objetivo de compreender os modos de existência do Holoceno que sustentaram a habitabilidade (livability). Contra essa capacidade do ressurgimento multiespécie, os modos de existência do Antropoceno ameaçam a habitabilidade, principalmente por meio das “ecologias da proliferação”, promovidas pelas monoculturas.



Uma era –ou evento-limite– na qual a possibilidade de habitar a Terra está ameaçada; é desse modo que o Antropoceno surge como uma espaço-temporalidade na qual os habitantes do planeta tornam-se potenciais refugiados, destituídos de seus mundos, devido às profundas alterações e degradações ambientais promovidas pelos humanos –ou pelo “Homem”, como assinala Tsing (2016)– os quais se revelam como a principal força geológica desta era. Mais grave que isso, a ameaça trazida pelo Antropoceno é a de todos habitantes da Terra nos tornarmos refugiados sem a possibilidade de encontrarmos onde nos refugiar.

Donna Haraway (2016) menciona Tsing apontando os refúgios como centrais para a manutenção da diversidade cultural e biológica. No artigo *A threat to Holocene resurgence is a threat to livability*, Tsing (2015, em fase de elaboração) aponta a importância dos refúgios constituídos na Idade do Gelo. Foram esses refúgios que permitiram aos seres vivos, ao fim desse período, refazerem-se e disseminarem-se. No Holoceno, era geológica que antecede o Antropoceno, assim como na Idade do Gelo, a riqueza de refúgios e as suas ecologias, permitiram os ressurgimentos dos seres. Enquanto o Holoceno baseava-se no ressurgimento, o Antropoceno baseia-se em proliferações deletérias, constituindo ecologias da extinção.

Ecologias da extinção que tornam o Antropoceno uma nova era de extinção em massa. Em “Os desaparecidos do Antropoceno” (2014), Juliana Fausto cita o cientista climático Steffen que salienta ser a perda de biodiversidade o ponto central para a proposição de uma nova era geológica e não a mudança climática (Fausto, 2014:3).

Para além dos “desaparecidos do Antropoceno”, mencionados por Fausto (2014), que concebe a nova era geológica como um regime político de exceção, há outros seres que, talvez, seriam melhor denominados de “refugiados do Antropoceno”. Destituídos de seus habitats e dos locais onde nidificariam, com suas existências vulnerabilizadas, refugiados e desaparecidos do Antropoceno são citados nas listas vermelhas de fauna e flora ameaçados de extinção – listas e livros vermelhos que classificam as espécies nos seguintes níveis de vulnerabilidade: “vulnerável”, “em perigo” ou “criticamente em perigo”, “provavelmente extinta”, “regionalmente extinta” e “extinta”. Como argumenta Despret, “a extinção começa quando o mundo ao qual um animal estava associado é reduzido a nada ou quase nada” (Despret, 2016:28-29).

Em meio à Sexta Grande Extinção, o desafio posto aos habitantes dessa época marcada pelas ecologias da extinção, para Donna Haraway (2016), é o de encurtar e atenuar o Antropoceno. Penso que o nosso trabalho é fazer com que o Antropoceno seja tão curto e tênue quanto possível, e cultivar, uns com os outros, em todos os sentidos imagináveis, épocas por vir que possam reconstituir os refúgios (Haraway, 2016:2).

Nossos interlocutores, por sua vez, salientam o poder destrutivo ao meio ambiente que tiveram os colonos europeus chegados ao sul do Brasil para colonizá-lo e as consequências nefastas, decorrentes das suas ações, para os habitats e suas múltiplas formas de vida nativas, em especial, para as abelhas sem ferrão. Nesse sentido, em nossos interlocutores, temos uma narrativa da irrupção do Homem ao sul do Brasil, gestando o Antropoceno localmente e produzindo um antropoceno local.

Para além da narrativa da irrupção do Homem e da degradação ambiental legada por suas ações na condição colonizadores do sul do Brasil, a menção ao surgimento de uma sensibilidade empática às abelhas no bojo da colonização remete-nos ao aparecimento de maneiras diferentes de se relacionar com o meio ambiente, inclusive em meio aos colonos europeus.



Se a irrupção do Homem atesta a emergência de ecologias do Antropoceno –que posteriormente foram aprofundadas por meio de monoculturas, industrializações e modelos de urbanização– o surgimento de meliponicultores indica para ecologias do Holoceno: enquanto modo de existência (Tsing, 2015) sendo promovidas e fomentando a continuação dos ressurgimentos multiespécie, ou simplesmente, da vida e da habitabilidade das múltiplas espécies.

Através do chamado de Nogueira-Neto e do folder da Emater, víamos a meliponicultura surgindo como uma prática fundamental nos esforços de manutenção da vida de abelhas nativas, evitando o desaparecimento de espécies de abelhas sem ferrão que se encontram ou estão ameaçadas de extinção, em vulnerabilidade ou, ainda, em declínio populacional. Além de ser uma prática de preservação de espécies, a meliponicultura surge como uma resistência às práticas de destruição de matas e dos seres que as habitam, especialmente das abelhas. A meliponicultura, tal como narrada por nossos interlocutores, emergiu como uma prática de resistência às ações de degradação das paisagens e de seus habitantes.

A meliponicultura constitui-se, nesse contexto, em alianças entre humanos e abelhas nativas sem ferrão, compondo coletivos num esforço voltado para salvar enxames de abelhas nativas, e, mais que isso, para salvar espécies vulnerabilizadas de abelhas sem ferrão, envolvendo um cuidado com os ambientes nos quais elas poderão voltar a habitar. Como prática de preservação, a meliponicultura promove ressurgimentos de abelhas que já se encontravam em processo de extinção.

Nesse sentido, a meliponicultura revela-se uma maneira de fomentar um modo de ecologia do Holoceno, promovendo ressurgimentos multiespécie. Se o Homem teve um papel fundamental na degradação e destruição de habitats, com especial ação nefasta para as abelhas, há que se salientar que os meliponicultores agem no cuidado dessas abelhas, resgatando-as e improvisando abrigos.

Ressurgimento é a força da vida da floresta, sua habilidade para disseminar suas sementes e raízes para recuperar lugares que foram desmatados. Geleiras, vulcões e fogos tem sido alguns dos desafios aos quais as florestas responderam com o ressurgimento. Agressões humanas também foram enfrentados com ressurgimento. Há vários milênios, o desmatamento humano e o ressurgimento das florestas têm respondido um ao outro. (Tsing, 2016:179; tradução da autora).

Além de ser uma prática de preservação das abelhas nativas sem ferrão e de promoção de ressurgimentos dessas abelhas, a defesa das abelhas sem ferrão e da importância dos meliponários, por vezes, é acompanhada de uma crítica ao capitalismo e aos modos de se relacionar por ele engendrados. Aponta-se as consequências nefastas para as abelhas que são engendradas pelas relações capitalistas, fazendo menção ao uso crescente de agrotóxicos e ao impacto que geram na vida das abelhas. Essa perspectiva é extremamente afinada àquela encontrada em Tsing (2015, 2016) e em Haraway (2016) que, inclusive, utiliza o termo “Capitaloceno”, tomado de empréstimo de Andreas Malm e Jason Moore, como outro nome possível ao Antropoceno, como poderia ser, também, “Plantationoceno”.

O prejuízo às múltiplas formas de vida, quer seja acarretando a diminuição de populações ou conduzindo espécies à ameaça ou à efetiva extinção é central para o Antropoceno. Donna Haraway lembra que “O limite que é o Antropoceno/Capitaloceno significa muitas coisas, incluindo o fato de que a imensa destruição irreversível está realmente ocorrendo, não só para os 11 bilhões ou mais de pessoas que vão estar na terra perto do final do século XXI, mas também para uma miríade de outros seres.” (Haraway, 2016:3).



Neste contexto de destruição dos habitats de abelhas nativas, podemos pensar nas abelhas nativas sem ferrão desde uma perspectiva multiespecífica, como refugiadas ambientais vivendo em caixas construídas para elas por humanos, sendo os meliponários os conjuntos dessas habitações. Várias espécies de abelhas nativas, já sem seus mundos, destituídas de seus habitats, especialmente das árvores nas quais construíam suas moradias, recebem de meliponicultores as caixas que se tornam suas casas ou, simplesmente, locais onde podem habitar. É dessa maneira que os meliponicultores atuam na construção de mundos coabitados, promovendo a habitabilidade.

2. Coabitar

Nos encontros de fomento à meliponicultura são cultivadas sensibilidades, conhecimentos e habilidades voltadas às abelhas sem ferrão; aprendem-se formas de criá-las que são, também, maneiras de estimular a habitabilidade multiespécie (Tsing, 2015). Desenvolvem-se saberes através da valorização da diversidade de espécies de abelhas nativas e, também, do estímulo à reconstituição de paisagens desde a perspectiva das necessidades das abelhas.

Nas interações com as diversas espécies, desenvolvem-se saberes que envolvem os sentidos; o sabor menos doce e a textura mais líquida desses méis em relação ao mel das abelhas com ferrão mostram-nos a meliponicultura envolvendo saberes e sabores. Cultivam-se, portanto, sensibilidades imbuídas em coabitar a Terra, valorizando os pequenos insetos polinizadores nativos e os ambientes que necessitam para continuar existindo.

Por meio do cultivo de sensibilidades e do aprendizado de habilidades para a criação de abelhas nativas em suas múltiplas formas de existir, os meliponários surgem como refúgios de habitabilidade multiespécie que resistem às degradações ambientais levadas a cabo pelos modos de habitar coloniais. Temos, desse modo, em meio às ecologias da extinção do Antropoceno, o estímulo à criação de refúgios nos quais as abelhas nativas sem ferrão têm a possibilidade de superar a condição de refugiadas ambientais sem refúgios, ao ter aonde habitar. Por meio da meliponicultura, portanto, gestam-se locais onde a habitabilidade multiespécie é cultivada.

Vimos que a criação de abelhas sem ferrão é uma forma possível de reconstituição de refúgios. Os meliponicultores destacam-se na tarefa de criação de ambientes de coabitação, estimulando o ressurgimento de abelhas sem ferrão e das paisagens propícias a suas vidas. Em outras palavras, meliponicultores revelam-se construtores de refúgios.

Desse modo, temos que, para salvar as abelhas sem ferrão, como conclama Nogueira-Neto, um dos seus pressupostos é a criação de habitações para as diversas espécies. Com seus ambientes de vida suprimidos, mais do que criar os locais de moradia para as abelhas sem ferrão, para salvá-las é necessário (re)criar sensibilidades, ou seja, cultivar pessoas engajadas na promoção de ressurgimentos dos modos de coabitar a Terra.

A profunda indisposição de conviver com as paisagens multiespécie, que é gestada no Antropoceno, e que se expressa especialmente na proliferação de monoculturas, as quais consistem em enormes invasões de uma única espécie em ambientes compostos até então por muitas espécies que teciam, basicamente, relações de cooperação (Tsing, 2016), assim como, pelo uso crescente de agrotóxicos (o Brasil, nos últimos anos, destaca-se como o país de maior consumo de agrotóxicos)⁵, conduz a modos ecológicos que conduzem a mortandades e extinções em massa.

⁵ E.g. El País: disponível em <https://goo.gl/OzLrjx>.



Além de um cultivo de conhecimentos a partir e voltados para múltiplas espécies, a meliponicultura se nutre de uma crítica à intensificação da agricultura convencional, baseada em desmatamento, queimadas, revolvimento do solo, uso de agrotóxicos e eliminação de plantas nativas.

A meliponicultura surge, nesse contexto, como uma maneira de cultivar a habitabilidade, fomentando o coabitar pelo estímulo de modos de estar junto (Despret, 2016) às abelhas sem ferrão, com atenção às suas necessidades. O respeito e, inclusive, a imitação das formas que as abelhas sem ferrão constroem suas moradas é uma constante na meliponicultura. Uma grande potencialidade da meliponicultura, é promover os ressurgimentos das espécies de abelhas sem ferrão, inclusive daquelas que se encontram em vulnerabilidade. O ressurgimento multiespécie contrapõe-se às ecologias do Antropoceno, que, por seu turno, suprimem esses processos de ressurgimento, ao fomentar modos ecológicos de proliferação.

Podemos pensar, desse modo, que a meliponicultura é uma prática na qual as pessoas se envolvem com a criação de abelhas sem ferrão para preservá-las, cultivando o ressurgimento de espécies e subespécies dessas abelhas, inclusive de algumas ameaçadas de extinção. E, fazendo isso, esses sujeitos não se envolvem somente com as abelhas, mas com outros seres vivos que compõem as paisagens. Para criar abelhas, um aspecto fundamental é o cuidado com a alimentação dos enxames e, usualmente, as abelhas nativas alimentam-se de néctares e pólenes das plantas nativas de seu habitat. Neste sentido, a prática de criação de abelhas nativas sem ferrão estimula os meliponicultores a cultivar plantas nativas que, por sua vez, serão as fontes de néctares e de pólenes das abelhas.

A criação de abelhas nativas sem ferrão é mais que simplesmente “criar abelhas”: é cultivar sensibilidades relacionadas à diversidade de espécies de abelhas locais e, além disso, cultivar a diversidade dos méis que elas produzem em seus respectivos sabores e odores. Através do cultivo de abelhas, de sensibilidades e de ambientes, a meliponicultura revela-se uma prática que promove ressurgimentos, tanto de espécies de abelhas, como de paisagens e, também, de sensibilidades, e, ao fazê-lo, estimula a criação de refúgios. Em outras palavras, a meliponicultura situa-se numa modalidade de ecologia do Holoceno (Tsing, 2015), que permite o ressurgimento das espécies, estimulando o coabitar.

3. Referência bibliográficas

- Danowski, D., Viveros de Castro, E. (2014) *Há mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins*. Florianópolis: Cultura e Barbárie Editora.
- Despret, V., Meuret, M. (2016) Cosmoecological Sheep and the Arts of Living on a Damaged Planet, *Environmental Humanities*, 8:1.
- Fausto, J. (2014) *Os desaparecidos do Antropoceno* [Disponível em <https://osmilnomesdegaia.files.wordpress.com/2014/11/juliana-fausto1.pdf>].
- Haraway, D. (2016) “Antropoceno, Capitaloceno, Plantationoceno, Chtuluceno: fazendo parentes”, *Climacom Cultura Científica – Pesquisa, Jornalismo e Arte*, Ano 02 – volume 02.
- Lewis, S. e Maslin, M. (2015) “Defining the Anthropocene”, *Nature* 519:171-180.
- Maciel, M. E. (2007) “Chimarrão – Identidade, Ritual e Sociabilidade”. In.: *Temas em Cultura e Alimentação*. Organização de Maria Eunice Maciel, Estélio Gomberg – São Cristóvão: Editora UFS; Aracaju: Fundação Oviêdo Teixeira: 39-55.



- Nogueira-Neto, P. (2013) “Prefácio”. In Vit, P. *Pot-Honey. A legacy of stingless bees*. London: Springer.
- Tsing, A. (2015) *A threat to Holocene resurgence is a threat to livability*. (forthcoming).
- Tsing, A. (2016) “Earth Stalked by Man”, *The Cambridge Journal of Anthropology*, 34(1): 2-16.



MOVIMIENTOS DE MOVILIDAD EN VALÈNCIA

JAUME J. PORTET TIEBAS

jaume.portet@conbici.org

València en Bici – A.E.A

En este comunicado exponemos un marco conceptual de la movilidad cotidiana centrado, a diferencia del transporte, en los sujetos sociales. Se relatan –las prácticas más que los discursos de– diversas iniciativas ciudadanas por una movilidad sostenible en València –2000-2014– y sus contextos. Para finalizar con unas reflexiones y propuestas.

Hablar de movilidad está de moda. Pero si bien es un concepto que, a nuestro entender, pretende una perspectiva diferente a del transporte y del tráfico no parece que se esté logrando. En muchas ocasiones se utiliza como sinónimo de transporte o, a veces, se alegan rebuscados matices para diferenciarlos¹. Las ciencias sociales aún no han desarrollado suficientemente un enfoque comprensivo que integre los aspectos culturales y sociales que ayude a interpretar los modelos de movilidad espacial y a orientar sus políticas.

La movilidad, tal como aquí la entendemos, no se define por su acto (el moverse, desplazarse en un espacio físico) sino por su objetivo o función: satisfacer necesidades e intereses a través del acceso a bienes, actividades o servicios localizados. Además, se trata de una práctica social que conjuga intenciones, capacidades y vivencias subjetivas en un espacio físico que es, también, simbólico. Todos estos elementos pueden ser diferentes según el grupo social, el estilo de vida, la fase del ciclo de vida, el modo de transporte, el diseño urbano, la ordenación del territorio, etc.

En la agenda política, académica o ciudadana no parece prioritario el enfrentar los problemas ambientales, económicos, sociales, culturales y de salud derivados del tráfico y el transporte y, en su caso, se hace desde un enfoque técnico, logístico y/o conductual. La movilidad (como acceso y práctica social con sus componentes simbólico y cultural) es, simplemente, ignorada.

Desde principios del XXI he sido testigo de excepción, como partícipe más que como analista, en diversas iniciativas sociales para promover la sensibilización hacia una movilidad sostenible en València y que aquí relato. Se trata en concreto de:

- Una mesa por la movilidad sostenible, en 2005-2007, constituida por entidades sociales.
- Un delphy, en 2010-2011, para influir en la elaboración de la ley valenciana 6/2011 de movilidad, con profesionales y representantes de entidades sociales.
- Una plataforma “Ciutat 30”, en 2013, con motivo de la IC Europea 30 kmh.
- Un foro por la movilidad a los centros de trabajo, en 2013-2014, impulsado por sindicalistas.

¹ Como que el transporte se refiere a cada modo y la movilidad al conjunto de modos, o que ésta es la cantidad de desplazamientos de personas o mercancías... y el transporte es su medio.



1. Introducción

Una de las características de la sociedad moderna es la importancia creciente de los desplazamientos motorizados (cada vez se va más rápido, más lejos, más veces) para residir, trabajar, comprar, divertirse, etc. llegando a convertirse en un verdadero problema. El enfoque desde la movilidad, pretende centrar la atención no en moverse sino en “acceder” a los bienes, actividades y servicios que ofrece un territorio para poder satisfacer necesidades e intereses. Ello está mediatizado por: la proximidad, la calidad del transporte y del espacio a recorrer, y las capacidades y los aspectos culturales y simbólicos de cada territorio, persona y grupo social.

Las personas para satisfacer intereses nos desplazamos, o traemos bienes, muchas veces mediante modos de transporte que generan un tráfico. El uso generalizado del automóvil como modo de transporte, si bien está asociado a libertades y al crecimiento económico, es un foco importante de impactos ambientales y en la salud, y de desigualdades y tensiones sociales. Sus consecuencias se pagará en las próximas décadas con una fuerte reducción de la calidad de vida. Si las medidas aplicadas hasta el momento no han funcionado, la alternativa, quizás, pase por un cambio de enfoque: desde el transporte (el soporte) hacia la movilidad (centrada en el sujeto social).

Pese a su importancia social y económica, la movilidad ha sido poco investigada desde las ciencias sociales (Giorgi, L. 2003) como parece confirmarlo el hecho de que en este XIV congreso de antropología (2017) no hubieran suficientes comunicados al simposio de Utopías de movilidad urbana. Cabe, pues, potenciar el análisis de la movilidad cotidiana desde las ciencias sociales para orientar las políticas públicas en movilidad y espacio público.

2. Marco conceptual

2.1. Tráfico, transporte y movilidad

La gestión del tráfico y la seguridad vial se refiere a la circulación de vehículos, buscando su fluidez y seguridad. Las medidas se han centrado en: el comportamiento de conductores y peatones, el diseño e inversión en infraestructura, las mejoras en los vehículos y la regulación. Reducir víctimas del tráfico se considera un logro aunque sea a costa de expulsar colectivos del espacio público (caso, por ejemplo, de los niños). Hay enfoques novedosos que plantean un “sistema seguro” (de responsabilidad compartida) o la “visión cero” (cero muertos y heridos graves). Sin embargo, la gestión del tráfico no entra en la oferta y demanda de transporte, ni considera otros impactos en la salud, como la contaminación (que mata varias veces más que la “sinistralidad vial”) por lo que su capacidad de mejorar la calidad y sostenibilidad de los desplazamientos/viajes, o la recuperación del espacio público para la ciudadanía, es muy limitada.

Desde la gestión del transporte se plantea la oferta y calidad de servicios de transporte (logística de la distribución de personas y mercancías) en respuesta a los desplazamientos origen-destino o multi-etapa de los viajeros individuales. Cada vez hay más preocupación por los impactos ambientales, económicos, urbanísticos, sociales y de salud, y se aboga por: “uso más racional del coche”, el transvase a modos de transporte activo y/o público, la intermodalidad, el influir sobre la demanda, el planeamiento urbano y territorial, etc. Incluso se empieza a analizar los viajes por hogares, o el conjunto de viajes requeridos para



lograr un fin (p.ej. recibir un tratamiento sanitario). Sin embargo, este enfoque se centra en los individuos en cuanto a los modos de transporte que utiliza y su lugar e ellos (peatón, ciclista, conductor, pasajero...), y se trata de una visión material del viaje, cartográfica del espacio, y subsocial de los sujetos, donde los “usuarios” (peatones incluidos) son algoritmos (individuos y a lo sumo categorías sociodemográficas). Suele desconocer las necesidades de movilidad/accesibilidad de los diferentes grupos sociales y el cómo vivencian su desplazamiento o transporte. El resultado es una falta de comprensión de los sentidos, motivos, formas, elecciones, experiencias... de los desplazamientos/viajes (realizados o frustrados) por parte de los distintos sujetos, hogares y grupos sociales que conforman la ciudadanía. El planificador o gestor, al no considerar el motivo del viaje (el acceso a bienes) ni el punto de vista y percepción de los colectivos sociales y al prescindir de los aspectos culturales y subjetivos del desplazamiento/transporte, difícilmente podrá dar una respuesta eficiente a los intereses y necesidades sociales que implican movilidad.

2.2. Construyendo el concepto de movilidad². El papel de la participación

El término movilidad, en sentido amplio, se puede referir a:

- La movilidad social: cambios en la escala o posición sociocomunitaria.
- La movilidad virtual: satisfacción de intereses localizados, sin un desplazamiento físico, a través, por ejemplo, de la telecomunicación, tele-actividad, etc.
- El desplazamiento (o viaje) espacio-temporal que, según su duración/frecuencia y distancia, puede ser (Schneider y Kasper, 2002):

Frecuencia \ Distancia	Larga	Corta
Alta	Viaje turístico	Movilidad cotidiana
Baja	Migración	Mudanza/residencial

El concepto de movilidad espacial cotidiana es reciente y no termina de entrar en las prácticas –ni en los discursos– de la mayoría de analistas y gestores de “movilidad”. Se habla de movilidad sostenible refiriéndose al transporte con: 1) mayor seguridad vial (menor siniestralidad) 2) mejor calidad ambiental (con menos ruido, contaminación, GEI, derroche energético, expropiación del espacio público...) y 3) mejor calidad social (equidad, inclusión, derecho a la ciudad...). Todo ello, siendo importante, no llega a atender al “derecho de los ciudadanos a los bienes y servicios en unas condiciones de movilidad adecuadas, accesibles y seguras con el mínimo impacto ambiental y social posible” (art. 99 LES)³, o como propone la carta de Aalborg (I.9)⁴, a mejorar la accesibilidad y reducir el transporte y la movilidad forzada.

² En este punto hemos consultado a Gutiérrez, A. (2010, 2012), Módenes, J.A. (2007) que recogen diversos autores y puntos de vista sobre el concepto de movilidad.

³ Ley 2/2011, de 4 de marzo, de Economía Sostenible.

⁴ Carta de las ciudades Europeas hacia la sostenibilidad (1994).



La movilidad, tal cómo la entendemos, a diferencia del transporte –que sería su soporte–, se refiere a la accesibilidad a bienes, servicios o actividades –y no sólo a destinos– para satisfacer intereses, contempla el viaje como una práctica social, analiza las necesidades de desplazamiento, su motivo/función/sentido y su posibilidad/capacidad/oportunidad, la percepción/vivencia del mismo y valora la satisfacción del viaje y si ha logrado su objetivo e, incluso, si se dan situaciones hipermovilidad o de inmovilidad (caso de los niños o mayores en entornos urbanos, trabajadores de barrios marginados o población rural que no puede acceder a determinados servicios). Y todo ello para cada sujeto y/o colectivo social (por edad, género, motivo del desplazamiento –trabajo, turismo, consumo, ocio–, hogares, estilo de vida, fase del ciclo de vida, etc.). Cada uno con sus valores, cultura y subjetividades, con sus intereses y necesidades cuya satisfacción requiere de un desplazamiento, físico o virtual, pero siempre en un espacio con una importante carga cultural y simbólica.

La insuficiencia de las medidas técnicas, económicas, normativas y formativas para cambiar las actuales pautas de transporte, altamente insostenible, es lo que ha llevado a plantear “una nueva cultura de la movilidad”⁵ y a recurrir a los procesos participativos como condición para ello.

La participación ciudadana es básica para realizar una gestión eficiente del transporte y la ciudad/territorio y para conseguir cambios en las pautas de desplazamiento y elección del modo de transporte. Pero ha resultado mucho más difícil de lo previsto:

“Es posible que el público no posea los conocimientos o intereses necesarios para participar con eficacia debido a los elevados costos en tiempo, dinero y otros recursos que se suelen requerir... / las opciones del público pueden ser contradictorias y conflictivas, no eficientes, o incluso no ajustarse a las prescripciones jurídicas...”. (Szyliowicz, J.S. 2003).

Las escasas evaluaciones realizadas –fuera de nuestras fronteras– han mostrado que la mayoría de los procesos participativos implementados en relación al transporte no han dado los frutos esperados. En 1977, se justificaba así: “Obviamente los métodos de participación de los ciudadanos son –eran– rudimentarios y a menudo se ejecutan de manera ineficaz (Wachs, 1977:108)” (RICS, 2003). La respuesta fue hacer formación y editar manuales y guías sobre participación ciudadana en transporte. Sin embargo, 20 años después, tras una nueva evaluación, Steelman y Ascher, (1997) afirmaban: “la historia de los esfuerzos en favor de la participación pública ha estado marcada más por fracasos que por éxitos”, es decir, la población sólo marginalmente tiene ahora más capacidad de influir en sus opciones de transporte. Veinte años después (2017) en España estamos empezando estos procesos participativos, sin al parecer haber aprendido sobre las experiencias previas, pese a nuestro gran déficit en procesos participativos de calidad y en la gestión de la movilidad.

Bajo estas premisas aunque, en ese momento, de una forma difusa e incluso confusa, València en bici –de la que luego hablaremos– ha colaborado activamente en iniciativas sociales por la movilidad. Se trata de diversos intentos de movilización social para poner la movilidad (centrada en los grupos sociales más que en los modos de transporte) en la agenda ciudadana en València. Todo ello en un contexto al que nos referimos a continuación.

⁵ Comisión Europea (2007) “Libro verde: Hacia una nueva cultura de la movilidad” COM(2007) 551.



3. Contexto social e institucional

3.1. España y su entorno

El tráfico de automóviles empieza a extenderse de una manera importante en la segunda mitad del siglo XX, y pronto se hizo evidente sus impactos sobre la población y el entorno. Sin embargo, muy pocas fueron las voces críticas contra el automóvil⁶. En los años 1970s, el fuerte aumento del precio del petróleo y las protestas ciudadanas por la inseguridad del tráfico, llevaron a algunos países (Holanda, Dinamarca...) a iniciar programas de: calmando de tráfico, fomento de la bici y del transporte público, y de creación de zonas 30 cerca de escuelas, hospitales y otros espacios concurridos.

En España, el desarrollismo de los años 1960s dio el protagonismo al automóvil y desplazó física e ideológicamente a la bicicleta urbana. Será en años 1970s cuando se aparecen diversos movimientos ciudadanos preocupados por la degradación del ambiente, la ciudad habitable y la bici como modo de transporte: asociaciones de amigos de la bici (Sevilla, Salamanca, Barcelona, Las Palmas), colles cicloecologistes (València) o clubs cicloturistas (Madrid). (Pedalibre, 1985:16, 20). Estos grupos empiezan a coordinarse a mediados de los 1980s y se consolida con la constitución formal de ConBici en 1993. En esta década se constituye una plataforma en defensa del ferrocarril. Los grupos de defensa del peatón son más escasos y no será hasta febrero 2011 cuando se constituyan una red estatal. En la esfera internacional, la ciudad de los niños de Tonnucci, empieza su andadura en 1991, y en 1994 se crea la red de ciudades libres de coches (car free cities). En el campo profesional también son escasos los replanteos globales al modelo de transporte.⁷

Ya en el siglo XXI, la UE en 2001 publica el libro blanco de *La política europea del transporte para el 2010*, y en el 2007, el libro verde *Hacia una nueva cultura de la movilidad urbana* donde plantea promover estilos de vida menos dependientes del automóvil. En general *se habla de planes municipales de transporte (y luego, sin cambiar el enfoque, de movilidad, –los pmus–) para fomentar el transporte público, la bicicleta y el caminar, con el objetivo de mejorar la eficiencia energética del transporte y disminuir sus impactos (ambientales, económicos y sociales).*

En España, empieza a aparecer leyes y estrategias, más por imperativo comunitario que por sensibilidad nacional. Entre ellas están la ley 34/2007 de calidad del aire..., la Estrategia de movilidad (2009.04.30), la ley 2/2011 de Economía sostenible que dedica un capítulo al transporte y la movilidad sostenible. En 2003, Cataluña aprobará la primera ley (9/2003) autonómica de movilidad sostenible, a la que seguirá la ley valenciana 6/2011. En 2012 el congreso añadió a su Comisión de Seguridad vial, la expresión “y movilidad sostenible”. Así el término movilidad empieza a proliferar sin que ello suponga un cambio de concepción, modelo o prácticas aunque sí una mayor sensibilidad por la sostenibilidad en los temas de transporte.

⁶ Ivan Ilich 1974: "Energía y equidad" —editado en España en 1985—, André Gozt 1975: "La ideología social del coche", y en España, Mario Gaviria, 1979: "El erotismo de montar en bici por las ciudades" en el n°1 de El Ecologista.

⁷ Destacan Antonio Estevan y Alfonso Sanz, con obras: “Hacia una reconversión ecológica del transporte en España” publicada en 1996 i “Calmar el tráfico” (Alfonso Sanz, 1998).



3.2. València

El ayuntamiento de València, entre 1991 y 2015 (en que se dio un cambio político), aunque pasó por diferentes etapas, en general estuvo más volcado a fórmulas: urbanísticas (“renovación de la ciudad” se decía), estratégicas (plan estratégico de Valencia 1997-2015, pero en el 2000 ya se dio por conseguidos sus objetivos -?-), turismo de eventos (como copa América –2007–, circuito automovilístico urbano –2008–, etc.), y tecnológicas (ciudad inteligente 2014-2020).

Su política de tráfico, estaba basada en la tecno-gestión para favorecer al coche privado y su fluidez, sin enfrentar los problemas de contaminación atmosférica, ruido y accidentes debidos al tráfico. Valencia carecía de un plan local de seguridad vial, de un plan de accesibilidad, y los planes de ruido dejaban fuera al tráfico, principal fuente de contaminación acústica. Es cierto que, a lo largo de más de 20 años, tomó tímidas medidas como ampliación de carriles bici completados con ciclocalles –2008–, la peatonalización de algunas calles, la implantación de zonas 30 en el centro de Valencia –2008–, la implantación de la bici pública Valenbisi –2010– o la elaboración de un PMUS (plan de movilidad urbana sostenible) –2013–.

Con este marco político (y quizás en parte por ello) se dieron (2000-2013) desde la iniciativa social, diversos intentos por crear red entre colectivos de interés en temas de movilidad y en los que fue parte activa el Col·lectiu València en Bici (CVeB).

El Col·lectiu VeB, surgen en la primavera de 1990 y pronto se vinculó a Acció ecologista-Agró. En ese momento que València carecía de un movimiento organizado de ciclistas urbanos (fuera de los clubs ciclistas deportivos), las collas biciecologistas (Més lluny, Lluna plena y Si no plou) habían desaparecido unos años antes, tras haber incidido en que Valencia fuera pionera en la implantación de carriles bici bajo gobierno del PSOE. El col·lectiu VeB a lo largo del tiempo ha mantenido una importante acción reivindicativa tanto en la calles, como en los medios de comunicación o directamente ante el ayuntamiento. Sus propuestas fueron inicialmente para reivindicar infraestructuras ciclistas (como “Carril bici a la ronda interior” –1994–) pero también hacia la peatonalización del centro histórico (“ciutat Vella sense trànsit” –1992-1999–)

Con el tiempo fue creciendo el interés por el calmado de tráfico que diera mayor seguridad a circular en bici por toda la ciudad y la idea de la bici como herramienta de transformación social, más que como finalidad en sí misma. Empieza a apostarse por una movilidad sostenible (> 2000), una *ciudad 30*, primero –2013–, y *ciudad amable*, después –2015–.

En sus reivindicaciones, VeB fue encontrándose con otros grupos con sensibilidad afín, como la “plataforma ciudadana por un centro histórico vivo” (1995), la comisión de “vianants”, también nacido al amparo de Acció Ecologista-Agró (en 1997), o la Federación de asociaciones de Vecinos de València. Posteriormente aparecieron nuevos grupos como Universitat en Bici (2001), ConCiencia crítica UV (2008) Comisión nueve-UPV (2010?), TotTassoc, Copa-SOS... con los que también se hicieron acciones conjuntas.

Con estos precedentes y en el contexto citado, a partir del año 2000 surgen diversas iniciativas sociales que pasamos a exponer brevemente, más en forma de recapitulación histórica que de análisis etnológico.



4. Iniciativas sociales de apoyo a la movilidad en València

4.1. Mesa por la movilidad sostenible. (2000-2003)(2006-2008)

En el año 2000 la comisión de transportes de la Federación de Asociaciones de Vecinos de València (F.AAVV) liderada por Antonio Cañuelo (D.E.P.) reunió a diversas asociaciones y colectivos de Valencia para impulsar conjuntamente un Pacto por la movilidad sostenible en València que tenía como acción estrella una ronda peatonal que uniera los barrios de la periferia de la ciudad.

En el año 2004 la Semana Europea de la Movilidad Sostenible (SEMS, 16-22 septiembre) se organizó en València conjuntamente por varios grupos (F.AAVV de València, Copa-Sos, Tot.Tasoc, CaRevolta, STE (Sindicat de treballadors de l'ensenyament), Comisión Mueve-UPV, Universitat en bici). De la evaluación de dicha acción conjunta salió la propuesta de seguir trabajando conjuntamente acciones de sensibilización a lo largo del año y promover un pacto por la movilidad sostenible. Esta figura ya existía en otras ciudades españolas, lideradas por sus ayuntamiento; en Valencia, a falta de interés por parte de la corporación local, se pretendió impulsarla desde la iniciativa social esperando que, llegado el momento, la asumiera la concejalía de tráfico.

Para empezar, se invitó por correo a diversas asociaciones del ámbito vecinal, sindical, estudiantil, ampas, consumo, juventud, mayores, personas con discapacidad, profesionales de la salud, etc., a constituir una mesa por la movilidad sostenible en la que, cuando alcanzara un quórum suficiente, acordar un pacto de criterios/principios sobre la movilidad que deseamos para nuestra ciudad. Entre las asociaciones que asistieron a alguna reunión están: la Federación de asociaciones de Vecinos (F.AAVV) de València, Cocemfe, la ONCE, TotTasoc, la oficina Verde de la UPV, Copa-Sos, el Sindicat d'estudiants d'Ensenyances Mitges, Universitat en Bici, Federación d'AMPAS...

Durante dos años, se hicieron reuniones en la Casa Verda (Acció Ecologista-Agró, (20041104), la casa del estudiante de la UPV (20041216), la sede de Cocemfe (20050124), la Federación de AMPAS (20050516), Casa Verda (20050627), Fed. AAVV de València (20050711), Casa Verda (20051219, 20060204), la AAVV San Marcellí (2006.04.03), Casa Verda (2006.06.05), con la presencia de entre 4 y 9 entidades (8-15 personas) en cada reunión.

Fruto de estas reuniones se recogieron propuestas y se realizaron diversos actos de sensibilización, como la organización de las SEMS (2005, 2006) y una acción en el barrio de Velluters (20050514) consistente en un paseo con un grupo de personas con limitaciones físicas, para detectar las barreras arquitectónicas del barrio. Experiencia que luego se replicó en el barrio de Ruzafa en 20051005...

Fue un trabajo voluntario, sin apenas recursos, que pretendía aprender conjuntamente a buscar vías de acuerdo sin tener muy claro cómo organizarnos ni cómo incidir en la sociedad. Algunos venían muy implicados, otros sólo expectantes. Tampoco se recurrió a la prensa, primero había que ampliar la base social pero para ello había que ofrecer una idea más madurada, y sin embargo, no se podía dar un producto acabado, pues debía ser elaborado entre todos. Así, tras dos años y cerca de 10 reuniones sin alcanzar una masa crítica, se dejó de convocar reuniones y la mesa desapareció.

Sin embargo, se mantuvieron algunos contactos y relaciones que permitió colaboraciones posteriores. Además, la idea fue asumida por la nueva concejalía de movilidad, constituyéndose en noviembre 2015 *La mesa per la mobilitat sostenible de la*



ciutat de València, liderada por su concejal y “encargándole” la presidencia a Joan Olmos, ex-profesor de ingenieros de caminos y todo un referente en València en la reivindicación de la ciudad y el transporte sostenible.

4.2. Delphi para influir en la redacción de la ley valenciana de movilidad (2011-2012)

La ley valenciana 6/2011 de movilidad consta de 111 artículos, de los cuales 20 se dedican a la movilidad (objetivos, modos no motorizados, planes de movilidad, derechos y deberes de la ciudadanía, etc.), el resto (91 art.) se dedican al taxi y el transporte público. Fue, tras la catalana (ley 9/2003 de mobilitat) la segunda que una comunidad autónoma pretendía aprobar en España, y sin que se hubiera aprobado la ley estatal de movilidad a que obligaba la ley 34/2007 de calidad del aire y la ley 2/2011 de economía sostenible.

Con una metodología delphi un pequeño grupo de entidades conseguimos se aceptara modificar, en el debate parlamentario, 6 de esos 20 artículos. ¿Cómo fue este proceso?.

En 2011 la Conselleria de Infraestructura y Transportes (CIT), a iniciativa propia, redactó un proyecto de ley valenciana de movilidad. El colectivo Universitat en Bici (UeB) y València en Bici (VeB) hicimos propuestas conjuntas pero ninguna fue tomada en cuenta. No contento con ello, decidimos invitar a otras entidades sociales a trabajar enmiendas al proyecto de ley, ampliando la perspectiva de la bici hacia movilidad en general, y presentarlas a los grupos parlamentarios para ser tomadas en cuenta en el proceso de debate en Les Corts.

Con cierta urgencia, pues había que llegar a tiempo al trámite parlamentario, se hizo una invitación por correo a un amplio espectro del asociacionismo valenciano.

A finales del 2011, un grupo 10 personas de diversas asociaciones y entidades (CCOO, COCEMFE, Ecologistas en Acción, ADENA, Universidad en Bici y VeB) junto a técnicos (de comercio –Unión Gremial y AGECEU–, de medio ambiente –Torrent y UV–, de juventud –JovesNet–) respondieron a la llamada y en 2011.11.24 acudieron a una reunión en la que se les comentó el objetivo (recoger aportaciones al entonces borrador de la ley valenciana de movilidad) y la metodología que se iba seguir para ello: la delphi.

A partir de ese momento cada uno pudo remitir sus propuestas al proyecto de ley por correo electrónico a un coordinador que tras hacer una síntesis en un texto único, sin indicar quién propuso qué, fue devuelta (2011.11.29) a los participantes para que hicieran nuevas aportaciones (añadidos, críticas, ratificaciones o revisiones) por el mismo procedimiento. Tras una segunda revisión se procedió a su debate y ratificación en otra reunión presencial (2011.01.19).

Aunque en general cada uno hacía las aportaciones desde su centro de interés (sindical, comercial, accesibilidad física, ambiental, ciclista...), también hubieron sugerencias para los otros grupos. Cabe decir que las propuestas eran complementarias: no hubo contradicción entre las mismas y sólo alguna discrepancia puntual de matiz. El documento resultante se componía de 30 hojas, que incluía las ideas fuerzas resumidas en 2 folios.

El paso siguiente fue convocar a los 4 grupos parlamentarios de la comisión de transportes en les Corts (PP, PSOE, EUPV y Compromís) a una reunión (2012.01.19) en el Colegio Mayor Rector Peset que gentilmente nos ofreció sus instalaciones para ello. En dicha reunión, a la que asistieron PP, EUPV y Compromís, se les presentó el documento elaborado y cada representante argumentó el porqué de las propuestas más afines (accesibilidad, ecología, sindical, ciclista y ambiental). La reunión fue clara, directa pero cordial y receptiva por parte de los parlamentarios. Fruto del debate y aportaciones



de la misma se elaboró un documento final (ver versión 6) y se les remitió por correo a los 4 grupos parlamentarios. Toda la oposición hizo suyas muchas de las propuestas del documento, hasta el punto que fue base de gran parte de las enmiendas que se votaron en el pleno en el momento de debatir el proyecto de ley.

Finalmente la ley 6/2011 de movilidad de la Comunitat Valenciana (publicada en el docv 20110405) recogió cambios propuestos en 6 de los 20 artículos del Título I: Principios Generales. En concreto, se añadió o reforzó elementos respecto a la participación ciudadana y la accesibilidad de todos al transporte público (art.2), el calmado del tráfico (art.5), los itinerarios de peatones (art.6), la seguridad ciclista y las bicicletas públicas (art.7) o determinados planes de movilidad (art. 10), entre otros.... No se admitieron algunas propuestas respecto a temas participativos o de planes de movilidad, entre otros. Quien esté interesado puede consultar la comparativa entre la ley y el proyecto de ley (en <http://cort.as/10ZA>) y los artículos modificados a propuesta de este delphi (en <http://cort.as/10ZF>).

Tras 4 meses de actividad (2010.11 a 2011.03) y 3 reuniones presenciales la plataforma se deshizo, habiendo conseguido una modesta aportación a una ley en el proceso parlamentario. Por supuesto que la ley estaba mucho de lo que nos hubiera gustado y que las propuestas estaban adecuadas a lo que considerábamos pudiera aceptar el partido del PP mayoría en Les Corts en ese momento.

En conclusión, contra todo pronóstico un grupo de personas interesadas en favorecer los derechos de movilidad, pasando de la protesta a la propuesta, sin poder de influencia política y sin más capital simbólico que el haber juntado diferentes puntos de vista y diferentes intereses, sin recurrir a la prensa como modo de presión y con la sola confianza de que lo que hacíamos podía ser bueno y útil, nos encontramos (por circunstancias no controladas), con cierta receptividad por los parlamentarios de Les Corts, incluido el partido mayoritario, llegando a incluirse en la aprobación de la ley, algunas de nuestras propuestas.

4.3. Plataforma Ciutat 30 (2013)

En los años 1950s se generaliza en toda Europa el limitar la velocidad del tráfico urbano a 50 km/h. En los años 1980s algunas ciudades europeas empiezan a implantar zonas 30 en las proximidades de las escuelas y otras medidas de apaciguamiento de tráfico (*Ville30*, *Ville30.be*), y en los años 1990s algunas ciudades amplían estas zonas a todo el centro urbano e incluso toda la ciudad, con excepción de algunas vías principales (Graz –Austria–, Frotanay aux Roses –Francia–). En España, no será hasta la primera década del XXI en que algunas ciudades implantan ciclocalles o calles 30 en vías de un sólo carril... Mientras Bélgica y Francia empieza a elaborar “Códigos de la calle” (frente a los códigos de circulación) donde prima la prudencia y el respeto a los más vulnerables de la ciudad.

En 2009 la DGT –dirigida por Pere Navarro– empieza a hablar de aplicar las calles a 30 km/h. en un proyecto de reforma del RGC –que finalmente no se atrevieron a aprobar–; los e-foros cocheros calificaban la propuesta con diversos exabruptos⁸. En Valencia en 2010.02.28 se hace un sencillo cartel pidiendo ciudad 30. En 2011.09.27, el Parlamento

⁸ Aparte de diversos insultos salidos de tono, criticaban el que no se enteraba, que a esa velocidad no se podía circular, que todo era por sacar dinero en multas... Con mejores modos pero con igual pensamiento, el informe del Consejo de Estado (2014.10.20) a la propuesta de reglamento de tráfico que proponía la DGT (ahora bajo el gobierno del PP) también consideraba inviable esa velocidad.



Europeo en su estrategia europea de Seguridad Vial 2011-2020 pide “con insistencia” limitar la velocidad a 30 km/h en las zonas residenciales y en las vías de un sólo carril⁹. Alguna ciudad española ya habían empezado a aplicarlo: resalta Oviedo (Plan 30 -en 2010-) y Pontevedra (>2003) y, más cerca, L’Alcudia (2011).

En noviembre 2012, una treinta ONG, encabezadas por la alemana Heike Aghte, solicitan a la UE una ICE¹⁰ bajo el lema “30 kmh: por unas calles habitables”¹¹ (<http://es.30kmh.eu>) para limitar la velocidad en las ciudades por razones ambientales, de seguridad y de salud. Ese diciembre se suman por parte de España, Ecologistas en Acción, Stop Accidentes, Andando y ConBici, quienes ya habían solicitado de manera conjunta a los partidos políticos, la ciudad 30 ante las elecciones generales de 2011.11.20.

Cuando en diciembre 2012 llegan las noticias de que se ha aceptado la ICE 30 km/h, en Valencia un grupo de entidades: Stop accidentes, Ecologistas en acción, València en Bici-AE.A acuerdan juntarse y animar a otras entidades a sumarse a la creación de una plataforma Ciutat 30, por un año, para apoyar esta iniciativa y abrir un debate ciudadano sobre la movilidad. Algunas de las entidades invitadas ya habían participado en algún proceso de los anteriormente descritos –pero no todas aceptaron–.

La asamblea constituyente (2013.02.07) acordó un manifiesto y un formulario de adhesión pública a la plataforma Ciutat-30 vía on-line. Se acepta la pertenencia de personas y entidades de todo tipo, excepto partidos políticos, aunque algunos mostraron su interés. A lo largo del año 17 entidades y varios particulares llegaron a completar el proceso de registro.¹²

El criterio seguido fue huir de reuniones (finalmente reducidas a 3: la constitutiva en la Casa verda, otra en el departamento de sociología de la Universitat de València –2013.03.05– y la tercera en la sede de Ecologistas en Acción). El objetivo principal fue juntar argumentos para defender la iniciativa y más que hacer acciones conjuntas, difundir las campañas que cada entidad miembro se propusiera hacer. Para ello se dispuso de un facebook: <https://es-es.facebook.com/valenciaciutat30> y la site web <https://sites.google.com/site/ciutat30/>.

Aunque poco a poco se fueron sumando nuevas entidades, las acciones realizadas fueron mínimas. Seguramente ni los propios miembros tenían muy claro que se pudiera defender una ciudad a 30 km/h., desde luego no parecía haber sensibilidad social para comprender esta propuesta. Incluso los grupos más beneficiados de la ciudad 30 (ciclistas, peatones, vecinos, personas movilidad reducida, víctimas del tráfico...) suelen “conformarse” con pedir el cumplimiento de la ley de tráfico –que curiosamente no está hecha pensando en ellos–, una mayor educación vial, algunas medidas puntuales de apaciguamiento de tráfico y poco más.

⁹ Resolución del Parlamento Europeo (20110927) sobre la seguridad vial europea 2011-2020.

¹⁰ Una Iniciativa Ciudadana Europea (ICE) es una figura parecida a la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) española. Su objetivo es que la ciudadanía europea pueda proponer temas a legislar por parte de la Comisión Europea. Para ello había que recoger un millón de firmas de al menos 7 estados miembros en el plazo de un año. La regulación de las ICEs se aprobó en el 2012, así que la ICE 30 kmh fue una de las primeras que se presentó. La firma podía hacerse por internet o en papel. El plazo finalizaba el 2013.11.13.

¹¹ Ver texto iniciativa en <http://es.30kmh.eu/the-initiative/the-text-of-the-initiative/>.

¹² Entre ellas, además de las promotoras, se adhirieron asociaciones de seguridad vial –As.Val. seguridad vial, As.Val de autotescuelas, As. Profesionales Seguridad Vial de València–, ecologistas/ambientalistas –Ecologías en acción, Acció Ecologista-Agró, Soterranya, Salvem el botànic–, ciclistas –UeB, VeB, Vila-real en Bici, Ontinyent en bici–, y otras: Intersindical, Fundació Horta Sud, etc...



Tampoco en esta ocasión se recurrió a la prensa para su difusión. Se esperaba haber conseguido 25 entidades antes de dar este paso pero tal cifra no se alcanzó.

Quizá el acto más importante fue una Jornada de Debat Ciutat 30¹³, con el lema “ciutat 30: Quin espai i mobilitat urbana volem?” (el 2013.10.30 en la sede de CCOO-PV) en la que por la tarde se revisó el PMUS de Valencia en fase de elaboración. En ella se vislumbró dos estrategias posibles bajo la “imagen” de ciudad 30: las de hacer mejoras partiendo de lo que hay o apostar por un cambio de modelo urbano. Tras este acto prácticamente finalizó la plataforma ciutat 30 sin ni siquiera una reunión para evaluar el proceso y darla por concluida.

Balance. La plataforma Ciutat 30 ha sido un encuentro de baja intensidad pero era difícil pedir más implicación a personas en general ya muy comprometidas en diferentes frentes. No hay que olvidar que además 2013 fue un año de emergencia nacional en la defensa de los derechos públicos, ciudadanos, sociales y laborales fuertemente atacados desde el poder político y, en esas circunstancias, la ciudad 30 no parecía una preferencia ni quizás una posibilidad.

Las firmas recogidas para esta ICE fueron escasas en toda Europa (en torno a 40.000 del millón necesarias), y también en España. Sin embargo, dejó un poso que luego tendría sus consecuencias: hablar de ciudad 30 ya no resultaba tan extraño, aunque hubieran discrepancias sobre su significado y alcance, el gobierno local del PP creó una zona 30 en el centro histórico, y formó parte del programa electoral de Compromís que ganó las elecciones de 2015 en Valencia.

Meses después de acabar la ICE 30 kmh fue ganando fuerza –principalmente en el Foro de la Bici de Valencia– el hablar más de ciudad amable que de ciudad 30.

4.4. Foro de movilidad sostenible y segura a los Centros de Trabajo

En un cursillo sobre emprendimiento en movilidad impartido, en Valencia, por la fundació mobilitat sostenible i segura, a la que asistió una técnico sindical de medio ambiente surgió la idea de crear una mesa de movilidad al trabajo. Los sindicatos (salvo la intersindical) no habían querido participar en la plataforma ciutat 30, pero sí estaban por la labor de apoyar la movilidad sostenible a las empresas. Antes de buscar más apoyos, UGT solicitó que la patronal (CIERVAL) se sumara como promotora de esta iniciativa, cosa que aceptó. A partir de ahí se invitó (progresivamente) a otras entidades sindicales, empresariales, profesionales (colegio de ingenieros de caminos, institutos tecnológicos...), académicas, grupos sociales y administraciones públicas.

Se propuso una fórmula organizativa que partía del ámbito autonómico. El objetivo de esta mesa era buscar argumentos y buenas prácticas, generar materiales de difusión y apoyar a aquellas empresas (públicas o privadas) dispuestas a ser pioneras en elaborar planes de transporte al trabajo o de movilidad empresarial.

Nos reunimos en la sede del Colegio Mayor Rector Peset (20140603), UGT (20140618), CCOO (20140717), del COICCP (20140922), del IMAUT (20141104) e INTRAS (20141217)... A las reuniones vinieron representantes de UGT, CCOO, Intersindical, del COICCP, fundació Mobilitat Sostenible y Segura, IMAUT (RedIT), ADLYPSE y algunos académicos y profesionales a título personal.

¹³ Ver presentaciones en <https://sites.google.com/site/ciutat30/plataforma-c30/docs-c30/jc30>.



Pronto surgieron discrepancias: la representante de la patronal defendía que la ley valenciana de movilidad ya recogía una mesa de movilidad y que sin la Administración tenía poco sentido la misma. También los sindicatos querían tener presente a la Administración para plantearle sus reivindicaciones. Estábamos en un periodo preelectoral donde ya se vaticinaban cambios y los cargos de la Conselleria de transportes no parecían dispuestos a meterse en movidas que poco le podían beneficiar, de hecho ni siquiera habían puesto en marcha la mesa de la movilidad a que le obligaba la ley. Con todo alguno acudió a alguna reunión a título personal –cuando ya no estaba la patronal–. Otros agentes, como algunos profesionales y académicos, estaban expectantes... Tras la renuncia de la patronal a seguir en esta mesa, los sindicatos no aceptaron continuar como un foro informal para seguir buscando adeptos y terminar implicando a la administración. Con el acuerdo de que, cuando se pudiera, organizar una jornada (con la administración, la patronal y otros profesionales/académicos) para relanzar la idea de la mesa, dejó de convocarse las reuniones de la mesa. Además, los sindicatos plantearon que les correspondía a ellos tomar la iniciativa y dirección de este foro, cuando lo vieran claro y tuvieran oportunidad, pero este momento aún no ha llegado.

A finales de 2015, ya tras las elecciones, dicha jornada la organizó el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Valencia, pero ya desvinculada de este foro de movilidad al trabajo. En 2017 la Generalitat Valenciana, a propuesta del comité de empresa, inició un proceso para realizar un plan de transporte a sus sedes centrales, pero no podemos establecer relación entre este hecho y el intento de mesa/foro de movilidad a los centros de trabajo.

5. Unas reflexiones finales

En resumen, las personas nos desplazamos/viajamos (o traemos/transportamos objetos) para acceder a bienes, actividades o servicios con las que satisfacer necesidades o intereses. Por ello el diseño urbano/territorial (proximidad, accesibilidad...) son importantes y también, como soporte, los modos de transporte. La movilidad no se define por su acción (moverse, ir y venir/traer) sino por su función/propósito: satisfacer intereses localizados en el espacio. Espacio, que es físico y también simbólico, vivido y construido. El desplazamiento/viaje no se describe sólo por su vector origen-destino, frecuencia, fluidez, tiempo, etc. o impactos, sino también por ser o no posible, pensado, satisfactorio, suficiente y exitoso (logra su propósito). Hablar de movilidad como práctica social (el centrarse en los sujetos, su percepción y la intencionalidad concreta) supone un punto de vista diferente al de la gestión del tráfico y el transporte. Las ciencias sociales tienen ante sí un importante campo de estudio, escasamente explorado, para orientar las políticas públicas en movilidad y para promover espacios de participación de calidad que puedan ayudar a comprender y construir modelos de ciudad y movilidad sostenibles acordes a nuestras necesidades.

Las experiencias comentadas, se centran en los colectivos sociales y sus necesidades de desplazamiento. No se trata de miradas como peatones, ciclistas o conductores, sino como niños, estudiantes, víctimas del tráfico, ambientalistas, trabajadoras... En ellos no se debatía el concepto de movilidad sino que se buscaban respuestas prácticas a las necesidades de desplazamiento y para que ello fuera posible en condiciones de calidad, lo que es coherente con el enfoque de la movilidad que aquí defendemos.



Los 4 ejemplos planteados no han alcanzado sus objetivos. Y sin embargo, pensamos que han abierto camino para que otros los sigan. Así, la concejalía de “movilidad y espacio público” (salida de las elecciones del 2015) se ha hecho eco de algunas reivindicaciones de estas iniciativas sociales como la idea de ciudad 30 amable, o la creación de una mesa de movilidad.

Los procesos participativos son bastante complicados y más cuando parten de entidades sin peso político y sobre temas que no tienen suficiente fuerza de movilización social y ni siquiera tenemos claro que significa participar. Estamos poco acostumbrados a los procesos participativos de calidad y a trabajar en forma de red, con una corresponsabilidad horizontal.

Al menos en Valencia, la idea de la movilidad centrada en los colectivos sociales, como acceso a bienes y servicios para satisfacer necesidades/intereses sigue sin aparecer en el discurso académico, profesional, político o ciudadano. De hecho, algunos sectores, progresistas y bienintencionados, aún entienden la movilidad como movimiento/circulación y la accesibilidad como eliminación de barreras. La ley valenciana de movilidad también plantea como objetivo el incrementar la movilidad (?) cuando el objetivo debería ser satisfacer los motivos por los que uno se mueve, y reducir tanto la movilidad obligada como las barreras a la movilidad pensada. Incluso el borrador de Plan estratégico de seguridad vial de la CV (2017), proponía subordinar la movilidad a la seguridad.

Frente a los problemas del tráfico el discurso dominante aboga por aplicar mejoras; mejoras que avanzan más despacio que los deterioros y que seguramente serán insuficientes. Se requiere encontrar nuevos paradigmas, modelos de ciudad, métodos de intervención y nuevos conceptos para interpretar una realidad que cambia más rápida que nuestro utillaje cognitivo para comprenderla.

Aún hoy (2017), un pacto por la movilidad, los planes de movilidad al trabajo, o la búsqueda de una ciudad amable (idea que supera el “progresismo” del calmado del tráfico, más carriles bici, peatonalización del centro histórico, más transporte público...) no parece ser una prioridad para la sociedad civil, y más en un tiempo de crisis socioeconómica, laboral y sindical.

Tampoco desde el poder parece fácil impulsar los cambios sociales hacia un nuevo paradigma, que ni siquiera es conocido y reconocido: por un lado faltan nuevos referentes y profesionales formados en ellos y falta experiencia en dinámicas participativas de calidad. La mesa de movilidad de Valencia ciudad, sin desmerecer las buenas intenciones y el esfuerzo de algunos promotores, es de baja calidad participativa, carece totalmente de recursos, y de una estrategia y metodología de funcionamiento. También los procesos “consultivos” en los barrios, que bienvenidos sean, tienen mucho que mejorar en su enfoque, proceso y objetivos,

Urge la implicación de las ciencias sociales con un renovado marco conceptual de análisis y propuestas sobre los procesos participativos de calidad y sobre la movilidad entendida como práctica social y por su función. Seguimos anclados en unos conceptos “zombis” y prácticas insuficientes que no sirven para comprender –y actuar– en la realidad fuertemente cambiante que hoy tenemos.



6. Fuentes y bibliografía

- CE (2007) *Libro verde: Hacia una nueva cultura de la movilidad urbana*. Bruselas, 25.9.2007 COM(2007)551 final [http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/site/es/com/2007/com2007_0551es01.pdf]
- CE (2001) *Libro blanco de la política europea del transporte para 2010*.
- Giorgi, L. (2002) “La movilidad sostenible. Dificultades, posibilidades y conflictos. Una perspectiva de las ciencias sociales”, *RICS*, 176.
- Gutierrez, A. (2012) “¿Qué es la movilidad? Elementos para (re)construir las definiciones básicas del campo del transporte”, *Bitacora*, 21(2): 61-74
- Gutiérrez, A. (2010) “Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial. UBA, CONICET”, *Scripta Nova*, IV(331).
- Lorenzi Fernández, E. y Ortega Botella, D. (2016) “El reto de la movilidad sostenible. Del cuerpo ciclista al espacio urbano y su observación etnográfica”, *Revista de Antropología Experimental*, 16 [<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>].
- Módenes, J.A. (2007) *Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la geodemografía*. Parlamento Europeo: Estrategia europea de Seguridad Vial 2011-2020.
- Szyliowicz, J. S. (2003) “Adopción de decisiones, transporte multimodal y movilidad sostenible. Hacia un nuevo modelo”, *RICS*, 176: 6-9.
- Schneider, J. y Kasper, B. (2003) “Estilos de vida, elección del sitio de residencia y movilidad cotidiana”, *RICS*, 176: 173-192

Documentos generados o trabajados en las iniciativas sociales

Delphi Ley Valenciana de movilidad

- Anteproyecto de la ley de movilidad. Ver <http://cort.as/10Yz>
- BOCV N° 300 de 30.03.2011 Boletín de Les Corts con las enmiendas. (Ver en web)
- LEY 6/2011 de la Generalitat, de Movilidad de la C.V (DOCV núm. 6495 de 05.04.2011).
- Documento de síntesis remitido a Les Corts. Ver <http://cort.as/10Z0>
- Comparativa Aportaciones colectives i llei final: <http://cort.as/10ZA>
- Principals articles modificats a proposta col·lectiva. Ver <http://cort.as/10ZF>
- Delphi de la ley valenciana de movilidad



Foro Movilidad sostenible y segura a los centros de trabajo (2014)

- Enlace a las actas y documentos generados: <http://cort.as/EEMV>.
- Repositorio: <https://sites.google.com/site/dokumovicurro/>.

Mesa Mobilitat Sostenible

- <http://mesamobilitatvalencia.blogspot.com.es/>.

Plataforma Ciutat 30: ICE 30 kmh

- web oficial de la UE: <http://es.30kmh.eu/the-initiative/the-text-of-the-initiative/>
- <http://ec.europa.eu/citizens-initiative/public/initiatives/ongoing/details/2012/000014/es?lg=es>
- CE web promotores. <http://es.30kmh.eu/> web en castellano: <http://es.30kmh.eu>
- Fb. <https://www.facebook.com/30kmh.eu>
- Ciutat 30: <http://sites.google.com/site/ciutat30>, registro: <http://cort.as/38wM>
- <https://www.facebook.com/valenciaciutat30> y <https://es-es.facebook.com/valenciaciutat30>



ACTITUDES Y PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN HACIA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA EN EL PARQUE NACIONAL MACHALILLA (ECUADOR). UNA PRIMERA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA¹

FERNANDO REPRESA PÉREZ

fernando.represa@uleam.edu.ec

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

Universidad Internacional Tierra Ciudadana

Ecuador posee una destacada biodiversidad que motivó el impulso de un Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) en el que se incluye en 1979 el Parque Nacional Machalilla. Situado en el centro de la costa ecuatoriana, al sur de la provincia de Manabí, su territorio se extiende desde la plataforma continental hacia áreas marinas, acogiendo una población eminentemente rural cuya economía se sustenta principalmente en actividades agropecuarias y pesqueras.

A partir de un estudio realizado a mediados de los años 90 en el Parque Nacional Machalilla por Elba A. Fiallo y Susan K. Jacobson sobre actitudes hacia la conservación de la naturaleza de la población rural residente en áreas protegidas, el presente artículo presenta los resultados iniciales de una investigación que comenzó en 2015 con el objeto principal de conocer la actual relación de los habitantes con la naturaleza y con los gestores del Parque. Esta descripción del modelo de relación con la naturaleza posee especial interés en un país como Ecuador cuyas políticas públicas aluden como fuente inspiradora al Buen Vivir (o Sumak Kawsay) en tanto que filosofía ancestral que persigue una relación armónica con uno mismo, con los demás y con la naturaleza.

1. Introducción

El Parque Nacional Machalilla forma parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador (SNAP), siendo una de las primeras reconocidas pues su declaratoria se remonta a julio de 1979. Situado en la costa central, al sur de la provincia de Manabí, comprende una zona terrestre (56.184 hectáreas) y otra marina (14.430 hectáreas), atesorando en su conjunto una extraordinaria biodiversidad por sus especiales condiciones climáticas y de geoubicación². El Parque toma su nombre de la cultura Machalilla, una de las culturas

¹ El presente texto es la primera publicación resultante del proyecto de investigación: Actitudes y percepciones de la población hacia la conservación de la naturaleza en el Parque Nacional Machalilla (Manabí, Ecuador) financiada por la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

² Se encuentra en el límite de distribución de muchas especies marinas tropicales, así como en las rutas de tránsito de especies migratorias, acogiendo más de 81 especies de mamíferos, 270 de aves y 143 de peces. Forma parte del corredor hidrogeográfico de la cordillera Chongón-Colonche, pudiendo encontrarse en su interior diferentes climas, desde el tropical hasta el árido, pasando por el subcálido y el pre-montano.



prehispánicas más importante de la región litoral, que habitó en esta zona durante 800 años (1800 a. C.-1000 a. C). Tanto en el interior del Parque como en las zonas aledañas se pueden localizar sitios arqueológicos desde Valdivia (más de 5.000 años), hasta la cultura Manteño-Huancavilca (hace 500 años).

Su sede se encuentra en Puerto López, siendo la carretera que discurre paralela a la costa la columna vertebral que articula tanto el Cantón del mismo nombre como el propio Parque, conectando al sur con la Provincia de Santa Elena y al norte con las principales ciudades manabitas: Manta y Portoviejo, capital de la provincia. Esta carretera recibe también la denominación de Ruta Spondylus³ que supone uno de los mayores esfuerzos del Gobierno ecuatoriano para convertir a Ecuador en potencia turística a través de la habilitación de infraestructuras adecuadas y del fortalecimiento de puntos de interés turístico basados en la valoración de los recursos naturales y culturales⁴.

En este plano de conexión con las políticas de desarrollo del país a través del turismo, el Parque ofrece destacados atractivos turísticos como la isla de la Plata y la playa de los Frailes donde acuden durante todo el año numerosos visitantes de todo el mundo. Por otra parte, según se reconoce en su Plan de Manejo (actualización de 1997) en el PNM las “poblaciones humanas son un factor insoslayable de manejo”, presentando los asentamientos humanos del interior del parque y de su zona de amortiguamiento un “modo de vida campesina tradicional con predominio de las actividades agropastoriles y pesqueras”.

En este sentido, el Plan de Manejo contempla una serie de objetivos primarios y específicos, entre los que cabe destacar el octavo por su relación con el objeto de nuestra investigación:

“Fomentar el desarrollo de alternativas productivas compatibles con los objetivos de conservación del PNM para las poblaciones presentes en el área y en la zona de amortiguamiento”.

Por último, cabe mencionar, la multiplicidad de actores que convergen en este ámbito. Así, el Plan de Manejo recoge los siguientes⁵: administradores del parque; involucrados en las acciones de manejo del parque; actores de representatividad indirecta, relacionada con el mejoramiento del entorno del PNM y su zona de amortiguación; actores involucrados en el uso de los recursos del parque⁶; y, por último, actores que apoyan al manejo del parque⁷.

³ Desde Esmeraldas, norte de Ecuador, sigue la línea costera hasta la frontera con Perú toma su nombre de un molusco, el Spodilus (actualmente en peligro de extinción) cuya concha era considerada sagrada por las culturas precolombinas, llegando a ser un preciado objeto de intercambio en el continente americano.

⁴ Además del PNM, la Ruta atraviesa otras áreas protegidas como reserva ecológica o refugios de vida silvestre.

⁵ “Como actores se entiende a todas las organizaciones y personas que controlan uno o algunos recursos críticos y que intervienen activa o pasivamente en los procesos de gestión del área protegida y su zona de amortiguación”(Plan de Manejo, 1997: 147)

⁶ “Esta tipología comprende a dos clases de actores: la primera representada por los organismos privados formados por el sector turístico (operadoras turísticas, guías naturalistas, asociación de hoteleros) y el sector pesquero industrial; y la segunda representada por los habitantes y usuarios del área que incluye: comunidades del interior del parque, poblaciones de su zona amortiguadora y pescadores artesanales que influyen o reciben los efectos del uso y conservación del parque” (Plan de Manejo, 1997:148)

⁷ Incluye a los organismos no gubernamentales nacionales e internacionales (Plan de Manejo, 1997:148).



2. Naturaleza y conservación: conflicto y cooperación

Las zonas protegidas pueden generar expectativas diferentes en función del actor que se relacione con ellas. En efecto, las actitudes y percepciones hacia la conservación de la naturaleza en un espacio protegido es posible que no sean las mismas según provengan de las autoridades gestoras del espacio protegido, de la población local o de terceros. Para los primeros la preservación de ecosistemas y especies será prioritario, para los segundos, sin embargo, la conservación estará supeditada a la subsistencia, mientras que para otros la naturaleza será indiferente o un atractivo recurso generador de ingresos, ya sea a través del turismo o de la extracción como puede ser el caso de las fábricas de harina de pescado.

En un estudio realizado por Amend y Amend (1993) con anterioridad a la declaratoria del PNM se revelaba que la población habitaba el 86% de los 184 parques nacionales encuestados en Sudamérica y casi un tercio de los administradores del parque mencionaba la ocupación legal o ilegal como uno de los principales problemas de gestión (Amend y Amend, 1993).

Por tanto, las restricciones al acceso a los recursos naturales en áreas protegidas ha dado lugar a menudo a actitudes negativas hacia la conservación por parte de los residentes, que no puede ser ignorado al momento de enfrentar la gestión de tales espacios. En el presente artículo tratamos de aproximarnos al punto de vista de los pobladores y su concepción de la naturaleza en la que la nueva perspectiva que se quiere establecer desde el Parque debe conciliarse con una más pragmática como fuente de sustento.

Partiendo de un estudio previo realizado en 1995 por Fiallo y Jacobson sobre las actitudes de la población local hacia la conservación en el PNM, esperamos ofrecer un aporte para que la aplicación de políticas públicas en este ámbito tome en consideración la importancia de partir de la necesidad de implicar a la población local e incentivar su participación en la consecución de los objetivos de conservación, tal como se viene poniendo de manifiesto en las reuniones internacionales sobre áreas protegidas desde hace décadas.

Los datos etnográficos que ofrecemos constituyen, por tanto, un primer aporte comparativo⁸ en relación con los resultados obtenidos por los investigadores norteamericanos citados, que nos han permitido conocer no solo si la actitud de la población hacia el Parque ha variado sino también como ha evolucionado la relación de los gestores del Parque con la población. Para ello, recorrimos durante 2015 el Parque de norte a sur y de este a oeste, observando, participando en grupos focales y entrevistando a residentes de los principales núcleos población del Parque, como Salaite, Pueblo Nuevo y Agua Blanca, o afectados por la existencia como Salango; así como otros adyacentes de relevancia como Puerto López, sede del Parque y cabecera del Cantón del mismo nombre⁹.

Como ya señalaban en su momento Fiallo y Jacobson, esta sigue siendo un área de pobreza generalizada donde habitan unas 1000 personas¹⁰, con pequeños núcleos rurales y casas dispersos dentro de los límites del Parque. La agricultura de subsistencia, ganado menor y la pesca siguen siendo las principales fuentes de ingresos a la que debe sumarse ahora el turismo en Agua Blanca.

⁸ Al que seguirán otros más teóricos con metodología mixta cualitativa y cuantitativa.

⁹ También participaron estudiantes de las Facultades de Comunicación y de Arquitectura de la ULEAM que recopilaron datos sobre actitudes de la población hacia la naturaleza y hacia el PNM para estudios posteriores que incluyen una metodología cuantitativa.

¹⁰ Clasificados como 'bastante pobres' por el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola y el Ministerio Ecuatoriano de Bienestar Social (Fundación Natura, 1991).



Desde esa perspectiva, consideramos que debe entenderse la concepción de la población de la naturaleza como parte del dominio que Dios les entrega para su propia subsistencia. No la entienden con la sacralidad del PNM hacia el legado de biodiversidad que mantener para generaciones futuras pero tampoco con la miras a la depredación desmedida que caracteriza la empresa capitalista. Quizá porque no tengan los medios tecnológicos para ello, quizás porque sienten más directamente los efectos de la acción sobre el territorio y sus vidas.

Así, en Platanales un vecino se manifestaba favorable a la labor de protección del PNM y sensible a la pérdida de flora y fauna, sin embargo para él esto no era incompatible con el derecho de los seres humanos a modificar el medio ambiente para adaptarlo a sus necesidades, que según su opinión nunca llegará al extremo de hacer el planeta inhabitable. A esta manera de entender la relación con la naturaleza no es ajeno el hecho de que siente que la naturaleza posee tal potencia con la que el ser humano no va a poder, que la tierra es una fuente abundante de recursos. En otro pequeño pueblo del Parque, San Isidro, su Presidente, Mario Nolasco Lara Soledispa, nos dice que la naturaleza es “la madre tierra; Dios nos dio la tierra para vivir y cuidarla”.

2.1. El PNM como espacio “natural” y “cultural”

El Parque Nacional Machalilla se extiende sobre parajes naturales, pero no vírgenes pues el espacio protegido y su entorno han sufrido una fuerte antropización a lo largo de la historia. En efecto, aunque actualmente se encuentra en una situación periférica, en época prehispánica una parte del actual territorio del PNM formaba parte del Señorío de Salangome, al que pertenecían las actuales localidades de Machalilla, Puerto López, Salango y Agua Blanca. Existe registro de ocupación humana en esta zona ya desde 3600-1800 a. C. (o Valdivia temprano) a la que seguirán las etapas Machalilla, Chorrera, Bahía, Guángala y, finalmente, Manteña.

La población que ahora reside en Agua Blanca se considera directa heredera de aquellos pueblos originarios. Así se relata a los visitantes en el Museo que alberga la Comunidad que fue fundado en 1979 a partir de los hallazgos arqueológicos del investigador estadounidense Colin Mc Ewan, que permaneció en la zona hasta 1985. El Museo se ha constituido en uno de los principales referentes de la Comunidad en la recreación de una continuidad histórica que es cierta en cuanto a la ocupación del territorio pero no está tan claro en cuanto a la población que actualmente habita el lugar, si bien es evidente que sus rasgos fenotípicos denotan una similitud con las poblaciones iniciales representadas en las cerámicas.

Agua Blanca es una comunidad que acoge a unos 300 habitantes, cuya economía se sostiene gracias a una actividad turística respaldada por el PNM, que tiene acreditados a 25 guías oriundos del lugar¹¹. De hecho, Agua Blanca es considerada uno de los referentes ecuatorianos en “ecoturismo comunitario”. Esta actividad se complementa con la venta de artesanía y otras actividades tradicionales en la zona como la agricultura y la ganadería menor¹².

¹¹ Se calcula que recibe anualmente unos 16.000 visitantes (nacionales y extranjeros) atraídos por una “comunidad ancestral” que les ofrece la posibilidad de conocer su modo de vida, los vestigios arqueológicos de la cultura de sus antepasados, pasear por sus bosques (seco y tropical) o acceder a los beneficios medicinales atribuidos a los baños en una laguna de azufre existente en el lugar.

¹² Algunos habitantes consideran que los ingresos del turismo han llegado un límite que requiere del reforzamiento de las actividades tradicionales como la agricultura. Piensan que deberían liberarse una parte de las tierras vinculadas al PNM para dedicarlas a la actividad agrícola.



El Museo forma parte de una propuesta de turismo comunitario que ha sido considerado entre las más exitosas de la región, aunque nuestras observaciones nos han mostrado unas condiciones excesivamente precarias tanto para los turistas como para la propia Comunidad que está buscando opciones para reforzar una propuesta turística basada en los valores culturales y naturales del lugar.

Agua Blanca es la única localidad donde la dinámica conservacionista a ultranza del PNM y la dinámica de la comunidad parecen haber confluído positivamente, cristalizando en una oferta de turismo comunitario que trata de combinar aspectos naturales y culturales en un entorno “genuinamente” indígena.

Según nuestras observaciones de campo solo con la Comunidad de Agua Blanca existe una sinergia positiva de retroalimentación relevante que repercuta visiblemente en la Comunidad, pues en los demás lugares, quizás por razones no solo achacables al PNM, no tiene tanta relevancia o simplemente se percibe la presión impositiva en cuanto al respeto de las normas de conservación.

Aunque esta es la única población donde se recogimos una valoración mayoritariamente favorable a la existencia del PNM, inicialmente no fue así pues la intención de las primeras autoridades del Parque fue la de expulsar a la población del lugar y reubicarla en otras zonas del país, algunas tan lejanas como la amazonía. La férrea oposición de una población que había estado sometida al régimen de una hacienda le permitió no solo mantenerse sino negociar con el Parque unas condiciones de gestión sobre el territorio.

Al sur de Agua Blanca, y ya en el perímetro externo del PNM, se encuentran Platanales y más abajo, Salango. El primero es un ‘pequeño pueblo perteneciente a la Parroquia urbana de Puerto López de unas 60 casas donde habitan aproximadamente 300 personas. Allí conversamos con Patricio, oriundo del lugar, de mediana edad con un nivel de educación básica que trabaja en la cercana empresa procesadora de harina de pescado “La Polar” radicada en Salango. Apenas tiene conocimiento de la existencia del PNM. Nos informa de que toda esa zona, limítrofe al Parque en otra época estuvo sembrada de café y otros productos agrícolas, pero que tras la sequía de los años setenta se abandonaron obligando a la población a emigrar fundamentalmente a la costa para dedicarse a la pesca.

En la cercana Comunidad de Salango puede observarse una evolución similar a la de Agua Blanca en lo que se refiere a ocupación de su territorio desde época prehispánica hasta la actualidad, si bien aquí no se contempló la protección del Parque más que para el espacio marítimo. En el actual Centro de Turismo Comunitario gestionado por la Comunidad Ancestral de Salango, se encuentra la casa de la hacienda “La Tropical”, construida en los años cuarenta del siglo pasado a base de madera de guayacán, una de las más resistentes, que ha sido declarada Patrimonio Cultural en 2006. La casa junto al Centro de Investigaciones, el Museo, que exhibe una pequeña parte de los importantes restos arqueológicos encontrados en el lugar, y el resto de edificaciones que integran el Centro de Turismo se constituye en testimonio material de una historia que ha conocido sucesivas transformaciones desde las primeras ocupaciones humanas hace 3.600 años.

Según puede leerse en los paneles didácticos, elaborados por el antropólogo norteamericano Mike Harris (Florida Atlantic University), que recientemente se han instalado en la Casa-Hacienda (reconvertida ahora en espacio expositivo y de conferencias) tras el proceso nacional de independencia esta zona, y en general toda la costa de Manabí, fue objeto de explotación por empresas extranjeras dedicadas a la exportación de productos agrícolas, ganado y pescado. Así en 1900 el Cónsul de Estados Unidos creó la Salango Export Company, que llegó a controlar grandes extensiones de tierra y de mar, iniciando



una etapa de fuerte explotación agrícola del lugar que ocasionará la pérdida de una gran parte de su masa forestal en favor de plantaciones de café, naranja, toronja, cabuya y tagua, estas dos últimas destinadas a la exportación¹³.

Además de transformar el paisaje supuso el mantenimiento de unas relaciones marcadamente desiguales con los pobladores locales que no estuvieron exentas de enfrentamientos. La explotación del lugar, incluidas sus gentes, se mantuvo durante años a través del sistema de Hacienda, hasta que después de décadas de esfuerzo y sufrimiento para obtener el control del territorio y de sus vidas se consumara su reconocimiento como Comunidad de raíces ancestrales en 2004 a través del registro de la Comuna de Salango en el Consejo de Desarrollo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE). De este modo –tal como se indica en los paneles mencionados– pasaron a ostentar el título de propiedad de los terrenos bajo su jurisdicción, teniendo sus miembros el derecho al uso de la tierra en las 2.536 hectáreas de un territorio cuya extensión y perímetro recuerdan bastante al territorio controlado inicialmente por la Salango Export Company.

La etapa de las grandes compañías explotadoras dejará sus heridas sobre el territorio a corto y largo plazo pues se considera que la sequía que con el paso del tiempo azotará la zona, se debe, al menos en parte, a la deforestación ocasionada durante esa época.

Esta situación lógicamente afectó a la agricultura como medio de vida obligando a muchas familias a abandonar su hogares, según nos relatan en las pequeñas poblaciones del interior montañoso del Cantón que al igual que Salango se encuentran en su perímetro externo del PNM. Aquellas familias se vieron obligadas a buscar el sustento en las grandes ciudades como Guayaquil o en las cercanas localidades costeras donde la pesca les ofrecía una alternativa económica.

De hecho este modo de vida fue ganando importancia en la zona a medida que la pesca se fue haciendo más productiva, hasta fechas recientes que también ha entrado en decadencia. Así, Salango es una comunidad vinculada al mar que ha conocido momentos de gran abundancia de pesca pero que, sin embargo, en la actualidad también está acusando los efectos de una sobreexplotación global de los recursos pesqueros¹⁴. A nivel general, la pesca ha dejado de ser aquella fuente que parecía inagotable, afectando, como siempre, con más fuerza a las poblaciones más vulnerables.

¹³ Posteriormente - según muestran los paneles mencionados - y tras su abandono por los iniciales moradores, en 1940 la Cervecería Nacional de Guayaquil se asentará en el lugar, renombrándola como “Compañía Agrícola Nacional” que llevará a cabo la construcción de la nueva casa, y finalmente, en 1960 tanto la hacienda como el territorio conocerán un nuevo propietario pasando a recibir el actual nombre de “La Tropical”. A partir de 1979 y hasta 1993, el espacio de la Casa-Hacienda conocerá la llegada del Programa de Arqueología para el Ecuador dirigido por Presley Norton que impulsará la creación de un Museo y un Centro de Investigaciones. Ambos junto a la Casa-Hacienda serán desde 2005 administrados por la Comunidad Ancestral de Salango conformando todos ellos un Centro de Turismo Comunitario junto a la cabaña inicial construida por Presley Norton y otras 14 cabañas construidas posteriormente que buscan la comodidad de visitante más que el rigor histórico. Desde 1997 ha contado con el apoyo de la Florida Atlantic University (FAU) a través de dos de sus profesores-investigadores Valentina Martínez y Mike Harris que han impulsado y mantenido con vitalidad una Escuela de Verano de Antropología. En 2009 la casa fue restaurada con la colaboración de la FAU, la Comuna de Salango y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural con una subvención del Fondo del Embajador otorgada por la Embajada de EE.UU (Harris, 2010).

¹⁴ A principios de siglo XX la pesca era tan abundante en la bahía que bastaba con lanzar las resdes desde la playa con la ayuda de una canoa de madera. Hacia mediados de siglo se creó en Salango el Sindicato de Pescadores que estableció un sistema de rotación entre barcos para lanzar la primera red. (Harris, 2010).



En Salango conversamos con pescadores que están intentando abandonar la actividad pesquera para dedicarse al turismo dado que la pesca es una actividad arriesgada (no solo por la dureza del medio sino por la presencia de piratas y de traficantes de droga) que ya no ofrece la rentabilidad de tiempos pasados.

Sin embargo, no es tan sencillo pasar del negocio de la pesca al del turismo pues como lamenta Rubén Baque, un pescador-buzo de Salango que superó el periodo formativo para la obtención del título de capitán de barco (turístico), se requiere una fuerte inversión inicial¹⁵ y la actual legislación no permite compaginar las dos actividades, ni siquiera durante la etapa inicial de transición.

Nos detendremos un momento con esta particular categoría de pescadores que no utilizan redes sino su propio cuerpo para descender a los fondos rocosos marinos en busca de aquellas especies que gastronómicamente conocemos como marisco: pulpo, langosta, etc.

El PNM se extiende no solo por tierra sino también por mar, implicando a todos los pescadores del entorno y especialmente a los de las poblaciones bañadas por las aguas protegidas: Pueblo Nuevo y Salango, aunque las poblaciones más grandes de la zona, Puerto López y Machalilla, también se ven afectadas en la medida que su área de faena se extiende por los alrededores.

2.2. Los pescadores-buzo de Salango

La mayoría utiliza un compresor para descender a unas aguas cada vez más lejanas y profundas pues la normativa del Parque Nacional Machalilla les impide realizar la actividad extractiva dentro de sus límites. Deben alejarse cada vez más de la costa adentrándose en aguas donde las manta-rayas merodean y pueden, tal como ha sucedido en alguna ocasión, enganchar sus “cuernos” en el tubo de oxígeno arrastrándoles hacia las profundidades.

La comunidad de pescadores-buzo de Salango es una de las más numerosas del Ecuador, acogiendo unas cuarenta familias dependientes de la suerte de unos hombres que arriesgan su vida para mantenerlas debiendo enfrentar, además, la ausencia de un marco normativo estatal que les reconozca viéndose obligados a ajustar individualmente con las autoridades de la Subsecretaría de Pesca el permiso de pesca correspondiente, el cual no será expedido como pescador-buzo sino como pescador con redes.

Frente a las acusaciones del Parque Nacional de ser unos “depredadores marinos” ellos se defienden argumentando que realizan su actividad respetando los periodos de prohibición (vedas) y al tamaño de las especies capturadas, considerando que son más bien los pescadores semi-industriales y los industriales los que están generando los problemas de sobreexplotación que actualmente soporta la actividad pesquera, pero a los que nadie acusa directamente debido a su poder económico (y por extensión político) a nivel local y global¹⁶.

¹⁵ Se requiere un mínimo de seis mil dólares para el lanzamiento de una operadora turística.

¹⁶ Por la noche los barcos semi-industriales son vistos desarrollando su actividad pese a que es ilegal. Y aunque fueron prohibidos se vuelve a plantear la concesión de permisos con la nueva Ley de Pesca para los barcos camaronero que utilizan redes de arrastre con un impacto letal en los fondos marinos.



Y han ido más allá con la presentación ante las autoridades gubernamentales y del Parque Nacional Machalilla de propuestas para la zonificación que garantice la sostenibilidad del recurso e incluso la pervivencia de especies en peligro de extinción como el spondylus. En este sentido, recuerdan que fueron ellos los que promovieron la conservación del mencionado molusco que, efectivamente, llevó a la declaración de una veda permanente, que no ha sido acompañada posteriormente de medidas complementaria que aseguren su éxito.

Lamentablemente, estos “depredadores” no han encontrado apoyos entre los “conservadores” para avanzar en el reconocimiento y protección, ni desde el punto de vista biológico ni desde el punto de vista cultural, de ésta muestra destacada del patrimonio biocultural de las comunidades costeras manabitas.

Son los primeros interesados en conservar el recurso, aunque reconocen que el mar no tiene vallas y está expuesto a la codicia de actores con menos escrúpulos y perspectiva a medio plazo tanto desde el sector pesquero como turístico.

Los buzos miran el futuro con preocupación ante las crecientes dificultades para mantener su actividad debido a la disminución del recurso, las distancias cada vez mayores para acceder al mismo con lo que ello implica de incremento de los gastos de combustible, riesgos por el incremento del tiempo y profundidad de buceo e inestabilidad legal.

A ello se suma una concurrencia de intereses sobre el territorio, tanto privados (operadoras turísticas) como públicos. Así, deben lidiar con una fragmentación de actores públicos con poder regulatorio sobre el lugar: desde la Comuna Ancestral de Salango, pasando por la Junta Parroquial de Salango, la Tenencia Política (representación del Gobierno central), Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) de Puerto López (Departamento de Pesca), Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca (MAGAP) al que pertenece la Subsecretaría de Pesca, Ministerio de Turismo, que gestiona en la zona un Área de Turismo de Protegida (ATP), y la Armada a través de la Dirección Nacional y Regional de Espacios Acuáticos (DIRNEA), hasta llegar al propio Ministerio de Ambiente a través del Parque Nacional Machalilla (PNM) que forma parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador (SNAP).

Con espíritu inquebrantable deben negociar con todos ellos sin desfallecer año tras año comenzando prácticamente de cero debido a la práctica de la Administración ecuatoriana de renovar periódicamente a sus directivos. Así, el PNM desde su creación a finales de los años setenta ya ha conocido prácticamente a una decena de directores, algunos más receptivos que otros a la particular problemática de los buzos de Salango.

A pesar de todo no se rinden y continúan realizando con fondos propios una campaña anual de limpieza del fondo marino, y buscando apoyos para propuestas como la de crear una cooperativa, la compra de una cámara frigorífica, maricultura con criaderos de pepinos de mar; creación de una escuela de buceo orientada a la sensibilización sobre las riquezas del medio marino

Rubén Baque, uno de los promotores de la Asociación de Producción Pesquera Artesanal Buzos de Salango (Asosalan)¹⁷, nos manifiesta que sin perjuicio de las excepciones que confirman la regla la mayoría de los pescadores-buzo del lugar no solo respeta las limitaciones establecidas sino que participa en iniciativas en favor de la conservación del medio. Así, nos indica que desde el año 2007 se viene realizando limpiezas del fondo marino que soporta la actividad de embarcaciones turísticas y de pescadores, así como de una empresa harinera instalada en 1945: “La Polar”.

¹⁷ Fundada el 20 de octubre de 2014. Actualmente reúne a unos 15 socios.



Nos señala que las iniciales campañas de limpieza tuvieron gran éxito pues se extrajeron toneladas de hierro que la gente vendía como chatarra, pero al ir disminuyendo los “hallazgos” a redes, plomos y objetos menores, ahora son prácticamente los buzos los únicos que colaboran.

Precisamente a raíz de esa iniciativa se pudo constatar la polución (de todo tipo: chatarra, etc.) provocada, entre otros, por dicha empresa harinera instalada en el extremo sur de la bahía de Salango sobre el que fue uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del continente. La empresa pesquera “La Polar” ha ido creciendo hasta llegar a ser un productor industrial que posee dos plataformas frente a la fábrica que extraen todo lo que encuentran en su radio de acción pese a que se encuentran dentro del límite de las dos millas donde está prohibida toda actividad pesquera por ser un espacio vital para la reproducción biológica. Además de las plataformas poseen una flotilla de nueve barcos de tamaño medio que proporcionan materia prima para la fábrica.

Las relaciones de la empresa con la población nunca han sido demasiado buenas debido, por una parte, a las consecuencias de una huelga realizada por los vecinos que trabajaban en ella en 1989 que llevó a la reducción del personal de baja cualificación que la empresa reclutaba en el pueblo y, por otra, debido a su impacto sobre el medioambiente (contaminación de la tierra, el agua y el aire) que despierta en muchos vecinos la sospecha de repercusiones negativas sobre la salud.

A pesar de que la empresa ha invertido en la reducción de esos impactos negativos sigue contaminando a través de pequeñas descargas de combustible y de aceite que se extiende por la bahía y, sobre todo, la emisión de olores nauseabundos que se incrementan cuando el producto es de menor calidad: vísceras y deshechos¹⁸.

La Empresa para superar las reticencias de la población ha vuelto a contratar a más personal de la localidad en los puestos de baja cualificación. Son contrataciones selectivas por familias con el fin de tener al mayor número a su favor. Por otra parte, está financiando actividades importantes para la comunidad (Navidades, etc.). Esta estrategia tiene una dimensión meramente interna por lo que no contempla los efectos letales que su actividad produce en el turismo, cerrando a la localidad sus expectativas de desarrollo a partir del mismo

3. Conservación y Desarrollo Humano

Dentro del PNM se encuentran Pueblo Nuevo, donde se repite una situación similar a la relatada en Salango. La localidad padece una fuerte migración pues el lugar no ofrece otra fuente de ingresos que la proporcionada por la pesca, la cual, por una parte, está experimentando un fuerte descenso en términos generales y, por otra, ahora está sujeta a las restricciones del PNM que no les permite pescar en las dos primeras millas por su importancia en la reproducción de las especies.

Esta prohibición coloca a los vecinos de Pueblo Nuevo en una situación difícil pues son pescadores “caleteros”, es decir de baja profundidad realzando su actividad extractiva en las cercanías de la costa por lo que sus embarcaciones no están preparadas para resistir profundidades mayores, ni tampoco sus redes que son menos resistentes que el “trasmallo para las honduras” utilizado por los pescadores artesanales de profundidad media.

¹⁸ Hemos podido comprobar personalmente el olor nauseabundo que inunda el pueblo cuando la empresa se encuentra en la fase de procesamiento del pescado recogido, sobre todo cuando es de baja calidad.



Los vecinos de Pueblo Nuevo lamentan que tan sólo reciben del PNM la visita de sus guardas a efectos de observación del cumplimiento de la normas del PNM sobre la tala de madera, la pesca, la prohibición de tener chivos o la caza: algún que otro venado cazamos, nos manifiesta un vecino del lugar, pero sólo para consumo propio. Bajo estas condiciones, se quejan de la falta de apoyo para la búsqueda de alternativas económicas como podría ser la construcción de alojamientos turísticos aprovechando las bondades que ofrece el lugar: excelente playa con unos pozos de agua dulce que abastecen a la población.

Estos pozos actualmente son lo que permiten a sus pobladores al consumo de agua dulce. Acompañadas de sus pequeños burros, unas mujeres nos dicen que suelen ir a las tres de la madrugada a cargar el agua en grandes barriles porque se estropeó la bomba de agua instalada hace unos años por la Agencia Española de Cooperación Internacional y no disponen de los 1.500 dólares necesarios para reparar el motor. Aunque normalmente son los hombres quienes van a cargar el agua ellas prefieren ir a esa hora para asegurarse que llegan antes de que el pozo agote su capacidad diaria de abastecimiento¹⁹.

Así pues a las dificultades para la pesca: “hay semanas que no se consigue nada”, hay que sumar la escasez de agua que no permite pensar en opciones relacionadas con la agricultura o la ganadería. Sin olvidar carencias de servicios básicos como educación o salud²⁰.

Además, la situación se ha endurecido tras el terremoto del 16 de abril de 2016 pues muchas casas quedaron afectadas y ahora están pendientes de recibir ayudas del Ministerio correspondiente. Ante esta situación, muchos de los residentes se mantiene gracias al bono de desarrollo (pequeña ayuda económica gubernamental).

Situación similar es la recogida en el cercano pueblito de Salaite. A pesar de una buena ubicación, pues se encuentra en la entrada al PNM en sentido norte-sur, sin embargo sus habitantes no han recibido apoyos para la promoción de alguna iniciativa complementaria a la venta de artesanías en los 12 puestos instalados al pie de la carretera para atraer a los turistas que transitan por la Ruta Spondylus. Estos puestos se encuentran acompañados de dos pequeños restaurantes.

Los habitantes de este pequeño lugar que acoge a unas 90 almas, no tienen más ingresos que los estacionales derivados del trasiego de turistas (festivos) y los que les proporciona una pequeña ladrillera que se alimenta de los recursos de la zona: tierra y madera. Precisamente por esta necesidad de obtener madera de su entorno las relaciones con el PNM no son muy buenas pues la tala de madera es una de las actividades prohibidas.

Siguiendo con otros pequeños pueblos diseminados por el interior del PNM, en Cerro Mero, al igual que en Pueblo Nuevo, se lamentan de que no tienen las escrituras de propiedad de los terrenos donde viven y trabajan. Solo la posesión, con las limitaciones que ello implica. Así por ejemplo, no tienen derecho a solicitar una vivienda nueva subvencionada por el Ministerio de Inclusión Económica y Social para las familias con bajos recursos.

¹⁹ Los que no consiguen agua de los pozos deben comprarla a los “tanqueros” (distribuidores de agua) a un precio elevado para su limitada economía.

²⁰ La mayoría de la población tiene una formación educativa muy básica.



En otro pequeño pueblo cercano, Mero Seco, os recibe la comunidad con gran amabilidad y preocupación por sus expectativas de futuro. Así, nos trasladan su inquietudes sobre la posibilidades de seguir viviendo en el lugar debido a la escasez de medios para enfrentar la vida en un territorio cada vez más seco y difícil para vivir, centrado en la agricultura del maíz y ganadería de animales menores: gallinas, chivos, etc.); donde se ven obligados a consumir agua de mala calidad que les ocasiona enfermedades y los niños presentan casos de malnutrición.

Las personas mayores lamentan el hecho de que se les incluyera dentro de los límites del Parque²¹ porque no les ha traído más que dificultades y no les ofrece ninguna alternativa: A las restricciones impuestas por las normas de conservación se suman las ya mencionadas más arriba sobre la imposibilidad de acceder a ciertas ayudas del Gobierno para familias con bajos recursos debido a que la propiedad del territorio no les pertenece a ellos sino al Parque.

El hecho de su resistencia a ser incluidos en el Parque no debe interpretarse tanto en términos de insensibilidad hacia la naturaleza sino de necesidad de conciliación de la conservación con la posibilidad de una vida digna. Si bien consideran que los seres humanos tienen derecho a dominar la naturaleza, esa concepción está mediada por sus creencias religiosas, en este caso Católica. Tal como señalaba uno de los vecinos: “lo dice la Biblia”. Y desde esta interpretación, la dominación se concibe más bien como el derecho de actuar sobre la naturaleza dentro unos límites. De hecho no creen en la posibilidad de que el ser humano pueda llegar a arrasar con el planeta y tienen una opinión favorable respecto al reconocimiento de la flora y fauna. Como señalábamos al principio, más bien entienden la relación en un término medio en el que los humanos tienen el derecho a modificar el medio en función de sus necesidades. Para ellos la naturaleza es la madre tierra, “es la vida” como nos manifestaba uno de sus vecinos.

Por último, y confirmando una actitud negativa hacia la gestión del Parque en la “insoslayable” relación con la población que contempla el Plan de Manejo, tal como mencionábamos al principio, conversamos en Julcuy con Gerardo Baque, Presidente de la Asociación Cultural y de Fomento del Turismo “Picalauseme”²², quien nos llama la atención sobre la pérdida de masa forestal en esta zona oeste del Parque en su perímetro externo, debido principalmente a la actividad de los que se dedican a elaborar carbón vegetal: sacan indiscriminadamente madera pero no reforestan, por lo que los claros que se observan en el bosque son cada vez más grandes.

Desde una clara conciencia conservacionista reivindica la importancia de cuidar la naturaleza porque “es nuestra casa. Es el mejor regalo que Dios nos ha podido dar” Preguntado sobre la consideración del Parque y su repercusión en la zona, nos dice que su relación con el personal de Parque es buena, de hecho allí vive uno de los guardas, valorando positivamente el impacto del mismo sobre la conservación de la naturaleza. Sin embargo, considera negativamente el impacto sobre la población porque piensa que las medidas de conservación no van acompañadas de alternativas para una población que vive en condiciones muy precarias y a las que resulta asfixiante privar de sus escasos recursos de supervivencia.

²¹ A pesar de su esfuerzos incluso judiciales para no ser incluidos. De hecho ganaron un pleito con el PNM pero a pesar de ello finalmente fueron incluidos.

²² Según el Presidente de la Asociación es un término de raíces locales que significa “vasto territorio”. La organización cuenta con 36 miembros entre hombres y mujeres sobre todo jóvenes.



4. A modo de conclusión

El PNM se ha centrado en asegurar el mandato de conservación, favoreciendo a un sector de la población a través de las posibilidades que ofrece el turismo de naturaleza. Así ha sucedido en los grandes núcleos de población, fundamentalmente en Puerto López y los negocios relacionados con la atención turística, dándose la paradoja de que uno de los mayores beneficiados se encuentra situado fuera del territorio protegido. Pero también ha favorecido a pequeños núcleos como la Comunidad de Agua Blanca donde la mayoría de la población tiene un familiar directamente relacionado con el Parque a través de los guías que la institución acredita.

En lo que respecta al resto de las pequeñas localidades ubicadas al interior del Parque, su existencia ha despertado actitudes de rechazo en la medida que deben soportar sin contraprestación alguna las consecuencias de la aplicación de las normas de conservación, algunas muy severas como la imposibilidad de acceder a la escritura de propiedad de unos terrenos sobre los que han ejercido la posesión en ocasiones durante décadas.

Se echa en falta, por tanto, una urgente política del Parque de compromiso con la población al menos en aspectos básicos como la elaboración de programas de capacitación y apoyo para generar alternativas “verdes” de desarrollo humano sostenible. Con la implicación de otras administraciones el Parque podría impulsar un proyecto global de turismo rural que brindara a las pequeñas localidades la infraestructura mínima para establecer y mantener la red, así como la difusión necesaria a nivel local e internacional gracias a las posibilidades que las nuevas tecnología ofrecen.

Lógicamente hay actividades económicas que un Parque Nacional no desea tener en su territorio, pero ello no justifica que se ignore el impacto de sus normas sobre una población que vive al límite de sus posibilidades; en unas precarias condiciones que una institución gubernamental no debería ignorar. De hecho, el SNAP contempla entre sus objetivos generales “Contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la población”, y la propia actualización del Plan de Manejo de 1997 aspiraba a la aplicación de métodos “participativos con una visión integral de planificación que incorporen, acciones tendientes a mejorar las relaciones con los usuarios” y “elevar el nivel de vida de los pobladores locales”.

Tal como apuntaban Fiallo y Jacobson (1995:245-248) las actitudes negativas siguen vinculadas a una falta de participación de la población local unida a la percepción de que las restricciones siguen superando los beneficios. Esto debería urgentemente ser tenido en cuenta por los administradores del Parque en sus políticas de manejo, realizando acciones de educación ambiental y apoyando el desarrollar de sistemas económicos alternativos.

Sigue dando la impresión –tal como pretendieron hacer las iniciales autoridades del Parque con los pobladores de Agua Blanca²³–, de que tuvieran la intención de provocar el abandono de la población de sus hogares. Como decía una de la vecinas del lugar, puede que el Parque haya producido un beneficio ecológico “sin embargo no ha sido de la misma manera a nivel humano”.

²³ Este hecho no está exento de precedentes en la zona. La misma pretensión había tenido unos años antes el propietario de la Hacienda de Salango con los moradores del lugar.



5. Bibliografía

- Amend, T. y Amend, S. (1993) “Parques nacionales y poblaciones locales en América del Sur”. En *IV Congreso Mundial sobre Parques Nacionales y Áreas Protegidas*. Caracas: Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables.
- Ambiente, Ministerio del (MAE) (2015) *Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador* [Disponible en <http://areasprotegidas.ambiente.gob.ec/es/info-snap>. Consultado 02/03/2017]
- Fiallo, E. A. y Jacobson S. K. (1995) “Local Communities and Protected Areas: Attitudes of Rural Residents Towards Conservation and Machalilla National Park, Ecuador”, *Environmental Conservation*, 22(3). Switzerland: The Foundation for Environmental Conservation.
- Fundación Natura (1991) *Acciones de Desarrollo en Zonas de Influencia de Áreas Protegidas*. Quito: Fundación Natura.
- Instituto Forestal y de Áreas Naturales y Vida Silvestre (INEFAN) (1997) *Plan de Manejo del Parque Nacional Machalilla*. Quito [Disponible en http://suia.ambiente.gob.ec/documents/10179/242256/12+PLAN+MANEJO+MACHALILLA+4_Pnmcap1.pdf/1c91bfa4-78ad-4c67-af38-e7d91e2642c. Consultado 04/03/17].



PESCA, PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE Y PATRIMONIO: ECOLOGÍA POLÍTICA DE UNAS PESCAS ARTESANALES DE CATALUÑA Y QUEBEC.

SABRINA DOYON
sabrina.doyon@ant.ulaval.ca
Université Laval

ELISEU CARBONELL
eliseu.carbonell@udg.edu
Universitat de Girona

Desde un poco más de una década, se observa en el medio marítimo y de la pesca de Quebec y de Cataluña dos fenómenos: el aumento de iniciativas de patrimonialización del mar y de la pesca por un lado y, por el otro, el lento declive de las pescas artesanales. Estas manifestaciones, que están ocurriendo en paralelo, ¿son coincidencias o están vinculadas? Para explorar esta pregunta, proponemos analizar las relaciones que tienen estas pescas con el medio ambiente a través de una ecología política de las mismas.

Más particularmente, trataremos de entender estos fenómenos con una perspectiva que interroga el marco de desarrollo en el cual se ubican estas pesquerías dentro de la historia reciente, es decir cuestionar las políticas económicas y las estructuras de gobernanza nacionales e internacionales que impactan en estas actividades. Examinaremos también como las transformaciones socio-ambientales que induce este contexto se articulan con medidas de manejo de la pesca y de protección de los recursos naturales.

Esta presentación se basa en datos reunidos dentro de una investigación que está en marcha (CRSH-Canadá) y que se interesa por las actividades de conservación del medio ambiente y valorización de la naturaleza en Quebec y Cataluña. Se han usado métodos etnográficos e históricos, más concretamente investigación documental, de archivos, de informes gubernamentales, de artículos de prensa y revisión de estadísticas sobre capturas. Se han llevado a cabo entrevistas y observación participante por ambos autores tanto en Quebec como en Cataluña. Entre 2013 y 2016 se han llevado a cabo entrevistas con pescadores y sus familias, gestores del gobierno, asociaciones e investigadores, tanto de ciencias sociales como naturales. Finalmente se ha llevado a cabo un intenso vaciado de la red entorno a las iniciativas de patrimonialización de la naturaleza que se están llevando a cabo en la actualidad en ambos territorios. Los lugares donde se ha realizado el trabajo de campo han sido particularmente Arenys de Mar (15.300 habitantes) y Llançà (5.000 habitantes) en la costa central y norte de Catalunya; y Rivière-Ouelle (1.050 habitantes) y Kamouraska (598 habitantes) en Quebec en la orilla sur del río Saint-Laurent (ver mapa 1). Es en estos puntos donde se ubican los últimos emplazamientos de pesca de la anguilla plateada y del esturión negro en Quebec.



1. La pesca en Cataluña

1.1. La pesca, entre medioambiente y manejo

Como explica Joan Luís Alegret (2002) debido a su alta salinidad, la poca intensidad de las corrientes marinas y la estrechez de la plataforma continental, la mar en Cataluña es relativamente pobre en recursos pesqueros, cosa que no ha permitido el desarrollo de una industria pesquera comparable a la de otras regiones del mundo. La flota pesquera catalana en 2010, según un estudio de Greenpeace¹, con 1.054 barcos, representaba un 1,23% de la flota dentro de la UE y aproximadamente un 10% de la flota pesquera dentro del Estado español. En este marco estatal, la flota en Andalucía prácticamente dobla a la de Cataluña y la de Galicia es cinco veces mayor.

La explotación de los recursos pesqueros en Cataluña se limita básicamente a la pesca litoral, desde la misma línea de costa hasta profundidades próximas a los mil metros. A lo largo del año, en las lonjas de pescado de Cataluña se comercializan unas 120 especies diferentes².

Históricamente, la gran transformación en la pesca en Cataluña se produce en la segunda mitad del siglo XVIII. Esto se debe a dos razones. En primer lugar a la intervención por primera vez del Estado en la gestión de la pesca a través de las *Ordenanzas de Matrícula* por el Rey Carlos III en 1751, que son una copia de las promulgadas en Francia en 1668 (Llovet, 1984). Pero por otro lado, a la gran difusión que en Cataluña tendrá la introducción de nuevos sistemas de pesca intensiva como el palangre y el “arte del bou” o arte de arrastre mediante una pareja de embarcaciones. Ya en aquél momento los gremios reaccionaron oponiéndose a la intervención del Estado y a la innovación tecnológica con argumentos que hoy calificaríamos de ambientalistas, mientras que el Estado los defendía con argumentos que hoy llamaríamos productivistas:

“En el siglo XVIII los gremios todavía conservaban una parte muy importante de su poder y veían la introducción del “bou” como un atentado contra su capacidad de control de la pesca, debido a que los propietarios de las embarcaciones y artes de “bou” no eran miembros de los gremios, sino personas ajenas a ellos que recibían una autorización especial del Estado para pescar con aquél arte, además de ser personas que disponían del capital necesario para poder armar las embarcaciones y hacerlas a la mar. Por otro lado, los índices de productividad y producción del “bou” superaban ampliamente a los del resto de artes, cosa que producía una alteración de la oferta y de los mercados, con el lógico perjuicio para los gremios, que eran los que históricamente los controlaban. Los gremios también argumentaban que este nuevo arte de pesca era muy perjudicial, ya que “mataba las crías” sin dejarlas crecer. Por este motivo usaban un lenguaje que, paradójicamente, no difiere en nada del que actualmente podemos encontrar en cualquier organización ecologista contraria al mal uso de las artes de arrastre de fondo en aguas someras” (Alegret y Martí, 2003:27-28).

¹ <http://www.greenpeace.org/espana/Global/espana/report/oceanos/100430.pdf> [Consultado 03/01/17].

² Las especies más habitualmente capturadas son: del pescado azul, sardina, boquerón jurel, etc.; de pescado blanco, besugo, congrio, lenguado, merluza, etc; Los cefalópodos más pescados son el pulpo de roca, la sepia y el calamar; Los crustáceos, la gamba, la cigala, el langostino y la langosta; y entre los moluscos cabe destacar el cultivo del mejillón en la zona del delta del Ebro. También cabe destacar la captura y engorde del atún rojo por parte de una misma empresa del sur de Cataluña (ver Tabla 1).



Esta tensión la vamos reencontrando a lo largo de la historia moderna y contemporánea hasta día de hoy. Los estudios antropológicos realizados en Cataluña en el ámbito de la pesca recogen testimonios frecuentes de este enfrentamiento entre lo que a partir de los años 1970s vendrá a llamarse los “artesanales” versus los “industriales” (Pi i Sunyer, 1977; Breton, 1987). Más adelante, cuando aportemos testimonios etnográficos, volveremos sobre esta cuestión.

De todos modos, los sistemas de pesca, después de las novedades introducidas en el siglo XVIII, se mantuvieron con pocas alteraciones hasta el siglo XX cuando se producen una serie de innovaciones tecnológicas importantes. En primer lugar la introducción del motor, que substituye a la vela latina, en embarcaciones de pesca en los años 1920; el desarrollo del transporte terrestre y la fabricación industrial de hielo en los años 1930; la aparición de nuevos materiales como el nilón para la fabricación redes en los años 1960; y finalmente la introducción de las nuevas tecnologías de navegación, comunicación y detección de pescado en los años 1970 (Alegret, 1986; Alegret y Martí, 2003; Mas, 1994). Estas han sido, según nos explicaba un informante, las distintas revoluciones acontecidas en el ámbito de la pesca. La que queda por hacer, según él como veremos más abajo, es la de la gestión.

De acuerdo con Alegret (2002) la flota pesquera catalana puede clasificarse en dos grupos: Por una parte la flota industrial, formada por embarcaciones dedicadas al arrastre, al cerco y al palangre de fondo y de superficie. Son embarcaciones que requieren inversiones considerables y están gestionadas desde una perspectiva empresarial. Por otro lado encontramos las pequeñas embarcaciones que forman la flota artesanal, dedicadas a las artes menores, como redes, palangres y nasas, pero también algunas embarcaciones de arrastre y cerco más pequeñas, que se caracterizan por estar gestionadas por pequeñas empresas familiares, con estrategias económicas flexibles, donde las tripulaciones, y a veces también la comercialización del pescado, aunque esto último era más común en el pasado, están marcadas por relaciones de parentesco.

Las cifras de la flota pesquera catalana en la actualidad demuestran una profunda crisis que afecta principalmente a la flota artesanal. Es frecuente encontrar noticias en la prensa local, de norte a sur del país, que se hace eco del malestar de los pescadores reclamando soluciones a la administración para frenar un proceso que parece irreversible³. Si observamos la evolución de la flota pesquera por modalidades (ver Tabla 2), veremos que en entre 2003 y 2015 la flota pesquera en Cataluña se ha reducido en un 40%. Este descenso afecta principalmente a la flota artesanal, ya que las embarcaciones de artes menores se han visto reducidas en el mismo periodo en un 50% mientras que, por ejemplo, las embarcaciones de cerco lo hacían en un 30%.

Esta visión panorámica nos permite situar en cifras la crisis que está viviendo el sector pesquero en Cataluña donde, según datos de *Greenpeace*, en tan solo cinco años se han destruido un tercio de los puestos de trabajo⁴. Si miramos los datos oficiales del gobierno

³ Ver, por ejemplo: “Els pescadors del sector de la llum demanen solucions per la crisi del peixblau”, *Revista de Cambrils*, 7 de abril de 2016, donde se hacen eco de la caída de un 20% en la pesca de sardinas y de las protestas de los pescadores que “llevan más de 5 años avisando a la administración de que esta va cada vez a menos”. http://www.revistacambrils.com/index.php?c_noticia=20971 [Consulta: 28/12/2016].

⁴ Análisis de Greenpeace (2013) sobre el empleo en el sector pesquero español: <http://www.greenpeace.org/espana/Global/espana/report/oceanos/Informe%20Pesca%20Sostenible.pdf> [Consultado 30/12/16]. Presentación a los medios de comunicación catalanes: http://www.eltriangle.eu/cat/notices/2013/05/denuncien_que_un_terc_dels_pescadors_catalans_ha_perdut_la_feina_en_els_darrers_cinc_anys_35598.php [Consultado 30/12/16].



español, en el conjunto de España el número de empleados en la pesca y acuicultura se ha reducido un 33% entre 2002 y 2015⁵.

1.2. Reciclaje de los saberes pesqueros en patrimonio

Vamos ahora a transformar estas cifras en datos etnográficos a través de dos testimonios que nos muestran por un lado la comprensión emic de lo que está sucediendo en el ámbito de la pesca en Cataluña y por otro lado las estrategias que ponen en marcha en el contexto actual los pescadores para reconvertir sus conocimientos hacia otras formas de ganarse la vida relacionadas con el ámbito marítimo-pesquero. Se trata de dos casos representativos de la flota pesquera. En primer lugar presentamos un pescador que se ha dedicado siempre a la denominada pesca industrial, arrastre y palangre, pero que ha dejado la pesca para dedicarse al patrimonio marítimo, ya que ha vendido su embarcación de pesca y ahora trabaja como segundo de abordaje de una embarcación histórica propiedad del Museo Marítimo de Barcelona; en el segundo caso se trata de un pescador artesanal que pertenece a una familia con cinco generaciones dedicadas a la pesca que también ha dejado la pesca para abrir un restaurante dedicado monográficamente al pescado de proximidad de bajo precio.

1.2.1. Del barco de arrastre al barco histórico

Al regresar del servicio militar, en el año 1982, para un joven como Josep la pesca ofrecía un buen salario, de los mejores que podían encontrarse para trabajadores sin formación universitaria. Es así que decide embarcarse en un barco de arrastre, el *Ictíneo*, donde irá aprendiendo el oficio junto a otros ocho tripulantes. En 1985 España firma el tratado de adhesión a la Unión Europea. Josep recuerda que al poco tiempo empezó a llegar ayuda financiera de la UE para modernizar la flota pesquera. Se invirtió en motores más potentes, en tecnología de pesca, como la sonda y el LORAN⁶, en artes de pesca más eficaces. En los años 1990 hubo, en sus palabras, “un boom de la pesca”. Mientras conversamos en un café cerca del puerto de Arenys de Mar señala a un anciano en una mesa cercana: “Aquél hombre iba con el reloj y el compás. Con el LORAN las rocas fueron súper explotadas. Porque antes, cuando estabas fuera y no veías las señas de tierra, las rocas no se encontraban siempre. Y entonces se empezó a hacer daño, con todos esos aparatos se fue agotando el mar”. También reconoce el daño del arrastre: “el arrastre acabó por ser como arar un campo, vas arando el barro y los peces han desaparecido”.

Durante muchos años pescó merluza a palangre con su barco *Tramontana* que tenía a medias con otro socio. También tuvo durante unos años un pequeño arrastre con el mismo socio. A finales de los años 1990 y comienzos de la década siguiente es cuando empieza a darse cuenta que la pesca va cada año peor. Los beneficios se reducen, porque disminuyen progresivamente las capturas y el precio del pescado. A la sobreexplotación añade dos razones más. Por un lado la contaminación del mar. Se había encontrado en ocasiones con que al llevar las redes el 80% del contenido eran plásticos y desechos: “Siempre ves la huella humana, cales por donde cales, siempre hay huella humana”. La otra razón fue la profusión de supermercados que vendían pescado de importación, a la vez que iban

⁵ http://www.mapama.gob.es/es/estadistica/temas/estadisticas-pesqueras/2015_01_trabajadores_afiliados_tcm7-195611.pdf [Consultado 11/02/17].

⁶ LORAN: *LOng Range Navigation*, sistema de ayuda a la navegación anterior al GPS.



cerrando las pescaderías locales y acudían menos compradores a la subasta de la lonja del puerto. A partir de 2007, con la llegada de la crisis financiera global y, en España particularmente, a partir del 2008 con la crisis del mercado inmobiliario y el creciente desempleo hasta alcanzar el 25% en 2012, la pesca siguió siendo un oficio acorde a los salarios decrecientes en el conjunto de los sectores productivos. Pero la crisis también afectó negativamente al consumo del pescado, sobretodo el más caro como la merluza que pescaba Josep con el palangre de fondo. En cambio la sardina, que ellos usaban de cebo, al ser un pescado más barato, aumentó la demanda y el precio. La situación se fue haciendo cada vez más insoportable. Al final, de los cinco días laborables de la semana, cuatro eran para cubrir gastos y solamente uno eran beneficios a repartirse entre los dos socios de la embarcación. En invierno, cuando llegaban días de mal tiempo en que no se podía salir a pescar, las pérdidas eran insoportables y tuvieron que recurrir a pólizas de crédito, “era una pesadilla”.

Josep siempre ha tenido, como él mismo dice, una vida paralela a la de pescador. Los días libres los dedicaba a navegar en embarcaciones tradicionales. En Cataluña en los años 2000 hubo un gran auge de las embarcaciones tradicionales a vela latina. Él ha sido presidente de una asociación dedicada a la promoción del patrimonio marítimo local, además de haber colaborado muy activamente con asociaciones de distintas poblaciones de toda la costa catalana. En el 2016, el Museo Marítimo de Barcelona sacó a concurso la gestión del pailebote *Santa Eulàlia*, un velero histórico declarado Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN). La empresa armadora que ganó el concurso propuso a Josep como patrón segundo del velero: “Creo que me embarqué un miércoles y el martes estaba todavía pescando. Fue como un hachazo. El día 1 de junio de 2016. Que por cierto estoy muy bien. Me queda un año y medio para jubilarme pero si sigue así yo no me jubilo, yo no me veo en tierra jubilado”.

1.2.2. De las redes al restaurante

Ramon ha sido pescador artesanal durante cerca de 30 años en el puerto de Arenys de Mar junto con su hermano. La suya es la quinta y última generación de pescadores de su familia, dedicada siempre a la pesca con redes de trasmallo. Además de la pesca, su familia posee un pequeño negocio de temporada en la playa, los “Baños Tarridas”, de los que tienen constancia documental des de 1913. En el año 2006 Ramon asumió la presidencia de la “Asociación de Armadores de Artes Menores de Cataluña” en un periodo en que se estaba discutiendo la Política Pesquera Común en el Parlamento europeo. Algunas ONG como WWF y Accionatura se ponen en contacto con él y durante tres años le invitan a participar en debates y comisiones internacionales para hacer oír la voz de los pescadores artesanales: “Yo creo que este fue mi mal. Porque tengo una visión global y veo que para solucionar el problema debe haber una decisión política muy valiente y no veo ésta valentía. Y lo digo con tristeza. No veía esta valentía. Ni la veo en mis compañeros pescadores. La gente tiene su mundo, su barca, su calador, su casa, pero no la marees con nada más”. En verano de 2015 dejó de pescar y en otoño del mismo año abrió con su mujer y sus hijas un restaurante dedicado al pescado de proximidad.

Ramon comenzó a pescar con su padre y su tío en el año 1987. Era una época en que la pesca iba en aumento hasta tocar techo hacia el año 2000. En el arte del trasmallo, las redes habían evolucionado, los motores de las embarcaciones, la tecnología, todo ello permitía pescar más lejos y a más profundidad. En sus palabras: “habías ganado mar”.



Ramon ve la evolución de la pesca que él ha vivido en una serie de revoluciones, de las cuales queda la más trascendente por hacer:

“En el año 1975 llega la revolución de la dimensión. Se hacen barcas más grandes. Hacia 1990 llega la revolución de mayores potencias de motores. Y después, ya llega el año 2000, la revolución tecnológica. Tenemos entonces aquí un coctel, pensando siempre, como los pescadores pensábamos, que el pescado era infinito. Y que a pesar de que aumentaban la eslora de las barcas, la potencia, la tecnología, los peces no se acabarían nunca. Y lo que todavía no ha llegado, que espero que llegue pronto, es la revolución de la gestión. Es la que falta. No puedo hablar por toda España y todo el mundo. Hablo por el Maresme, por Arenys, la zona que conozco más profundamente, y podría decir Cataluña, lo que no se ha aplicado todavía es la gestión. Tenemos pequeños modelos de gestión que conocemos, el tema del sonso, el tema del atún, los dos por necesidad, porque la especie había llegado a punto del colapso. La solución fue aplicar modelos de cogestión”.

En el año 2011 Ramon y su hermano toman el relevo generacional en el negocio de la playa, el chiringuito “Baños Tarridas”, que manejaban sus padres y sus tíos. Deciden introducir un nuevo concepto de cocina basado en el pescado de proximidad, “no de temporada sino del día”. Cada día el menú se establece en función de lo que trae la barca de pesca y se dan a conocer las cualidades gastronómicas de los peces de bajo precio en la lonja. El modelo les funciona muy bien y, ante los bajos rendimientos de la pesca, en 2015 deciden poner en venta sus dos embarcaciones. El hermano de Ramon abre un negocio con su mujer de comida casera para llevar y Ramon abre también con su mujer y sus hijas un restaurante dedicado al pescado cocinado con barbacoa, siguiendo el mismo principio de ofrecer pescado del día y de poco precio. Además del comedor, el restaurante dispone de una sala donde ofrecen “show-cookings”, cursos de cocina de pescado, talleres extraescolares para niños de 6 a 12 años, charlas sobre pesca artesanal y consumo responsable, en sintonía con lo que están haciendo algunas ONG⁷. Aunque Ramon ha decidido que no volverá a pescar, tiene muy claro que su trabajo actual está relacionado con su oficio anterior: “Porqué yo, al final, sigo viviendo de mis conocimientos. Antes los ponía en práctica para ir a pescar y ahora los pongo en práctica cocinando y haciendo divulgación de mis conocimientos”.

2. La pesca de la anguila y el esturión negro en el río Saint-Laurent, Quebec

2.1. La ecología política de una “desaparición”

Las pesquerías de anguilas y de esturiones negros han sido muy generosas históricamente en la región de Kamouraska, ubicada en el litoral del río Saint-Laurent. El trabajo de la pesca de anguilas y esturión negro en las aguas salobres del río Saint-Laurent fue practicado desde los primeros colonos franceses, quienes a su vez lo aprendieron de los pueblos autóctonos. Hasta los años 1950, el stock de anguilas fue el segundo más abundante después del bacalao. A pesar de esta larga historia, parece que estas pesquerías están en peligro de desaparecer. El modelo de red fija usado tradicionalmente para esta

⁷ http://www.wwf.es/que_hacemos/mares_y_costas/nuestras_soluciones/pesca_sostenible/fish_forward/nueva_guia_de_consumo_de_pescado_wwf/ [Consultado 05/01/17].



pesca se usa todavía hoy en día. Esta red sirve también para la pesca del esturión, aunque desde los años noventa se pesca sobretodo con trasmallos desde barcos. Cada pescador tiene sus lugares de pesca ubicados en la extensión litoral de su propiedad⁸ y practica la pesca como actividad complementaria a la agricultura y la explotación forestal⁹.

La desaparición de las anguilas y de los esturiones, vinculada con la posible extinción de estas especies, ha sido anunciada durante varias décadas. La población de anguilas está ahora por debajo del 1%, según las estimaciones, de las que había en la época de la colonización (en 2010-2011, solamente 155 000 hembras adultas hicieron la migración hacia el mar de Sargazos) (Verrault et al, 2012). Por lo que se refiere al esturión, está categorizado como “en peligro” en América del norte y como “amenazado” en Canadá. La población de Quebec es una excepción, como lo veremos más adelante.

La industrialización del río Saint-Laurent y de sus grandes lagos es una de las causas de la reducción de las anguilas y de los esturiones. Las industrias de armamento, de producción de pasta y papel, de automoción y de fundición de aluminio, han contaminado el río con varios contaminantes, como los bifenilos poli-clorados y órgano-clorados. El esparcimiento aéreo de DDT para erradicar el brote de mosquito con el propósito de evitar causar molestias en los participantes de la exposición universal de Montreal en 1967, junto con el material excavado por la construcción del metro de Montreal y que ha servido a crear la isla St-Hélène en la misma época, han tenido consecuencias muy negativas para estas especies y ha llevado a la desaparición completa del esturión hasta los ochenta. Además, las obstrucciones en el río y su consecuencia por las 8400 presas, además de las grandes turbinas como las del río Ottawa y en Moses-Saunders y Beauharnois, son responsables de la muerte de aproximadamente 44% de las anguilas hembras en migración cada año. Esta situación, en consecuencia, está lejos de ser natural y tiene impactos directos sobre estas pesquerías.

Durante los noventa, los pescadores de anguilas trataron sobre esta reducción drástica de las capturas con los gestores de los ministerios involucrados con estas pesquerías y se tomaron ciertas medidas para tratar de cambiar la situación¹⁰. Además de los numerosos tratados internacionales y de las convenciones para proteger estos recursos¹¹, la anguila (*Anguilla rostrata*) fue también designada como amenazada en Canadá por el COSEWIC (Committee on the Status of Endangered Wildlife in Canada). Esto hizo posible imponer ciertas medidas de protección y de monitorear la evolución de las poblaciones del río. Particularmente, Hydro-Québec (la compañía para estatal proveedora de electricidad a la provincia) tuvo que instalar 4 escalas de migración para las anguilas sobre sus 5.260 presas, mostrando con orgullo su colaboración con medidas de protección del medio

⁸ Las propiedades de esta región de Quebec son todas paralelas entre ellas y todas tienen el litoral por límite. Están basadas en la forma de propiedad de tierras desarrolladas en el régimen de tierras señoriales del régimen de colonización francés.

⁹ Los pescadores y familiares que han participado en la investigación tienen una edad entre 35 y 74 años y trabajan con varios miembros de su familia. De los 21 permisos de pesca de anguilla, solamente 15 son pescados por 12 pescadores. Por lo que refiere al esturión negro, es manejado por una cuota anual global de 60 toneladas divididas entre 30 permisos detenidos por 13 pescadores. 7 de ellos pescan tanto la anguilla como el esturión.

¹⁰ La disminución de las poblaciones de anguilas es mundial y no solamente está ocurriendo en Quebec.

¹¹ El IUCN y Greenpeace tiene a estas especies en su lista roja. En Europa, están incluidas en las listas del CITES *Appendix II* y manejados por la EU desde el 2009. En los Estados Unidos, las anguilas no tienen estatus especial, pero el United States Fish and Wildlife Service y el National Marine Fisheries Service han trabajado para tenerlas en la listas de especies en peligro, mientras que el esturión está prohibido.



ambiente (irónicamente, la anguila es el emblema de la compañía). La importancia de esta medida puede parecer mínima. ¿Esta compañía se beneficia de regulaciones más flexibles por el estado?

En el caso del esturión, la especie ha sido ya designada como en peligro internacionalmente y el COSEWIC espera hacer lo mismo para la población de Quebec, que ahora está designada solamente como amenazada, un estatus menos precario. Sin embargo, esta diagnosis ha sido muy contestada por los pescadores y los investigadores que han trabajado con esta especie muy estrechamente en los últimos 20 años. De hecho, son innegables los signos de buena salud de los esturiones en el río y las limitaciones impuestas sobre los tipos de capturas autorizadas para su preservación están ahora dando sus resultados. Sin embargo, el COSEWIC, una agencia federal, no parece que tome los informes y recomendaciones del gobierno provincial en consideración para tomar sus decisiones. Los pescadores lamentan el hecho de que nunca han visto a unos de estos investigadores del gobierno federal en su territorio de pesca y ponen en duda la validez y la legitimidad de sus saberes sobre la especie.

El estatus precario de las pesquerías de anguila y de esturión está vinculado a causas políticas y a contextos históricos del desarrollo económico provincial, federal e internacional marcado por la industrialización y las ideologías modernistas de la industria pesquera. Está también vinculado con la manera que ha sido manejado hasta ahora.

2.2. Pesca, manejo y trabajo

El manejo de la anguila y del esturión está vinculado con una representación histórica del mar y de sus recursos en el Occidente: un bien público, común e inextinguible. En los años sesenta, el gobierno de Quebec, con una política de “el sol que brilla para todos” entregó permisos para pescar anguila a todos los que lo pidieron con vistas a desarrollar y modernizar las áreas rurales de la región de Kamouraska. Los nuevos pescadores se integraron a esta actividad, causando malestar entre los que ya estaban pescando desde hacía generaciones. El precio de las capturas era entonces mucho más interesante de lo que lo había sido antes, hasta 5\$ por kilo, con exportaciones a Estados Unidos y Europa. Sin embargo, al final de los setenta, la contaminación de la carne de anguila por los BPC llevó a la prohibición de las exportaciones y el consumo. Parte del mercado se hundió, y nunca se ha recuperado completamente desde entonces. El mercado doméstico nunca ha sido capaz de acoger tanto producto y, paralelamente, la cantidad de capturas continuó declinando. Considerando esta situación, la pesca de anguila dejó de ser considerada productiva y viable económicamente según los criterios de gobierno provincial, que quería apoyar a industrias de alto nivel de inversión y un potencial de expansión fuerte.

La “crisis ecológica” de las anguilas, anunciada por los pescadores mismos, llevó a tomar medidas correctivas con el objetivo de re-estructurar y reorganizar este sector de las pesquerías. El gobierno implementó un programa de compra de permisos de pesca, que culminó en 2007. La cantidad de permisos disminuyó drásticamente, pasando de más de 1000 a 21, de los cuales 9 siguen activos. Esta actividad, que ha caracterizado el paisaje visual del río durante más de 400 años, ha desaparecido casi completamente en menos de 10 años. El uso del territorio se ha perdido con la desaparición de los lugares de pesca trabajados durante siglos y por el cierre definitivo de estos lugares con la compra de los permisos por parte del gobierno (Doyon, 2015).



La historia de la crisis del esturión es un poco diferente, pero también ha llevado a la implementación de un proceso de manejo en colaboración con los pescadores que ha culminado con una forma de privatización, con la distribución de cuotas de pesca. Esta especie había desaparecido completamente del río entre 1967 y 1978. En los ochenta, los pescadores de anguila vieron esturiones en sus redes, en los sitios donde se había tradicionalmente pescado. Los pescadores se aprovecharon de este nuevo maná, más que bienvenido debido a que las anguilas estaban declinando.

Mientras la pesca con artes fijos para capturar el esturión se había usado en el río durante siglos, en los noventa, unos pescadores, usando un capital acumulado con la pesca de anguila y apoyándose sobre una experiencia familiar de transporte marítimo, compraron lanchas para capturar el esturión con trasmallos dentro del río. Esta estrategia ha sido extremadamente lucrativa para estos primeros pescadores atrevidos, y rápidamente, otros pescadores les siguieron con esta nueva práctica. En pocos años, el estuario estaba siendo cruzado por lanchas entre junio y septiembre: una nueva pesquería artesanal había nacido.

Esta pesquería en barco favoreció nuevas prácticas que impactaron en las relaciones sociales y el manejo de la pesca. Los pescadores que usaban las redes fijas de vado adaptaron sus saberes para esta nueva práctica en barco. Tuvieron que aprender todo, porque hasta entonces nunca habían sido dueños de una lancha. Estos nuevos pescadores tuvieron que aprender sobre las corrientes, las islas, conocer las estaciones y heladas, unas dimensiones que aunque eran importantes con redes fijas, eran completamente diferentes en un barco. Sus historias de pesca testifican la fuerte impresión dejada por esta actividad y sus temores del río, aun hoy, después de practicar esta pesca durante más de 20 años. Insisten en los riesgos que implica la naturaleza muy cambiante del río, que les ha puesto en peligro en más de una ocasión.

La abundancia de esta pesquería en barco estimuló a los pescadores a pasarse a esta práctica, pero esta conversión fue también debida por la necesidad de defender su territorio. De hecho, los pescadores más atrevidos y los con más saberes de navegación siempre han tratado de poner sus redes un poco más allá en el río, introduciéndose sobre los territorios tradicionales informales de otros pescadores que todavía estaban con redes fijas. Ellos, cuya práctica no tenía mucho que ver con los demás, cada uno en su parcela de litoral, tuvieron que interactuar con otros. El río, que antes simplemente estaba delimitado por marcas terrestres informales (el final de la tierra de cada uno), se convirtió en un espacio abierto enfrentado por pescadores quienes se aventuraron más allá de sus tierras, en territorios que unos consideraban suyos. Unos creen que el río es para los que lo entienden y que lo desafían para buscar buenos sitios de pesca, merecidos para los más atrevidos. Esta práctica ha llevado a unas capturas muy importantes, mucho más que con las redes fijas. Alguien avisó al ministerio de la situación, que decidió finalmente regular estas capturas.

El manejo gubernamental de la pesca de esturiones fue establecido basándose en el nuevo saber y prácticas de pesca desarrolladas por los mismos pescadores de barco. Para regular la práctica, los pescadores propusieron ellos mismos los límites de zonas de pesca usando sus saberes del mar. Las zonas correspondieron más o menos a las zonas de vida de los pescadores. ¿Es posible que unos pescadores, con más sabiduría del río gracias a sus experiencias como navegantes, hayan influido sobre la delimitación de las zonas de pesca? En todo caso, ha surgido un cierto desequilibrio entre las capturas de pesca permitidas entre los pescadores: cada uno dentro de su zona de pesca ha sido asignado una medida de red según su propia demanda. Unos pidieron cientos de metros de redes. Otros



han sido más modestos en su demanda, porque dicen que no sabían si el gobierno estaba estudiando la situación o si era definitivo. Uno explica su caso: “solamente pedí 100 metros, no quería ser extravagante”. Estas asignaciones, sin embargo, se quedaron tal cual y este mismo pescador dijo que si lo hubiera sabido, hubiese pedido más redes porque ahora estaba en desventaja comparado con los demás por culpa de su sobriedad inicial.

Las autoridades continúan el manejo del esturión dando unacota a los pescadores según la medida de sus redes. Aunque al principio hubo protestas con el manejo del esturión, los pescadores colaboran totalmente y actualmente consideran que las regulaciones ayudan a mantener la salud de los esturiones, cuya comercialización es precaria debido al estatus de la especie a nivel internacional.

2.3. Diferenciación socioeconómica y comercialización de un patrimonio

El proceso de privatización de la pesca, por la venta de permisos y la distribución de cuotas, tiene impactos regionales y crea una diferenciación económica y social en la región. La pesca de anguila ha sido casi completamente adquirida por el gobierno. Las zonas de pesca de anguila son ahora zonas de costa indiferenciadas donde no se permite la pesca. El cierre de estas pesquerías ha puesto presión sobre varios pescadores y los más marginales han tenido que abandonar la pesca porque eran incapaces de mantener esta práctica en el contexto de la reducción brutal de las capturas. Solamente los que tenían una situación financiera más sólida, porque podían contar con otras actividades económicas lucrativas como la agricultura, y que habían tenido los mejores sitios de pesca pueden mantener esta práctica. Algunos pescadores, que no tienen ni lo uno ni lo otro, abandonaron sus pesquerías y están ahora pescando para los que tienen más medios para emplearlos. De hecho, las cuotas han permitido una forma contractual hasta ahora inexistente, y los más marginalizados tienen que pescar las cuotas de los más afortunados, reforzando la diferenciación económica de esta área fuertemente impactada negativamente por varias políticas económicas.

Además, los pescadores de esturión que venden ellos mismos los pescados en sus pescaderías, están enfrentando una nueva competencia que surge del desarrollo de la acuicultura de esturión en las provincias marítimas de Canadá con destino a la industria de caviar. Esta práctica lleva a la venta masiva de carne de esturiones machos, inútiles para el caviar, en los mercados de Quebec y de Canadá según una estrategia de comercialización “verde”. De hecho, ponen una etiqueta de “producto sostenible” a este bien porque no está pescado en una población salvaje. Para los pescadores de esturión de Quebec, no es una coincidencia que la prohibición pendiente de pesca de esta especie coincida con el momento en que este mercado de esturión cultivado ha llegado a una fase rentable. Esta producción acuícola reciente es capaz de saturar los mercados de grandes superficies con carne de esturión al detrimento de los pescadores quebequeses.

La Asociación de pescadores de anguila y esturión del río Saint-Laurent está ahora mirando hacia estrategias para desarrollar un estatus de indicación geográfica protegida para estas especies. Quieren crear el equivalente de un “terroir” para productos del mar. Esto implica valorar los aspectos locales, históricos y tradicionales de estas pesquerías para hacerles promoción. Sin embargo, es un proceso muy largo y costoso (más de 50 000\$ para obtener el estatus, más 1000\$ al año por especie) que necesita la



coordinación y la colaboración entre los pescadores, lo que no es costumbre y que todavía parece difícil en ciertos aspectos. La creación de la indicación protegida contribuye a una patrimonialización de la naturaleza y de la cultura para la especie y la práctica de pesca. Este proceso está muy dependiente de juegos políticos y mientras esperan que la situación se desbloquee, los pescadores solo pueden contar con la transformación de sus capturas para hacer productos delicados para los turistas veraniegos. Sin embargo, esto representa una inversión de tiempo y de recursos importante. Claro que esto es posible porque los pescadores no dependen solamente con esta pesca para su supervivencia. Esta estrategia implica que solamente los actores cuya seguridad financiera está asegurada pueden invertir en estas medidas duraderas y costosas, mientras que los otros pescadores resultan todavía más marginalizados.

3. A modo de conclusión

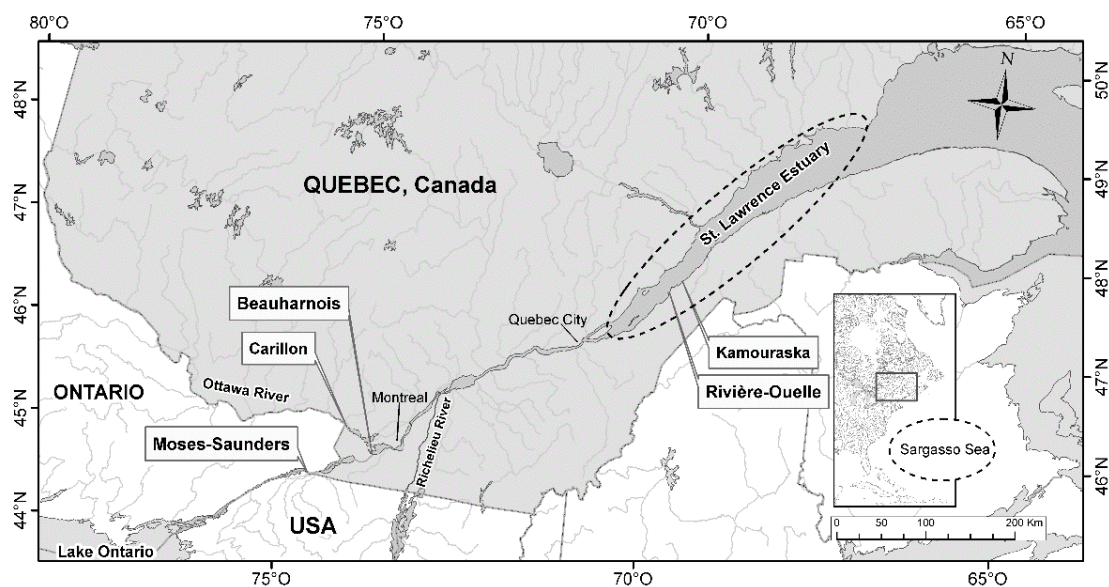
Estos dos casos ilustran como una patrimonialización de las actividades vinculadas a la pesca están aconteciendo en Cataluña y Quebec. Este fenómeno se manifiesta por nuevas valorizaciones de los caracteres “tradicionales” (Roigé & Frigolé, 2010; Alegret, 2012; Florido, 2013; Carbonell, 2014; Frigolé, 2014) de un proceso productivo, en este caso la pesca. Se cristaliza también por un valor agregado encontrado dentro del proceso de transformación de los productos por una parte y, por otra parte, por las actividades de servicio que acompañan la venta de estos productos. Esta patrimonialización acentúa un proceso de diferenciación socioeconómica que favorece los pescadores que tienen acceso a un capital económico y que tuvieron la oportunidad de reconvertir sus prácticas en patrimonio.

En los casos de Cataluña y Quebec, podemos, gracias a una mirada enfocada en la ecología política, trazar vínculos entre este proceso y el declive de las pescas artesanales. Esta correlación se sitúa dentro de procesos medioambientales donde surgen tensiones acerca de la sobreexplotación de los recursos naturales, asociados entre otros factores a los cambios tecnológicos observados en ambos lugares. La presión que estos cambios tecnológicos han traído al trabajo de los pescadores en combinación con políticas de manejo y de protección de los recursos pesqueros y estructuras capitalistas de desarrollo que las encuadra han llevado a una crisis de las pesquerías artesanales. Una solución a esta crisis fue la inversión o reconversión de algunos pescadores en el proceso de patrimonialización.

Hasta ahora, las prácticas y los saberes de la pesca se han mantenido vivos y siguen siendo transmitidos. Esta apuesta por una nueva forma de transmisión de saberes a través de la patrimonialización es interesante y también permite a los pescadores de mantener el significado y la importancia que han dado a la pesca durante generaciones. Pero, en este contexto, es difícil evitar de preguntar de si la patrimonialización acentuará las políticas de conservación que prohibirán prácticas de pesca y cuestionarse que pasará con la patrimonialización si la pesca artesanal desaparece.



4. Anexo: Mapa y Tablas



Mapa 1. El estuario del río Saint-Laurent en Quebec.

Flota pesquera y capturas. 2015.

Embarcaciones por modalidad

GT: Tonelaje de arqueo bruto (*gross tonnage*).

Capturas en Kilogramos.

	Embarcaciones	GT	Capturas
Arrastre	243	13.491,70	8.473.212
Artesmenores	404	1.674,10	1.770.936
Cerco	84	3.211,40	16.506.319
Cercoatuneros	6	1.612,40	0
Palangre de fondo	42	413,2	225.920
Palangre de superficie	13	389,9	372.957
Auxiliares	45	405	0
Mariscadores	0	0	316.631
TOTAL	837	21.197,80	27.665.975

Tabla 1: Censo de la flota catalana por modalidad de pesca.

Fuente: Instituto de Estadística de Cataluña.



MODALIDAD	NÚMERO EMBARCACIONES												
	2015	2014	2013	2012	2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005	2004	2003
Arrastre	243	256	272	271	285	288	298	309	331	346	346	349	356
Artes menores	404	422	447	469	553	549	537	598	700	771	779	787	796
Atún (cerco)	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
Cerco	84	86	87	88	85	91	93	95	100	109	112	113	119
Palangre fondo	42	45	45	46	45	54	53	52	56	68	68	72	72
Palangre superficie	13	13	12	11	12	12	12	10	10	11	10	10	9
Auxiliares	45	41	46	46	6	39	37	44	43	38	30	24	24
Total embarcaciones	837	869	915	937	1.022	1.039	1.036	1.114	1.246	1.349	1.351	1.361	1.382

Tabla 2: Evolución de la flota pesquera en Cataluña 2003-2015. Fuente: Departamento de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Gobierno de Cataluña.

5. Bibliografía

- Alegret, J. L. (1999) "Space, Resources and History: The Social Dimension of Fisheries in the Southwest Mediterranean", *Europe's Southern Waters: Management Issues and Practice*. Oxford (GBR): Fishing News Books - Blackwell.
- Alegret, J. L. (1986) *Els armelladers de Palamós*. Girona: Diputació de Girona.
- Alegret, J. L. (1990) "Del Corporativismo dirigista al pluralismo democrático: las confrarías de pescadores en Catalunya". En: Pascual Fernández, J. *Eres*, Serie de Antropología, Museo Etnográfico, Cabildo de Tenerife, monográfico de pesca, vol. II(1).
- Alegret, J. L. (2002) "L'activitat pesquera a Catalunya", *La proa. Diari del Baix Empordà. Especial 11 de setembre de 2002*: 35-39
- Alegret, J. L. (2012) "Producción patrimonial marítima en contextos neo museográficos. El ejemplo del proceso de creación patrimonial del pescado de poco precio en el Espai del Peix de Palamós". En: Alegret, J. L. y Carbonell, E. (eds.) *La patrimonialització de la cultura marítima*. Girona: ICRPC.
- Alegret, J.L. y Martí, M. (2003) "La pesca en blanc i negre". En VVAA *La pesca a Catalunya*. Barcelona: Angle Editorial.
- Breton, F. (1987) "Características de la flota a Catalunya: Crítica de las categorías de flota industrial y flota artesanal a la Luz de un ejemplo catalán". En *Jornadas sobre Economía y Sociología de las Comunidades Pesqueras. 20, 21 y 22 de mayo de 1987. Universidad de Santiago de Compostela*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Breton, F. (1992) "Femmes Pêcheurs et Femmes de Pêcheurs à la Barceloneta (Catalogne)", *Anthropologie Maritime*, 4: 41-62
- Carbonell, E. (2014) "Opportunities and Contradictions in Maritime Heritage and Small-scale Fishing. A Case Study of Catalonia", *Collegium Antropologicum*, 38(1): 289-296.



- Doyon, S. (2015) “Losing ground: The marginalization of the St. Lawrence eel fisheries in Québec, Canada”, *Marine Policy* 61: 331-338.
- Florido, D. (2013) “Ethnological Values and Opportunities for Establishing a Heritage Policy around Tuna-trapping in Andalusia (Spain)”, *International Journal of Inmaterial Heritage*, 8: 56-70
- Frigolé, J. (2014) “Retóricas de la autenticidad en el capitalismo avanzado”, *Éndoxa*, 33: 37-60.
- Llovet, L. (1984) “La Catalunya marítima a la segona meitat del segle XVIII. La revista de matrícules Luís Muñoz de Guzmán (1786)”. En *Actes del Primer Congrés d’Història Moderna de Catalunya*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Martinez, M. I. (2013) *Informe Empleo a Bordo. Análisis del emeplo en el sector pesquero español y su impacto socioeconómico*. Madrid: Greenpeace.
- Mas, X. (1994) *Memorial dels pescadors i els peixos*. Mataró: Caixa d’Estalvis Laietana.
- Pi i Sunyer, O. (1977) “Two Stages of Technological Catalan Fishing Community”. En Smith, E. M. *Those who live from the sea: A study in maritime anthropology*. St. Paul: West.
- Prat, E., Serna, E. y Vila, P. (2006) *Les Ordinacions de la pesquera de Cadaqués (s. XVI-XVIII)*. Girona: Serveis de Publicacions de la Universitat de Girona i Fundació Promediterrànea.
- Roigé, X. y Frigolé, J. (2010) *Constructing Cultural and Natural Heritage*. Girona: ICRPC.
- Varela, M. y Ojeda, C. (2010) *La pesca en España: Una lección no aprendida. Estudio de las pesquerías y recomendaciones ante la reforma de la Política Pesquera Común*. Madrid: Greenpeace.
- Verreault, G., Mingelbier, M. y Dumont, P. (2012) “Spawning migration of American eel *Anguilla rostrata* from pristine (1843–1872) to contemporary (1963–1990) periods in the St. Lawrence Estuary, Canada”, *Journal of Fish Biology* 81(2): 387-407.